



H

acia un modelo asociativo intercultural



La participación juvenil de origen
inmigrante en el movimiento asociativo

Hacia un modelo asociativo intercultural

La participación juvenil de origen inmigrante
en el movimiento asociativo

Edita: Consejo de la Juventud de España
C/ Montera 24 - 6ª planta. 28013 Madrid
Tel.: 91 701 04 20 - Fax: 91 701 04 40
E-mail: info@cje.org
Internet: <http://www.cje.org>

Elaborado por Jonatán Pozo, Blanca Valtierra y Luz Martínez

© Consejo de la Juventud de España

ISBN: (exento)
Depósito Legal: M-39.477-2005
NIPO: 213-03-004-1

Índice de contenidos

Presentación	5
Capítulo 1. INMIGRACIÓN, JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN	7
Introducción	7
1. Conceptos básicos	12
2. Ciudadanía y participación	19
3. Apuntes sobre el movimiento asociativo en España	39
Capítulo 2. ANÁLISIS DEL TRABAJO DE CAMPO	45
Introducción	45
Metodología del estudio	46
PRIMERA PARTE: PARTICIPACIÓN, INMIGRACIÓN Y ENTORNO ASOCIATIVO	49
1. Consideraciones generales	49
2. Factores externos e internos del entorno asociativo influyentes en la integración y participación de los jóvenes inmigrantes	58
3. Algunas claves para la integración y la participación	84
SEGUNDA PARTE: APROXIMACIÓN AL COLECTIVO DE JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE	86
4. Breve presentación de los y las participantes	86
5. Variables del proceso migratorio	88
6. La difícil construcción de la identidad: imágenes percibidas, incomprensiones y estilos de integración	99

7. La construcción de la identidad y el encuentro intercultural	110
8. Percepciones sobre diferencias socioculturales	112
9. Cultura participativa	120

Capítulo 3: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS 125

Introducción	125
1. Aproximación al colectivo de jóvenes inmigrantes	126
2. La integración de los jóvenes y las jóvenes inmigrantes en las asociaciones juveniles	128
3. Propuesta para la construcción de asociaciones interculturales	133
4. Formación de una identidad cultural abierta y flexible en las asociaciones juveniles	138
5. Asociacionismo juvenil y construcción de la ciudadanía: el significado de ciudadanía	140
6. Doce propuestas para la inclusión de la interculturalidad en el movimiento asociativo	141
7. Presentación esquemática de las principales conclusiones y propuestas	145

Bibliografía consultada 155

Para saber más 159

Presentación

La acción colectiva de los y las jóvenes a través del movimiento asociativo tiene frente a sí el reto de la construcción de una nueva ciudadanía activa e intercultural en esta generación. Vivimos en una sociedad multicultural, es decir, llena de diversidad. Pero también de desigualdad y exclusión. Hoy más que nunca es necesario asumir el desafío de la incorporación de jóvenes de muy diferentes orígenes, culturas, y lenguas en el seno de nuestras organizaciones juveniles. Ésta no es una tarea fácil. De hecho, nunca fue fácil conseguir la participación de la población autóctona en los diferentes movimientos sociales que han ido surgiendo en nuestra historia más reciente. Su inclusión en este ámbito permitirá su incorporación en la sociedad de llegada y el ejercicio de los derechos y responsabilidades inherentes. Sin embargo, la población joven de origen inmigrante o descendiente de inmigrantes (segunda generación) ha de recorrer un camino árido, lleno de dificultades, negar los obstáculos sería un engaño o una torpeza.

En estos momentos es necesario que los movimientos juveniles tengan nuevos sueños. Uno de ellos es la plena incorporación a nuestras organizaciones de jóvenes inmigrantes para conjuntamente construir la nueva sociedad intercultural. Para ello somos conscientes de las siguientes necesidades:

- Profundizar en el conocimiento de la situación actual de los y las jóvenes, inmigrantes o descendientes de inmigrantes, residentes en España. Su situación, necesidades y potencial desde la perspectiva del movimiento asociativo juvenil.
- Definir y poner en práctica medidas que permitan la participación dentro de los cauces existentes.
- Actuar con firmeza y unidad contra el racismo, la xenofobia y la discriminación.

- Desarrollar medidas efectivas para promover la igualdad de oportunidades para estas personas jóvenes.
- Implementar políticas sociales de integración, a través de un trabajo global de lucha contra la exclusión social, sin despreciar los problemas específicos a que deben enfrentarse.
- Proporcionar estrategias a las distintas organizaciones juveniles existentes, para facilitar la primera acogida y participación de los y las jóvenes de origen inmigrante o descendientes de inmigrantes.
- Elaborar y difundir materiales para la formación de formadores y formadoras
- Elaborar y difundir claves para el diseño de campañas de sensibilización, comunicación, formación, etc., desde una perspectiva intercultural.

El informe que tienes en tus manos pretende ser una primera aproximación al tema. Conceptualmente parte de los principios de la *interculturalidad*. Metodológicamente se ha construido sobre la base de métodos cualitativos para la recogida de la información (grupos de discusión y entrevista en profundidad). Su objetivo es tomar los principios de la *interculturalidad* y con ellos, y las opiniones recogidas de jóvenes inmigrantes o no, realizar una propuesta, dirigida al movimiento asociativo, para que asuma, si así lo quiere, su papel de puente intercultural entre la juventud recién llegada y la sociedad receptora. Para ello será necesario promover en el tejido asociativo un cambio de la cultura organizativa para que éstas puedan llegar a ser verdaderamente asociaciones interculturales.

Nuestra intención no es establecer dogmas, sino promover la reflexión y el debate interno dentro de las asociaciones y avanzar algunas propuestas que esperamos puedan ser útiles. Si de alguna forma conseguimos reavivar el debate nos daremos por satisfechos. Este informe combina la objetividad y el rigor en el tratamiento de los métodos con el compromiso de transformar la realidad estudiada. Este proceso se basa en la metodología cualitativa inspirada en el legado crítico-emancipatorio de la Escuela de Frankfurt (Kleining, 1982). Así, hemos procedido a la recogida de datos etnográficos, a su sistematización y análisis interpretativo con el fin último de facilitar una transformación de aquellas asociaciones y entidades del Consejo de la Juventud de España que vean la necesidad de incorporar la perspectiva intercultural a su organización siguiendo las claves que a lo largo de estas páginas se proponen.

Queremos también expresar nuestro agradecimiento al Consejo de la Juventud de España por brindarnos esta oportunidad, y nuestras felicitaciones por las iniciativas que, desde hace tiempo, viene llevando a cabo en este mismo sentido.

Inmigración, juventud y participación

*La utopía es el principio de todo progreso
y el diseño de un futuro mejor.*
Anatole France

INTRODUCCIÓN

El espacio asociativo propicia uno de los primeros y más importantes valores de la interculturalidad, a saber: el *encuentro*. Del encuentro surge el intercambio y en ese flujo se genera participación y la participación deviene en ciudadanía. El movimiento asociativo es un espacio cívico para el encuentro voluntario, y un lugar en el que encarnar los valores universales: los derechos humanos, la ciudadanía activa, la solidaridad... Es por eso que partimos de la premisa de que *el movimiento asociativo tiene un enorme potencial intercultural*.

Sin embargo, España no se caracteriza por estar a la vanguardia de la cultura participativa. Nuestra cultura cívica, con sus altibajos, no ha alcanzado el arraigo y la madurez plena. De ahí que el desafío para la cultura participativa sea doble: por un lado la ciudadanía es retada a incorporarse a la participación; y por otro se enfrenta al desafío del encuentro y el reconocimiento de nuevos actores que entran en escena de la mano de las corrientes migratorias internacionales del siglo XXI y que pueden y quieren participar. El objeto central de este informe es abordar este segundo desafío, el de la participación de la juventud inmigrante, analizando desde la perspectiva de las propias asociaciones y de los y las jóvenes sus situaciones, aspiraciones y demandas, para así elaborar una serie de recomendaciones y elementos para la discusión.

Como acabamos de mencionar, la participación es un medio para promover la inclusión social de la juventud inmigrante. Sin duda no el único, pero sí uno de los más importantes. Es seguro que ningún lector o lectora pensará que el hecho de ser joven inmigrante representa un hándicap particular. Pero, a pesar de ello, los y las jóvenes inmigrantes o descendientes de la

inmigración chocan a menudo con obstáculos particulares que les impiden encontrar un sitio en la sociedad, que les dificulta su entrada a la, ya de por sí complicada, vida adulta. ¿Por qué sucede esto? Porque la sociedad mayoritaria etiqueta a los y las jóvenes en función de su origen y/o el de sus familias. Lo que, en ocasiones, castra sus identidades y compromete sus destinos.

En los preludios del siglo XXI este país ha entrado en una nueva etapa en su historia económica y social. La sociedad española es hoy una sociedad globalizada en lo económico y en lo social, es una sociedad cada vez más digital, por la integración de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida diaria, y es también una sociedad migratoria. La globalización de la economía y de las comunicaciones nos ha dejado un legado de beneficios económicos, pero también de exclusión y marginación sobre un considerable sector de la población mundial. Parte de esa población ha entrado a formar parte de los movimientos migratorios internacionales. Dado que esta era digital hace posible que la cultura occidental llegué a todos los lugares del planeta mostrando el rostro de la opulencia del Primer Mundo, es lógico pensar que la inmigración es una realidad y lo seguirá siendo en el futuro inmediato debido a efectos económicos y demográficos de larga duración.

En la historia mundial de los flujos migratorios España ha dejado de ser un país de emigración para convertirse en un país de inmigración. El período de 1985 a 1989 supone un cambio en la tendencia. En estos años la reactivación económica española provoca el aumento de residentes extracomunitarios, inmigrantes económicos que acuden a un mercado de trabajo al que se puede acceder tanto desde la economía formal como desde la economía sumergida¹. La política migratoria de los países de la Unión Europea mantiene su cierre de fronteras tras una etapa de apertura en la que se necesitó abundante mano de obra para la reconstrucción de los desastres de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy el modelo de proyecto migratorio no es el mismo que el característico de la posguerra, cuando el inmigrante llegaba, de forma relativamente ordenada, como "trabajador invitado"², pasaba unos años trabajando y

1. "Según Eurostat la economía sumergida representa el 23% del PIB en la economía española", fuente: Instituto de Estudios Fiscales. 2004 (Ministerio de Economía y Hacienda).

2. El término "trabajador invitado" (*Gastarbeiter*) se aplicaba a las personas extranjeras inmigradas a Alemania a partir de los años cincuenta. A partir de 1954, el ministro de Economía alemán, Ludwig Erhard, negoció con el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano sobre la admisión de entre 100.000 y 200.000 trabajadores y trabajadoras de ese país. El crecimiento económico alemán necesitaba la mano de obra. A partir de 1959 las empresas alemanas afrontaron una falta grave de mano de obra. El entonces ministro de Trabajo, Blank, firmó convenios de contratación de trabajadores y trabajadoras con los países de Grecia, España, Turquía, Portugal, Marruecos, Túnez y Yugoslavia entre 1960 y 1968.

enviando dinero a su familia y se mantenía firme en la idea del retorno. Este modelo ya no forma parte del proyecto migratorio de la mayoría de las personas que salen de su país para establecerse en Europa.

En la actualidad la UE-15³ cuenta con 18 millones de inmigrantes “legales”⁴, y al menos tres millones en situación irregular. Esta cifra se incrementa en 500.000 personas al año. Estos datos ponen de manifiesto el fracaso de la política de “inmigración cero” de la Unión Europea puesta en marcha a partir de la crisis económica que golpeó a Europa en la década de los años setenta del siglo xx. Este país es un ejemplo de ello, así, en la década de los noventa, España alcanza el millón de personas extranjeras regularizadas, se intensifican los procesos de reagrupación familiar, surge la segunda generación (hijos e hijas de padres y madres inmigrantes), aumenta la inmigración tanto infantil como anciana, se amplía hasta lo insospechado la diversidad de orígenes de las personas que tienen España como meta de su proyecto migratorio y se diversifican las causas de la inmigración (mundialización de la economía, desequilibrios económicos Norte-Sur y Sur-Sur, violación de los Derechos Humanos, presión demográfica, mundialización de la cultura occidental, porosidad de las fronteras y de la oferta de trabajo, desastres medioambientales, aumento de las tensiones étnicas...).

Como acabamos de mencionar, España, antaño país de emigración y de tránsito hacia la Europa próspera, se ha convertido en un polo de atracción debido a la demanda de mano de obra del mercado de trabajo. Es el lugar de destino de muchas personas, bien por la proximidad geográfica, bien por la proximidad cultural, por el idioma e incluso por el clima. En los últimos años España se ha convertido en un país rico para el Sur, a pesar de seguir siendo un país relativamente pobre para el Norte.

Si tuviéramos que elegir una palabra para resumir la situación que está viviendo la sociedad española optaríamos por la palabra “cambio”. El cambio que experimenta nuestra sociedad es un cambio social acelerado y como todo cambio social, que además se produce con tanta celeridad, conlleva

3. UE-15 (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Reino Unido, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Suecia).

4. “Más de trece millones de extranjeros nacionales de terceros países residen, en el año 2002, en la Unión Europea, lo que supone un 3,4 por 100 de la población. A ellos se suman otros seis millones de residentes que son ciudadanos de otro Estado miembro, lo que eleva el total de residentes no nacionales hasta más del 5 por 100 de la población en ese año. Estas cifras son resultado del aumento creciente de la inmigración a lo largo de los dos últimos decenios en la mayoría de los países de la UE, que va viendo además incrementar su peso aún más rápidamente por el escaso, cuando no negativo, crecimiento vegetativo de las poblaciones nacionales”. *Informe sobre la inmigración y el mercado de trabajo en España*. CES. 2004. Madrid.

una serie de riesgos, pero también sus oportunidades. Que prevalezca lo uno o lo otro depende de cómo se gestione el cambio, bien como una crisis, bien como una oportunidad.

En una década España ha pasado a ser un país multicultural, con el riesgo de mantener en la desigualdad social y exclusión del mercado de trabajo regularizado a grandes bolsas de personas, por el hecho de tener un diferente origen geográfico. Pero también, y en función de cómo se gestione el cambio, este país tiene la oportunidad de promover una ciudadanía activa consciente de sus derechos y responsabilidades, revitalizando el papel de la democracia. Todo ello, haciendo posible la construcción de identidades múltiples⁵ de manera que la sociedad sea capaz de aprovechar la creciente diversidad como un factor de enriquecimiento y aprendiendo a resolver los conflictos que surgen de la propia diversidad mediante la comunicación y la cooperación.

En este contexto económico y social emergen dos conceptos que están generando no pocos debates en la actualidad: la *multiculturalidad* y los *derechos de ciudadanía*. Las personas de origen inmigrante se adaptan a la sociedad de acogida y al tiempo su presencia modifica el marco en el que se produce dicho encuentro. De este modo, no hemos de hablar únicamente de enculturación sino también de aculturación.

El espacio asociativo es, como ya hemos mencionado, un lugar privilegiado para el desarrollo de una nueva ciudadanía de la mano de los principios de la interculturalidad. Ese cambio social acelerado ha de trasladarse, necesariamente, al seno del movimiento asociativo. De la mano de la inmigración y de la presencia de la diversidad étnica y cultural surgen tres grandes retos: trabajar a favor de una sociedad más justa en la que todas las personas tengan los mismos derechos y responsabilidades, revitalizar la vida democrática de las propias organizaciones juveniles y generar cauces de encuentro y participación desde las asociaciones hacia el conjunto de la sociedad, dirigiéndose tanto a los y las jóvenes autóctonos, como a los y las jóvenes inmigrantes.

Ya en las primeras páginas argumentábamos que España no se caracteriza por tener unas estructuras de participación arraigadas en la conciencia colectiva de los ciudadanos y ciudadanas de esta sociedad. El joven y la joven inmigrante llegan a una sociedad en la que la participación social no

5. Los seres humanos somos un mosaico de identidades y pertenencias: familiares, religiosas, lingüísticas, nacionales, profesionales, políticas y hasta deportivas. Todos y todas tenemos esta riqueza identitaria. El proceso migratorio enriquece a la persona inmigrante que incorpora nuevas influencias. Del mismo modo que la población autóctona recibe influencias nuevas que van incorporando.

forma parte de la “cultura mayoritaria”. Por lo que una vez concluida la etapa inicial de acomodación a la nueva sociedad, la participación en movimientos asociativos no se le presenta como un elemento propio de la misma que aceptar o no. En realidad los y las jóvenes extranjeros se encuentran con una gran diversidad de formas de entender y vivir la participación. Ellos y ellas no hacen sino aportar más diversidad a la diversidad existente. El hecho de que, en general, las personas inmigrantes generen “microclimas culturales” en el lugar en el que se establecen no es ningún inconveniente a la participación. Se trata de una estrategia de identificación y diferenciación de las personas y los grupos que a la postre les ayuda a manejar mejor las nuevas situaciones sociales. En estas redes surgen vínculos de solidaridad muy estimulantes para la propia dinámica asociativa.

En España conviven muchas culturas, pero hay una única sociedad. La “integración cultural” no es posible, por el simple detalle de que no hay “una cultura” en la que integrarse, hay muchas. El marco de la integración no es la homogeneidad cultural, sino el espacio público como lugar de encuentro. En este sentido, uno de los vehículos de la integración es la participación, como forma de ejercitar la ciudadanía. Otros ámbitos donde se realiza la integración o acomodación es el mercado de trabajo o el sistema educativo, por ejemplo. De los que más adelante realizaremos una breve descripción por sus implicaciones en el proceso de acomodación social y económica.

La tensión que se produce entre el derecho a la diferencia, entendida como pluralidad de estilos de hacer, de pensar y de decir, y el derecho al reconocimiento e igualdad legal ha de llevarnos a un espacio de diálogo. Este espacio ha de cimentarse sobre los principios irrenunciables del respeto de los Derechos Humanos, y sobre la necesidad de buscar modelos de convivencia, que partan de esos principios universales ya que éstos han de estar, necesariamente, por encima de los principios particulares. Sin embargo, en ocasiones esa tensión de la que hablamos se interpreta como una lucha entre civilizaciones con valores incompatibles. Pero en realidad esta perspectiva sólo sirve para ocultar la raíz de la hostilidad que es, fundamentalmente, la exclusión social de una nueva clase de hombres y mujeres relegados a una ciudadanía depauperada. A este respecto, tal vez sea necesario recordar que la cultura no es miseria. Que la desigualdad surge de la desigualdad y del resentimiento, no de la diversidad.

El encuentro en el espacio público, la cooperación y el diálogo como método son claves tan antiguas como lo es la dimensión social del ser humano. Tras esta introducción, en la que hemos querido perfilar cuáles son los parámetros ideológicos desde los que se han realizado tanto los análisis, como las propuestas que a continuación se recogen en las siguientes páginas, damos

paso a los siguientes apartados del informe, con la esperanza de que puedan generar un debate, primeramente interno, para luego trasladarlo al seno del movimiento asociativo juvenil de este país.

Durante la realización del trabajo de campo, uno de los temas que ha surgido de forma espontánea entre los y las participantes ha sido el de la representación. Algunas de las personas entrevistadas manifestaron no sentirse representados por ninguna de las asociaciones de inmigrantes que conocían porque para ellos y ellas esa representación sólo puede surgir por la vía democrática, por sufragio universal directo por parte de la comunidad inmigrante. Esta reflexión, recurrente en algunos de los grupos de discusión y entrevistas personales, ha reforzado nuestro postulado inicial de considerar al movimiento asociativo como el lugar más adecuado para el aprendizaje de la participación y de la vida democrática, y como punta de lanza para la reivindicación de los derechos de ciudadanía para las personas de origen inmigrante y su participación política.

Si bien es cierto que las asociaciones de inmigrantes no pueden pensar que están representando al colectivo inmigrante, sí pueden, y de hecho lo hacen, ser interlocutores entre las distintas administraciones y la comunidad inmigrante, además de puentes entre éstas y la sociedad receptora. La participación a través del tejido asociativo juvenil representa la construcción de un vínculo social nuevo que permite a los y las jóvenes inmigrantes un mejor aprovechamiento de los derechos sociales y cívicos que poseen y avanzar hacia un nuevo modelo de sociedad multicultural y de ciudadanía.

La relevancia de este informe no está tanto en las respuestas que propone sino en los principios de los que parte. Por ello, quienes hemos trabajado en la elaboración de esta páginas y quienes las han hecho posibles, el Consejo de la Juventud de España, estamos ilusionados pues sabemos que el poder está en ti. Lee, dialoga e implicarte, porque el cambio que todos y todas deseamos vendrá de la suma de personas que viven con sentido y que generan sentido a su alrededor.

1. CONCEPTOS BÁSICOS

Antes de comenzar a edificar hemos de cavar hasta encontrar el punto a partir del cual poder levantar una edificación sin riesgo de que ésta pueda caerse una vez acabada. Incluso las plantas, antes de crecer hacia arriba en busca de la luz, lo hacen en sentido contrario, hacia abajo, en plena oscuridad, pero donde encuentran la humedad y el alimento que les permitirá crecer y poder sostener su porte y peso. Del mismo modo os invitamos a zambullirnos en el

mundo de los conceptos para poder así edificar nuestras ideas y acciones de forma un poco más clara.

En las siguientes páginas, que no serán muchas, vamos a reflexionar sobre conceptos que hemos estado utilizando y algunos otros que vamos a ir incorporando. No hemos querido hacer un análisis exhaustivo de cada término, sino una reflexión crítica y propositiva relativa a algunos de sus múltiples matices. Será bueno que nos detengamos a pensar en términos como: *inmigrante*, *multiculturalidad*, *interculturalidad*, *etnia*, *cultura*, *identidad*, *ciudadanía*, *racismo*. Te animamos a trasladar este debate al seno de tu asociación.

→ Inmigrante

Normalmente somos las personas autóctonas quienes hablamos de la inmigración y de los inmigrantes. En nuestro discurso suele olvidárenos el cincuenta por ciento de la realidad de la migración, a saber: la emigración. La primera parte del proceso es la salida marcada por una serie de pérdidas importantes, tanto sociales, como económicas y personales. El autor JOSEBA ATXOTEGUI⁶ analiza esas pérdidas como duelos que acompañan a la persona que emigra durante un tiempo más o menos prolongado, o para siempre. Según este autor, los duelos de la emigración son: el duelo por la familia y amistades, el duelo por la lengua, el duelo por la cultura, el duelo por la tierra, el duelo por el estatus, el duelo por el contacto con el grupo étnico y el duelo por los riesgos físicos. Nuestra mirada etnocentrista⁷ mutila todo lo que la persona emigrante ha sido y trae consigo para convertirlo en un o una inmigrante desde el momento que cruza la frontera del país. Siendo este acto el que mayor relevancia cobra, junto con otros datos como: el sexo, la edad y el origen étnico y cultural.

Olvidamos que la formación de las grandes urbes, hoy convertidas de nuevo en polos de atracción de mano de obra, fue posible por las migraciones interiores; y que esas personas que dejaron el campo para ir a la gran ciudad fueron también jóvenes extranjeros y extranjeras y que dejaron de serlo en el momento en el que descartaron la idea del retorno al medio rural o a la región de origen. Hoy la inmensa mayoría de personas inmigrantes acaban por convertirse en residentes estables y por tanto abandonan la idea del

6. "Los duelos de la migración. Una aproximación psicopatológica y social". En revista *A tu salud*. Nº 31-32. Diciembre de 2000.

7. *Etnocentrismo*, según el Diccionario de la Real Academia Española es "la tendencia emocional que hace de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de otros grupos, razas o sociedades".

retorno. Ser inmigrante es una situación personal que tiene un principio temporal y en buena lógica ha de tener un final. Ese final bien pudiera estar marcado por el abandono de la idea del retorno, que se hace más que evidente con la reagrupación familiar, la incorporación al mercado de trabajo regular, la incorporación al sistema educativo, al tejido asociativo, etc.

Ser inmigrante, desde una lógica jurídica, representa ser extranjero o extranjera frente a ser ciudadano o ciudadana. Esta construcción está basada en la dicotomía ellos-ellas / nosotros-nosotras y otorga o restringe derechos, porque define a las personas por lo que no son. La vía para que la persona inmigrante pueda tener acceso a los mismos derechos que la autóctona es la nacionalización. Desde la perspectiva administrativa, la persona inmigrante puede ser bien "regular", bien "irregular". Una situación administrativa que fluctúa a lo largo del tiempo ya que es necesario estar periódicamente "renovando los papeles".

Habría más matices que apuntar, pero la conclusión a la que podemos llegar es que la construcción de la identidad de la persona inmigrante se hace desde la diferenciación. El tratamiento que se otorga jurídica y administrativamente puede contener un germen discriminador porque genera actitudes negativas en las personas autóctonas. La inmigración no puede ser únicamente un tema de la agenda política. El fenómeno migratorio y la consecuente incorporación de nuevos intérpretes a la escena social hacen de esta realidad una cuestión profundamente humana, completamente social, que requiere una dinámica cooperativa y no competitiva. Un aritmética social en la que uno más uno no son uno, ni tan siquiera dos, sino "n", siendo "n" al menos, mucho más que dos.

La inmigración, desde la perspectiva jurídica, tiene como reto el desarrollo de los derechos y libertades de las personas inmigrantes, pero sobre todo la integración. Las normas legales y las voluntades políticas no pueden perder de vista la lógica y dinámica de la convivencia democrática que demanda equidad y respeto a la diversidad para poder generar convivencia y paz. El movimiento juvenil asociativo es un espacio privilegiado para el aprendizaje y la praxis de la democracia a nivel micro y mesosocial. Por ello tiene tanto sentido la adquisición de competencias interculturales que nos ayuden a encontrarnos, comprendernos y gestionar a través de la comunicación los conflictos que surgen en la convivencia.

→ Multiculturalidad / Interculturalidad

El término *multiculturalidad* describe una realidad, a saber: la coexistencia de distintas culturas en el seno de una sociedad. La otra acepción del término designa una determinada forma de gestión política de esta realidad, en la que

conviven grupos culturalmente diversos. Se caracteriza por el respeto y el derecho a la diferencia, que en la vida pública y social se plasma en una organización social segregadora porque hace un énfasis excesivo en las diferencias y las culturiza. Además no tiene en cuenta que el principio de igualdad de oportunidades no es efectivo a causa del racismo y la exclusión social presentes en la sociedad de acogida. El multiculturalismo surge como reacción a la corriente asimilacionista que tiene como consecuencia el proceso de globalización.

El término *interculturalidad*, en palabras de CARLOS JIMÉNEZ⁸ es un “término aún en gestación” según el espacio en el que se utiliza adquiere un matiz u otro (el ámbito educativo, en la teoría de la comunicación, en la mediación intercultural o en el ámbito político). Sus principales aportaciones son que parte de una interpretación dinámica de las culturas y ese dinamismo evita el etiquetado de las personas. Por otro lado, la interculturalidad es una apuesta pedagógica a favor del intercambio e interacción comunicativa en las sociedades multiculturales.

La interculturalidad es una cara de la moneda, la otra es la lucha contra el racismo. ¿Por qué? Porque en nuestro país el racismo y la xenofobia van en aumento. Además del énfasis a favor de la convivencia multicultural de la interculturalidad, es necesario introducir elementos de análisis relacionados con la justicia social y la igualdad. Porque “[lo más importante] es conseguir las condiciones sociales, el acceso al mercado de trabajo e igualdades jurídicas que posibiliten que, más allá del prejuicio, la comunicación social continúe realizándose” Martucelli (1996:7).

Una de las ideas fuerza de este informe es el papel del movimiento asociativo como puente entre las personas que llegan y la sociedad receptora. Ese papel de puente puede realizarse sólo desde una fundamentación teórica e ideológica interculturalista, que previene a las instituciones de la necesidad de una transformación de la cultura institucional, que genere encuentro, acomodación recíproca y participación, desde la igualdad de oportunidades y la denuncia y lucha contra la exclusión.

→ Cultura

Cultura es otro de los conceptos recurrentes cuando hablamos de inmigración, diversidad, interculturalidad, integración, etc. La cultura, desde una visión antropológica, es un sistema de códigos que permite a los seres humanos relacionarse

8. Giménez (2000, 258).

entre sí y con el mundo. La cultura es pues una forma de hacer, de actuar, de decir, etc. que se crea y recrea en sociedad, que se aprende y se transmite. Tiene una función adaptativa y no es cerrada, homogénea ni estática y no puede aceptarse o rechazarse en bloque. Por el contrario, está sujeta a influencias, préstamos y cambios de todo tipo. Las culturas son y se hacen en relación unas con otras. Por si eso fuera poco, cada uno y cada una nosotros y nosotras tenemos una visión particular de nuestra propia cultura, incluso dentro de la comunidad o el grupo al que pertenecemos. En la medida en la que estamos en contacto con diversos grupos y situaciones diferentes, aprendemos a reinterpretar y renegociar los valores y significados de nuestra cultura y adquirimos nuevos referentes culturales que aportan mayor diversidad a nuestro patrimonio cultural.

Con relación al fenómeno de la inmigración, es importante que reconozcamos que en demasiadas ocasiones confundimos cultura con miseria, cuando la miseria no es la causa sino la consecuencia de la segregación.

Todas las culturas son valiosas. Contrariamente a la mirada etnocéntrica de Occidente, que durante siglos consideró que la cultura occidental era símbolo de progreso por lo que aceptaba un solo modelo de civilización, hoy defendemos el respeto y la riqueza de las distintas culturas. Pero el respeto a la diversidad debe ir acompañado de la mirada crítica tanto hacia otras culturas como a la de referencia. Es saludable enjuiciar las culturas y considerar, sin miedo, que no todas las aportaciones son igualmente valiosas para la libertad, la igualdad y el bienestar de la humanidad.

Las diferencias culturales no invalidan los derechos universales que compartimos todos los seres humanos. Reconocer la existencia de unos principios universales en torno a la defensa de los Derechos Humanos invalida las opciones culturales que atentan contra éstos. Desde este acuerdo de respeto, la diversidad cultural se encuentra en el camino de la comunicación, el intercambio y la convivencia.

→ Identidad

Si la cultura marca una singularidad ante los y las demás en formas de hacer, de actuar, de decir, etc., la identidad es la interiorización y la exteriorización de rasgos que permiten a una persona considerarse distinta. La identidad, tal y como afirman MALGESINI y GIMÉNEZ⁹, comparte algunos rasgos de los conceptos de status y rol, lo que significa que la identidad personal se negocia en las relaciones y se modifica de forma que evoluciona constantemente.

9. Malgesini y Giménez (2000, 238).

En el apartado anterior advertíamos de la importancia de evitar la confusión que puede haber entre cultura y miseria. En esta sección, cuando hablamos de la identidad, advertimos de la necesidad de no confundir diferencia cultural con desigualdad social.

El sentimiento de diferenciación cultural “nosotros/nosotras” y “ellos/ellas” surge cuando personas autóctonas y extranjeras tienen diferente acceso a los derechos y se produce una situación de exclusión social producto, no de la diferenciación cultural (o identidad étnico cultural), sino por el uso de la diferencia y de la identidad que se convierte en discriminación. Éste es el discurso del nuevo racismo, que se fundamenta en la atribución de rasgos de personalidad (positivos o negativos) a los grupos humanos debido a su cultura, del mismo modo que años atrás lo hacía el racismo biológico respecto a los factores genéticos.

La construcción de la identidad requiere del reconocimiento de las raíces culturales. Hay que tener en cuenta que el desarrollo de la identidad cultural implica el autoconcepto o autoimagen, como una estructura central del desarrollo humano, que se va formando a través de la interacción del sujeto con su entorno, definiendo la manera en la que se ve a sí mismo y en cómo le perciben los demás. En este sentido, las personas inmigrantes, igual que las autóctonas, debido al creciente nivel de complejidad social vamos adquiriendo identidades múltiples.

La mirada que los y las demás tienen de nosotros y nosotras influye en nuestra concepción de lo que somos y lo que podemos ser. En el caso del racismo, la importancia de los estereotipos condiciona no sólo la convivencia intercultural sino la propia identidad de la persona inmigrante. Respecto a la influencia de las expectativas que los y las docentes proyectan sobre el alumnado inmigrante se hablará cuando abordemos de la incorporación de niños, niñas y adolescentes inmigrantes al sistema educativo español.

El repliegue que en muchos casos se viene produciendo por grupos de nacionalidad ha de entenderse como una estrategia defensiva ante un entorno desconocido, cuando no hostil. Al subrayar el concepto de grupo étnico, o minoría, lo que se está haciendo es potenciar el sentimiento “ellos / nosotros” tan negativo para el proceso de construcción de una sociedad democrática que proteja la diferencia desde la igualdad de derechos y responsabilidades.

Todos y todas tenemos la necesidad de identificarnos con un grupo y ser reconocidos como miembros de tal. Así, la forma de vestirnos, los lugares que frecuentamos, la forma de hablar, etc., son rasgos que nos sirven para construir una determinada identidad. Esta necesidad a la que nos referimos está presente en todos y todas, no sólo en las personas inmigrantes. Una de

las señas de identidad del movimiento asociativo intercultural habrá de ser la progresiva sustitución de la dinámica “ellos-ellas / nosotros-nosotras” para generar una dinámica identitaria más profunda y más justa que la que deviene del concepto de grupo étnico, y que haga a la propia asociación más necesaria y atractiva, menos exclusiva y excluyente a la juventud inmigrante.

→ Ciudadanía

La integración de las personas inmigrantes en la sociedad de llegada se produce no a través de la integración cultural, ya que lo que encuentran no es “una” cultura en la que integrarse, sino una gran diversidad de culturas. La verdadera integración o acomodación se alcanza a través de la ciudadanía, de la incorporación a la vida civil, social, económica y política. En la actualidad, ser ciudadano o ciudadana no serlo determina el acceso a los derechos de las personas, a menos que se opte por la nacionalización. Dotar a las personas no nacidas en el territorio nacional de derechos y obligaciones, en tanto que personas, puede ser la mejor vía de integración. Desde esta perspectiva, una ciudadanía activa potenciaría el ejercicio de la participación y revitalización de la vida democrática, porque la capacidad de “decir” y la capacidad de “elegir” van de la mano.

Nuestra Europa, por un lado, mantiene una postura antirracista, pero por otro vincula la ciudadanía y los derechos, a la nacionalidad, y deja a los/las inmigrantes (no comunitarios) bajo la política del cupo y la regulación, que acaban convirtiéndose en formas administrativas de segregación.

Mientras esta situación no sea una realidad en nuestra sociedad, han de ser los movimientos juveniles y asociaciones quienes instrumenten vías de participación para recoger las necesidades de aquellos que están en situación de desventaja a la hora de hacer oír su voz, y tomar conciencia de que los Derechos Humanos son un bien que debe proteger y asistir a todos los seres humanos.

En conclusión, la ciudadanía es el punto de encuentro. Sólo así los grupos minoritarios tomarán conciencia de la necesidad de participar en un proyecto de sociedad común, pudiendo así mantenerse una diferenciación cultural dentro de un marco mayor.

→ Participación ciudadana

Los cambios sociales, políticos y culturales nos obligan a revisar el concepto de participación ciudadana. Por un lado, la participación en el contexto de una ciudadanía joven e inmigrante implica la generalización de una educación

cívica, un desarrollo jurídico que la posibilite y unas estructuras visibles y accesibles para desarrollarlo.

La participación de la juventud inmigrante es un medio para intervenir en la vida social de la comunidad a través de movimientos sociales y / o políticos que contribuyan a mejorar la convivencia en un contexto cada vez más heterogéneo. Un derecho fundamental de las personas que residen de forma estable en el país. En definitiva, una forma de legitimar la democracia.

Tal y como recoge el Consejo de la Juventud de España en su documento: "Cultural participativa y asociacionismo juvenil"¹⁰ la participación no se produce por casualidad. Es necesario potenciar las condiciones que la facilitan. En este sentido, las propuestas que recoge el documento son: la motivación, la formación y la organización. Recomendamos la lectura de este documento para profundizar en esta cuestión esencial.

"El concepto de participación reclama al mismo tiempo una ciudadanía que incorpore los conceptos cívicos, críticos y de compromiso. Así, el ciudadano y el colectivo se erigen en los elementos centrales del sistema, porque intervienen de forma periódica y constante en las decisiones que afectan a la persona en su relación con la comunidad: la familia, la escuela, el trabajo, los asuntos públicos del barrio y la ciudad (la cultura, la economía, el urbanismo...) y las políticas nacionales e internacionales. La dinámica social, por su misma naturaleza, debe gestionar los conflictos que permanentemente se establecen entre las necesidades y preferencias de los diferentes individuos y grupos sociales. Esta realidad tiene que ser gestionada por un cuerpo de ciudadanos con criterio, con una formación de conocimientos y habilidades para interactuar positivamente en los demás, con capacidad, y que entiendan la participación como un elemento de crecimiento personal y enriquecimiento de la sociedad en todos sus ámbitos"¹¹.

2. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN

La Revolución Francesa transformó las reglas en las relaciones sociales al convertir al súbdito o súbdita en ciudadano o ciudadana. Las viejas formas de relación, esclavismo y el vasallaje, dieron paso a la libertad, la igualdad y la fraternidad. Tres pilares de la ciudadanía europea que con el devenir de la historia han dado lugar a una ciudadanía titular de derechos, a la seguridad

10. CJE (2000).

11. CJE (2002). *Las organizaciones del Consejo de la Juventud de España. Un análisis humano y organizativo*. Madrid.

jurídica o Estado de Derecho, a la promoción social, Estado de bienestar, y a la participación política a través de las instituciones.

El concepto moderno de ciudadanía se fundamenta en tres tipos de derechos: derechos civiles (necesarios para la libertad individual), derechos políticos (aquellos que tienen que ver con el ejercicio del poder) y los derechos sociales (vinculados al bienestar social). La relación que se establece entre los tres da cuenta de la igualdad o la desigualdad dentro de la estructura social de un Estado y de su grado de implicación en la lucha contra la exclusión social.

¿Por qué es importante esta reflexión teórica? Porque debido a los cambios sociales que están teniendo lugar en todo el planeta, han surgido nuevos actores, una creciente diversidad en el seno de las naciones y nuevas formas de exclusión. Así, los Estados conviven la igualdad y la desigualdad y esa tensión es una de las principales causas de muchos de los movimientos sociales. Principalmente de movimientos juveniles que pugnan por el acceso y el ejercicio la ciudadanía a través de nuevos itinerarios, como son la ecología y el medio ambiente, la participación política, la solidaridad, la educación, la integración de minorías, etc.

Los movimientos sociales han sido tradicionalmente creadores de nuevos derechos. Hoy es necesario retomar esta función a partir de un cambio cultural dentro del seno de los propios movimientos sociales de juventud, para que en su práctica y en su reivindicación quede incorporada la perspectiva intercultural, como fiel reflejo del cambio habido en nuestra sociedad. Desde esta apuesta, la interculturalidad dejar de ser un área de trabajo para convertirse en un valor y una forma de actuar, tal y como en los años ochenta lo fue la dimensión feminista o la ecológica.

En las últimas décadas, los derechos civiles, sociales y laborales de la población extranjera han avanzado. Sin embargo, no ha sido así con respecto a los derechos políticos. La nacionalización, como ya hemos apuntado, es la vía para acceder a dichos derechos. Un proceso lento y que en muchas ocasiones implica la pérdida de la nacionalidad de origen.

La inmigración es uno de los fenómenos sociales que más difícilmente se encaja en las sociedades. Frente a la persona extranjera surgen muchos prejuicios y estereotipos producto del miedo y de la desinformación. Si el cambio social es asumido desde una posición defensiva, la inmigración será un ataque al propio Estado y a la cultura y valores nacionales. Por el contrario, si es asumida desde una postura abierta y madura se tenderá a resolver los conflictos a través del diálogo y teniendo como referente los valores universales que devienen de la Carta de Derechos Humanos.

La participación social de los y las jóvenes inmigrantes dentro del movimiento asociativo es necesaria para impulsar el proceso de conquista de los

derechos civiles y sociales tan necesarios para desenvolverse en la sociedad y que paso a paso vaya lográndose el reconocimiento constitucional y legal. Porque la inclusión social, acomodación o integración, escójase el término que se quiera, requiere ciudadanía. Las ventajas de ello alcanzan más allá de las propias personas que necesitan acceder a la condición de ciudadanos y ciudadanas, beneficiando al conjunto de la sociedad, pues atenúa fenómenos como la exclusión, el repliegue étnico o el ascenso de los fundamentalismos que son mecanismos defensivos ante la hostilidad de la sociedad receptora.

Hoy ningún ciudadano o ciudadana acepta que se le niegue ninguno de los tres derechos (civiles, políticos y sociales) que la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano¹² consideraba como derechos naturales e inalienables. Sin embargo, la realidad se ha encargado de desmentir su valor universal al privar de tales derechos a las personas inmigrantes

Tras la última reforma de la Ley de Extranjería, la ciudadanía en este país ha quedado establecida en tres niveles. El primer nivel está ocupado por los y las nacionales. En un segundo nivel se encuentran aquellas personas inmigrantes no comunitarias con papeles a quienes se les concede una ciudadanía económica y social. Por fin, en el último estrato van a parar los y las “sin papeles”, personas “invisibles” que se encuentran en una situación de irregularidad administrativa. Esta variabilidad de situaciones tiene un impacto sobre las identidades de las personas inmigrantes y sobre todo de los y las jóvenes que son quienes con más fuerza se aferran al empeño de adquirir nuevas identidades híbridas o mestizas, que mantengan elementos de su marco de referencia familiar y elementos nuevos de la sociedad en la que se encuentran y en la que quieren lograr su plena incorporación.

Una forma de promover esa incorporación es implicar a los y las jóvenes de origen inmigrante dentro de las propias asociaciones. Ello implica que pasen de ser menores sujetos pasivos de programas, ayudas, campañas; para convertirse en sujetos activos corresponsables del destino de la sociedad en que convivimos. Por razones de democracia interna y de eficiencia es

12. Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. 26 de agosto de 1789.

Preámbulo:

Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el menosprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las calamidades públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer, en una declaración solemne, los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, a fin de que esta declaración, constantemente presente para todos los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes; a fin de que los actos del poder legislativo y del poder ejecutivo, al poder cotejarse a cada instante con la finalidad de toda institución política, sean más respetados y para que las reclamaciones de los ciudadanos, en adelante fundadas en principios simples e indiscutibles, redunden siempre en beneficio del mantenimiento de la Constitución y de la felicidad de todos.

importante compartir el espacio asociativo y tomar decisiones conjuntamente. Este ejercicio se convierte en una vía de aprendizaje de ciudadanía, de participación en la sociedad civil, y en definitiva de conquista de derechos

Es importante no perder de vista que las personas inmigrantes, y más aún los y las jóvenes, se encuentran en una posición de debilidad política, económica, cultural e incluso mediática, ya que la mayor parte de las ocasiones en las que los medios de comunicación se hacen eco de informaciones relacionadas con personas inmigrantes lo hacen como “mala noticia”. El asociacionismo no es la panacea, pero sí es una herramienta para la igualdad, la cohesión social y el equilibrio emocional de la persona joven de origen inmigrante. Este último aspecto es realmente importante si tenemos en cuenta que el y la joven están inmersos en un proceso de construcción de su identidad, en una etapa de transición de la juventud a la adultez¹³. En ese tránsito, los y las jóvenes pueden tener en las asociaciones el referente tanto de la sociedad de llegada como de los diversos países de origen, un lugar en el que tomar conciencia de sus posibilidades y una plataforma de expresión y participación.

Como se verá con más detalle en el análisis del trabajo de campo, un elemento común a la mayor parte de las asociaciones (de inmigrantes, mixtas o ONG) es su preocupación por los problemas de las personas inmigrantes, la información y tramitación de documentos y ofrecer formación. En algunos casos, muy pocos, la denuncia y reivindicación y la implicación y sensibilización de sociedad mayoritaria forman parte de las acciones que desarrollan. De las distintas entidades que se dirigen a la población inmigrante, las asociaciones de inmigrantes centran sus esfuerzos a la afirmación y mantenimiento de la cultura de la comunidad de origen. Las asociaciones mixtas realizan

13. "... lo que caracteriza a los jóvenes es el hecho de encontrarse en una situación paradójica. Se sigue reconociendo su déficit de ciudadanía, no sólo por el hecho de que en las primeras etapas de la juventud se carece del pleno reconocimiento de los derechos civiles y políticos, sino también porque su propia situación de dependencia o semidependencia –económica y familiar– les priva de la posibilidad de llevar a cabo prácticas de ciudadanía y, sobre todo, de ejercer los derechos sociales. Pero, al mismo tiempo, los estudios de juventud han señalado desde hace tiempo que los jóvenes han ido cobrando una importancia creciente como actores sociales relevantes y, en muchas ocasiones, como actores políticos a no menospreciar. Los jóvenes consumen, participan en los espacios en los que se desarrollan sus vidas cotidianas, expresan sus opiniones, protestan y, en consecuencia, se difunde la percepción de un aumento de su importancia social, política y cultural. Si consideramos la juventud como un período complejo de transición hacia la vida adulta, una de las conclusiones de este tránsito es la incorporación a la ciudadanía; la conversión de los jóvenes en ciudadanos plenos que, más allá de la adquisición formal de los derechos, incorporen y pongan en práctica las posibilidades reales de su ejercicio (Bymer et al, 1997; Jones y Wallace, 1992)."
Morán, M. L. (2003). "Jóvenes inmigración y aprendizaje de la ciudadanía". *Revista de Estudios de Juventud* N° 60. (Págs. 36-37). Madrid. INJUVE.

una función de mediación y encuentro entre inmigrantes y autóctonos. Por último, las ONG realizan una labor asistencial, de prestación de servicios.

Existen otras fórmulas para canalizar la participación de los y las jóvenes inmigrantes. Su análisis resulta más complejo porque son formas de participación más informal y que se encuentran en un estado incipiente. Algunas de ellas son: las celebraciones de fiestas señaladas y la música (ocio y tiempo libre), los medios de comunicación propios (programas de radio y revistas), las iglesias (espacios especialmente importantes para jóvenes llegados al país sin su familia) y las comunidades virtuales que utilizan Internet (“webs”, “chat” y “Messenger”) para crear redes de expresión y participación, así como para comunicarse con sus familias y conocer la situación de sus países de origen.

Si la participación puede ser un indicador del conjunto que nos ayuda a medir el estado en el que los y las jóvenes inmigrantes se encuentran en su acomodación a la sociedad de llegada, el sistema educativo y el mercado de trabajo son marcos de aprendizaje de ciudadanía.

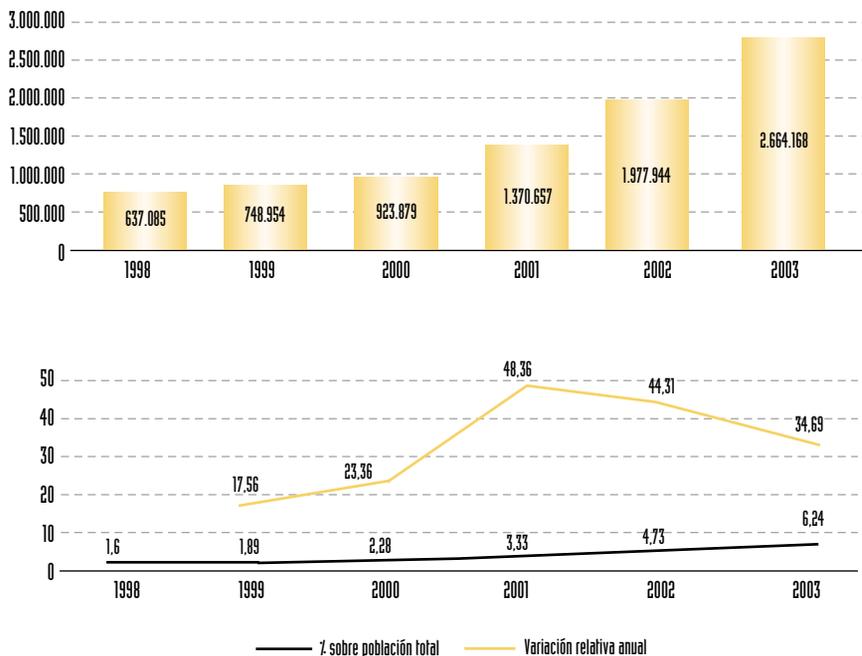
→ 2.1. Rasgos demográficos básicos de la inmigración en España¹⁴

En el año 1998 el volumen de extranjeros residentes en España representaba un 1,6% de la población total. En el año 2003 este porcentaje se había multiplicado por cuatro, llegando al 6,2%. Según los datos del Padrón a 1 de enero de 2003, el número de personas extranjeras empadronadas en España es de 2.664.168. No debemos olvidar que bajo la etiqueta estadística de “extranjeros” el INE (Instituto Nacional de Estadística) nos ofrece información sobre el volumen total de personas comunitarias y no comunitarias residentes en España.

Desagregando estos datos atendiendo a su distribución por grupos de nacionalidad, descubrimos que de los siete grupos que se establecen el que mayor crecimiento ha experimentado es el de las personas provenientes de América Central y del Sur, quienes en un año (del 2002 al 2003) han aumentado su presencia en casi 300.000 efectivos. El segundo grupo, en términos de crecimiento, ha sido el denominado Resto de Europa, con 130.000 personas; seguido de África, con 100.000 llegadas a España. Según los datos del INE, más de la mitad de los extranjeros empadronados son personas que provienen de América Central y del Sur (38,6%) y de los quince países de la Unión Europea (22%). Por su parte, año a año, el peso de los extranjeros de la UE va siendo menor frente al rápido crecimiento de otros grupos de nacionalidad.

14. Todos los datos recogidos en este apartado, así como las tablas y gráficas corresponden al *Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística*. 3/2004.

Evolución de las personas extranjeras empadronadas en España

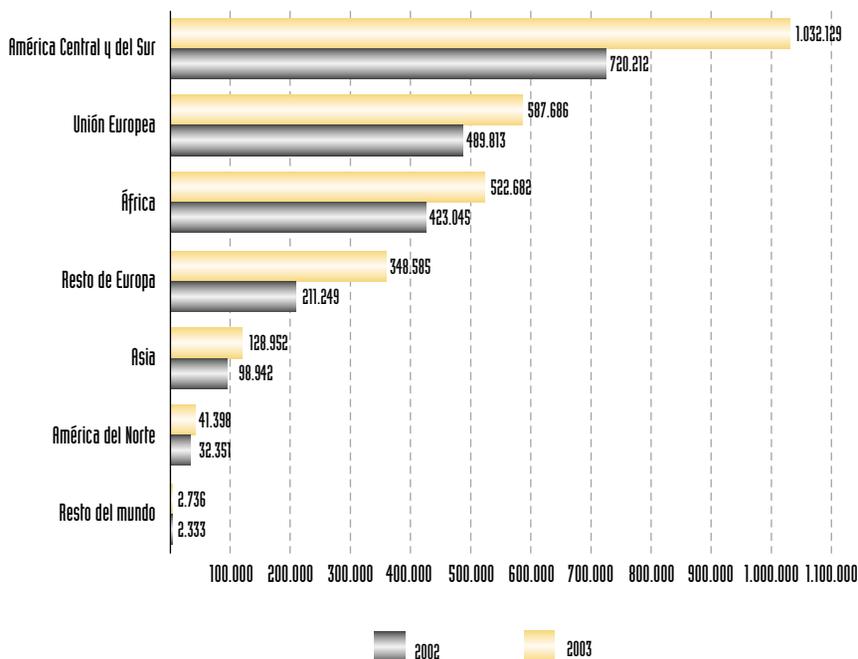


En el gráfico de la página siguiente pueden verse los grupos de nacionalidad establecidos y el crecimiento que todos, sin excepción, han experimentado a lo largo de un año.

Las nacionalidades que tienen una mayor presencia, según el último Padrón, son la ecuatoriana, la marroquí y la colombiana. El aumento más espectacular se ha registrado entre la comunidad ecuatoriana, que desde el año 2000 viene creciendo a un ritmo muy acelerado y ya representa el 14,6% de todos los extranjeros residentes en España, desbancando a las personas procedentes de Marruecos, nacionalidad con mayor tradición migratoria hacia España.

El caso de los ciudadanos y ciudadanas de Rumanía, Argentina y Bulgaria llama la atención por su volumen de crecimiento (5,2%, 4,1% y 2,0%, respectivamente) en el año 2003. Si bien, todavía, no tienen un peso muy grande dentro del conjunto de extranjeros y extranjeras, todo parece indicar el ritmo de crecimiento se mantendrá en estos niveles, al menos, por algún tiempo.

Distribución por grupos de nacionalidad



Si analizamos los datos del Padrón relativos a la población extranjera por su distribución por sexo, observamos que hay un 53,1% de hombres, frente a un 46,9% de mujeres. Es importante precisar que existe una gran variabilidad en función de la nacionalidad, así descubrimos que los ciudadanos de Marruecos son mayoritariamente hombres (67,4%), mientras que la inmigración peruana y colombiana está representada por mujeres (57,3% y 57,1% respectivamente).

La población extranjera residente en España tiene una distribución irregular, de modo que el 60% de las personas extranjeras viven en tres CC.AA. (Comunidad de Madrid, Catalunya y Comunidad Valenciana). Andalucía, Illes Balears y Canarias cuentan con un 21% de los y las extranjeros, fundamentalmente personas de la UE. En el norte y oeste de la Península residen muy pocas personas extranjeras, para hacerlo en la costa mediterránea, los archipiélagos canario y balear y el centro peninsular. En la siguiente tabla se ofrecen los datos de población residente para cada CC.AA. y origen (inmigrantes o autóctonos y autóctonas).

Población residente en España, 2003

	Total población	Total extranjeros
TOTAL	42.717.064	2.664.168
Andalucía	7.606.848	282.901
Aragón	1.230.090	61.896
Principado de Asturias	1.075.381	19.691
Iles Balears	947.361	126.505
Canarias	1.894.868	179.493
Cantabria	549.690	13.677
Castilla y León	2.487.646	59.440
Castilla-La Mancha	1.815.781	70.899
Cataluña	6.704.146	543.008
Comunidad Valenciana	4.470.885	413.760
Extremadura	1.073.904	17.885
Galicia	2.751.094	53.808
Comunidad de Madrid	5.718.942	589.215
Región de Murcia	1.269.230	113.912
Com. Foral de Navarra	578.210	38.741
País Vasco	2.112.204	49.231
La Rioja	287.390	20.570
Ceuta	74.931	3.203
Melilla	68.463	6.333

En el primer mapa se recoge la distribución porcentual de la población extranjera por provincia. En los siguientes mapas se muestra la presencia relativa (expresada en tanto por ciento) de las principales nacionalidades, distribuida a nivel provincial.

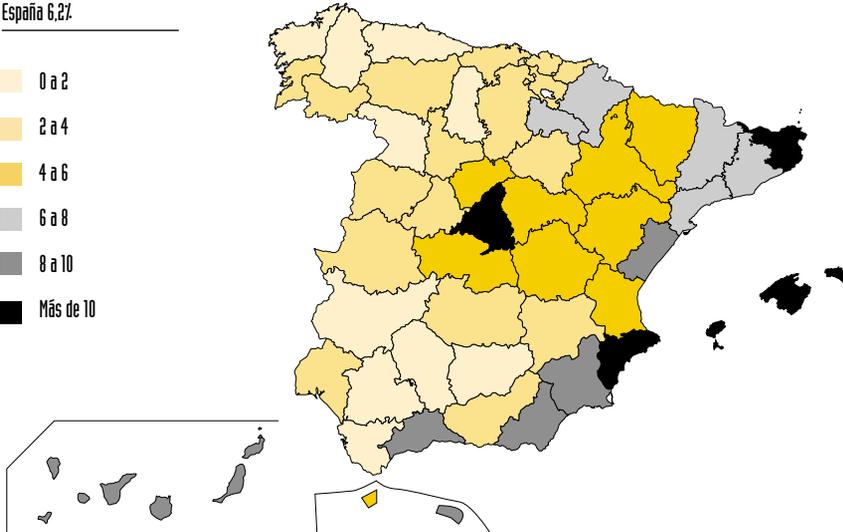
Junto a los datos demográficos se ofrece un indicador sintético denominado "Índice de Desarrollo Humano" (IDH),¹⁵ utilizado, desde 1990, en el Informe sobre Desarrollo Humano de la ONU para analizar las desigualdades en el mundo. En nuestro caso lo utilizamos como valor de referencia para que el lector o lectora pueda realizar su propia reflexión sobre la desigualdad en el mundo como una de las causas de gran parte de las migraciones internacionales. Por cierto, España ocupa el puesto 19.

15. *Human Development Report. 2002. Deeping democracy in a fragmented world.* PNUD (2002). ONU.

Porcentaje de extranjeros sobre la población total residente

España 6,27

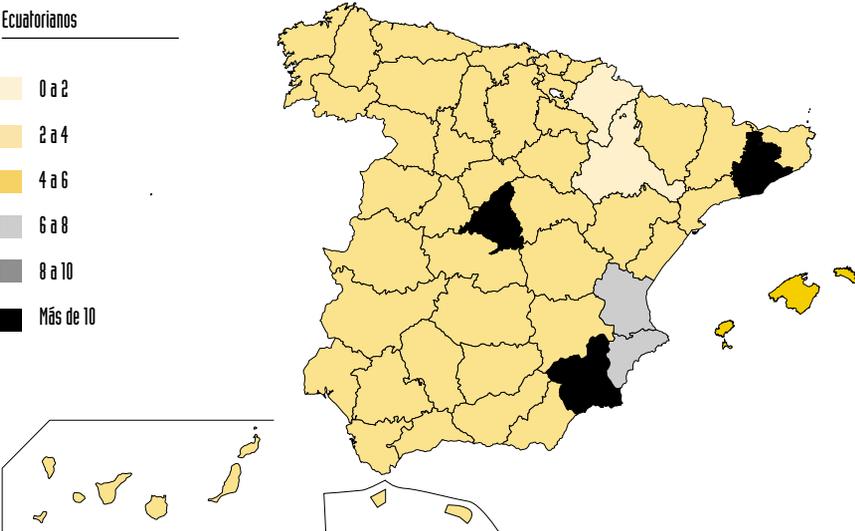
- 0 a 2
- 2 a 4
- 4 a 6
- 6 a 8
- 8 a 10
- Más de 10



Ecuador: El 38% reside en Madrid, el 15,2% en Barcelona y el 11,8% en Murcia. Ecuador cuenta con un IDH (Índice de Desarrollo Humano) de 0,732, lo que lo sitúa en el puesto 93.

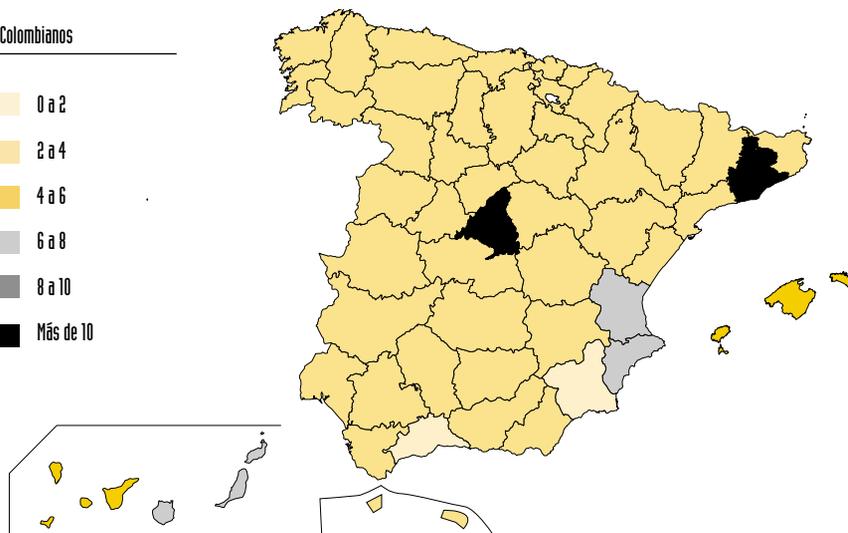
Ecuatorianos

- 0 a 2
- 2 a 4
- 4 a 6
- 6 a 8
- 8 a 10
- Más de 10



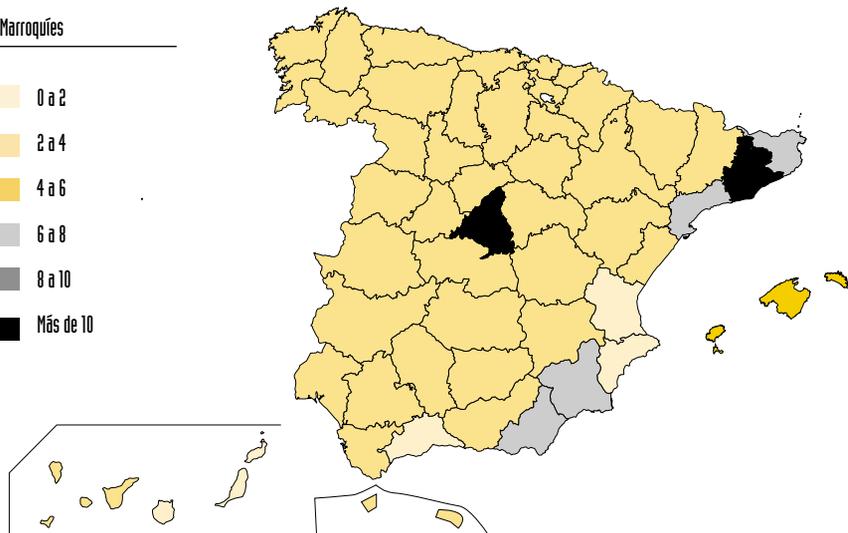
Colombia: Se encuentran principalmente en Madrid y en Barcelona (29,6% y 10,8%). Este país está situado en el lugar 68, con un IDH de 0,772.

Colombianos

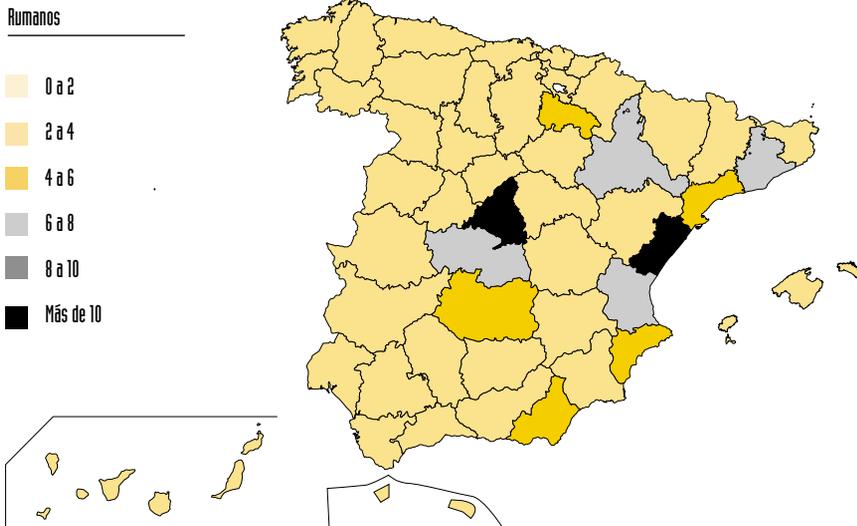


Marruecos: En Barcelona reside el 22,6% y en Madrid el 14,8%. Marruecos tiene un IDH de 0,602 y ocupa el puesto 123.

Marroquíes



Rumanía: Eligen para vivir Madrid y Castellón (34,5% y 11,3%). Rumanía tiene un IDH de 0,775 y su puesto es el 63.

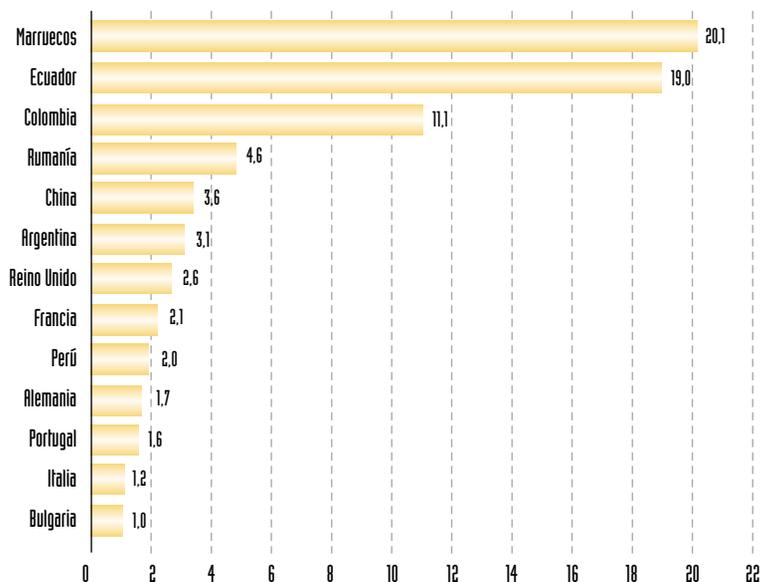


Los datos anteriores nos ofrecen una fotografía muy importante relativa a la distribución por nacionalidad y CC.AA. de destino. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el 12% de los extranjeros y las extranjeras que residían en España a 1 de enero de 2002, cambiaron de municipio de residencia a lo largo de ese año, (la población autóctona tiene una movilidad del 3%). Es por tanto importante tener en cuenta los movimientos migratorios que a su vez se producen en el interior del país por parte de las personas extranjeras. Las CC.AA. que tienen un saldo migratorio positivo son la Comunidad Valenciana, Catalunya y Andalucía. Madrid, como capital del Estado, recibe vía aérea una importante cantidad de personas inmigrantes que tras su llegada parten hacia otras CC.AA., fundamentalmente: Castilla-La Mancha, Castilla y León y Región de Murcia.

Otros datos que hay que tener en cuenta de los muchos que se obtienen a través de las estadísticas del Padrón Municipal son: la natalidad y la estructura de edad de la población extranjera. Datos especialmente relevantes en el ámbito del mundo asociativo al que nos dirigimos desde este informe, de cara al presente y futuro inmediato de la juventud en España.

Respecto a la natalidad, el porcentaje de nacidos de madre extranjera ha ido aumentando en los últimos años, pasando de ser el 4,9% del total de

Distribución de los nacidos de madre extranjera por nacionalidad de la madre



En la siguiente tabla se presenta el volumen de jóvenes inmigrantes por nacionalidad.

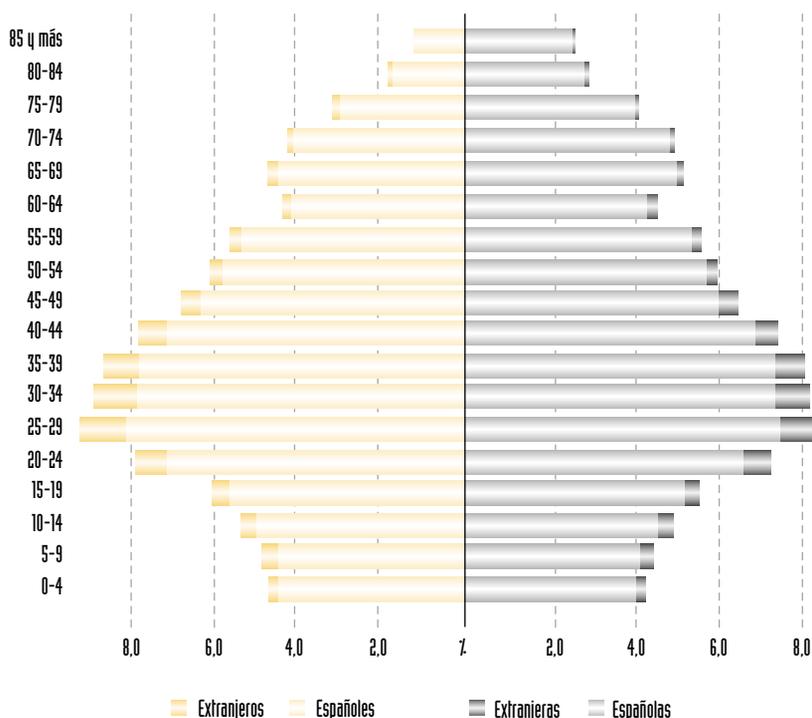
Extranjeros que habitan en viviendas familiares por nacionalidad, grupos de edad y valor absoluto y porcentaje. 2003 (en miles)

	De 16 a 29 años	
	Valor absoluto	Porcentaje
Total	354,10	27,30
Doble nacionalidad	27,30	18,50
Unión Europea	27,00	14,70
Resto de Europa	71,10	37,60
Marruecos	52,60	32,30
Resto de África	15,10	27,30
EE.UU. y Canadá	1,60	19,70
Latinoamérica	153,50	29,60
Resto del mundo y apátridas	5,90	19,30

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

La siguiente gráfica refleja la pirámide de población para el año 2003, las barras horizontales de la derecha son el valor referido a los hombres y las de la izquierda el de las mujeres. Como se observa, la pirámide está “engordando” fundamentalmente en la parte central (de los 20 a los 44 años), a causa de la llegada de jóvenes extranjeros y extranjeras. Si el ritmo de crecimiento actual se mantuviera constante, el ritmo de envejecimiento de la población se vería frenado. La ONU viene recomendando en sus últimos informes demográficos y de desarrollo humano la necesidad de que la población de la UE se rejuvenezca a través de la inmigración como vía para paliar la baja natalidad europea.

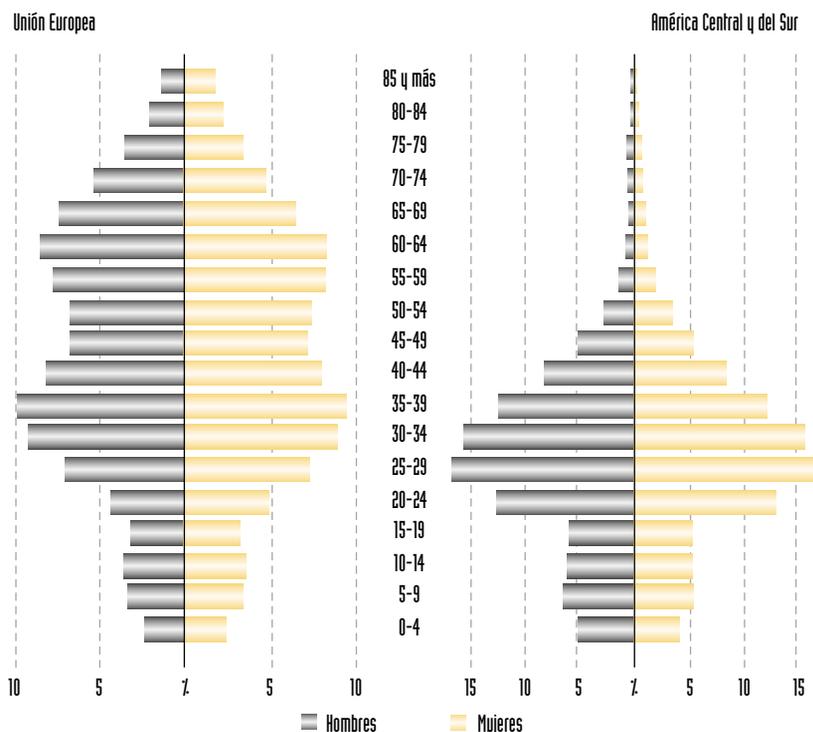
Pirámide de la población española y extranjera



La información de la gráfica anterior recoge datos globales de población extranjera, si la desagregamos diferenciando entre población perteneciente a la UE y, por ejemplo, a América Central y del Sur, obtendríamos pirámides completamente diferentes. Para el primer grupo de nacionalidad, la media de

edad está en 44,5 años, frente a los 30 años del segundo grupo. La primera pirámide muestra una geometría característica de una población cada vez más envejecida. Ello se debe al perfil predominante de las corrientes migratorias de los ciudadanos y ciudadanas miembros de la UE, a saber: jubilados en busca de un clima cálido y directivos de empresas, principalmente. La segunda pirámide muestra una geometría característica de poblaciones jóvenes. La inmigración que proviene de los países en vías de desarrollo, busca un país en el que trabajar y lograr una vida mejor. Con lo que el país de destino, en esta caso España, recibe población joven cuya tasa de ocupación es mayor que la autóctona.

Pirámide de la población española y extranjera



Como conclusión, podemos afirmar que la pirámide de población española está viéndose modificada en su composición de forma muy favorable. Aumenta el número de niños y niñas, jóvenes y adultos en edad económicamente activa y que tienen una tasa de ocupación, como ya se ha mencionado,

superior a la de la población autóctona. Con este panorama y manteniéndose los valores actuales las proyecciones¹⁶ a corto y medio plazo sobre el envejecimiento de la población se verían corregidas por el efecto amortiguador de las migraciones.

→ 2.2. Ámbitos de inclusión de los y las jóvenes inmigrantes: sistema educativo y mercado de trabajo

A la llegada del joven y la joven inmigrante se le presentan dos escenarios: su incorporación al sistema educativo o su entrada al mercado de trabajo. Ambos representan dos versiones diferentes de la integración a la sociedad de acogida. En ambas existen amenazas y oportunidades para él o ella. En los siguientes epígrafes se realiza un análisis diagnóstico de los dos escenarios, el educativo y el laboral.

2.2.1. Jóvenes inmigrantes y sistema educativo

Los chicos y chicas de origen inmigrante tienen el derecho y la obligación de cursar las etapas de enseñanza obligatoria, de los 3 a los 16 años de edad. Si bien el sistema educativo es un agente de socialización y por ello una labor potencialmente integradora, es conveniente resaltar algunos elementos:

Las minorías étnicas no comparten rasgos de identidad homogéneos, sus culturas, religiones, creencias, costumbres, metas, etc. son tan variadas como lo son las de la población autóctona española. Así, la misma enseñanza comprensiva (individualizada) que requiere el alumnado nativo es necesaria para atender a la diversidad de intereses, capacidades y motivaciones del alumnado inmigrante. Éste no es un alumnado ni homogéneo ni especialmente conflictivo, ni siquiera con necesidades educativas especiales. Lo cierto es que cuando los chicos y chicas inmigrantes llegan a los centros educativos presentan una serie de necesidades temporales. En algunos casos será el desconocimiento de la lengua, en otros las diferencias en las costumbres, además del déficit de escolarización previa, etc.

16. Según las proyecciones que a este respecto han realizado Cachón, Márquez y Villanueva (2001) para población joven, afirman que ésta disminuirá en los próximos años, desde los nueve millones en 2003 a los siete en 2013. Así, el peso de la población joven en el conjunto de la población residente pasará del 22,5% al 16,5%. Todo ello afectaría a la tasa de actividad y a los niveles de escolarización de forma negativa.

La diversidad que atribuimos con tanta generosidad a las minorías inmigrantes también está presente en la población nativa española que tiene intereses, rasgos culturales, religiones y sistemas de creencias cada vez más heterogéneos. La diversidad más significativa es la individual, aunque es cierto que la identidad individual se ajusta a determinados esquemas culturales, sin embargo, hay componentes que se van adquiriendo mediante la experiencia biográfica personal. Así, pretender atribuir homogeneidad a las minorías inmigrantes es tan poco creíble como hacerlo con la mayoría. Ni unos ni otros comparten unos rasgos de identidad tan marcados como para ser tratados como grupos homogéneos, sino como grupos heterogéneos homogéneamente definidos.

El verdadero problema está en que a estas situaciones iniciales que vive este alumnado, en muchas ocasiones, se le suman contextos de marginación familiar, conflictos interpersonales, problemas psicológicos de adaptación y frustración, rechazo a la institución educativa, desconfianza de las familias inmigrantes ante un sistema educativo que desconocen, la necesidad de incorporar a los hijos al mundo laboral, etc. Todo ello traslada al centro educativo una problemática que sobrepasa con mucho la mera cuestión educativa y que acaba por situar a la Escuela en el ojo del huracán de la conflictividad social.

Uno de los mayores logros de nuestro sistema educativo es su carácter universal, obligatorio y gratuito. Hoy podemos afirmar que la escuela no excluye a nadie. La legislación española es muy clara respecto a la escolarización de los y las menores inmigrantes. Sin embargo, no puede limitarse a garantizar una plaza en el sistema educativo público a todo chico o chica de padres o madres inmigrantes cualquiera que sea su situación administrativa. Es necesario ajustar el sistema educativo a esta nueva realidad, de modo que la escuela sea un agente integrador del alumnado y de su familia, a la vez que respetuoso con las diferencias individuales de cada alumno y alumna.

Vivimos en una sociedad excluyente que no necesita que toda la fuerza de trabajo tenga un alto nivel de cualificación. Sin embargo, con la extensión y universalización de la escolarización se crean expectativas frustradas, no tanto en los trabajadores y trabajadoras inmigrantes sino en sus hijos e hijas, a quienes va a costar más compatibilizar la precariedad y marginalidad laboral y social de sus padres y madres con la función compensatoria de la escuela. Cuando estos chicos y chicas estén fuera del paraguas escolar y con la edad suficiente para incorporarse al mundo laboral, descubrirán que sus años de formación, su completa integración escolar, sus logros e ilusiones quedan

pisoteados porque son de origen extranjero, porque son inmigrantes, mano de obra barata..., como mínimo se sentirán en el engaño y la frustración.

En este nuevo contexto histórico-social en el que nos ha tocado vivir, todavía no existe una política clara y definida para lograr una enseñanza pública de calidad, capaz de transformarse en un elemento de la integración, cohesión social y promoción de la participación. En los últimos años no se ha buscado el progreso individual y social de las personas inmigrantes a través de una integración efectiva en el sistema educativo, que haga posible la movilidad social vertical. Lo que se ha pretendido, por omisión más que por acción, es su docilidad laboral y su asimilación cultural, para, de este modo, segregar laboral, social y culturalmente al colectivo extranjero con el consentimiento tácito de la comunidad receptora.

2.2.2. Jóvenes inmigrantes y mercado de trabajo

Respecto a la incorporación de los y las jóvenes en el mercado de trabajo, su inserción es una oportunidad esencial para llegar a formar parte de una ciudadanía activa. Sin embargo, los y las jóvenes inmigrantes tienen unas especiales dificultades para acceder a un empleo digno y ocupar un espacio en la sociedad, a pesar de contar con "los papeles", se ven privados de proyecto vital y autoconfianza.

Respecto al mercado de trabajo de los y las jóvenes inmigrantes, los rasgos básicos que definen su situación son compartidos por la población inmigrante adulta. La escasez relativa de mano de obra no cualificada y la mejora general de la economía han tenido como consecuencia que España dejara de ser un país de paso para la inmigración para pasar a ser un país de destino. El "efecto llamada" no está en la legislación sino en la situación económica y social de un país. Mientras que la población autóctona abandona, o deja de ocupar, puestos de trabajo no deseados (ocupaciones manuales que no requieren cualificación) el crecimiento económico y la ampliación de la educación ofrecen mejores expectativas sociolaborales, la inmigración viene a suplir esa necesidad.

Las actitudes racistas enraizadas en nuestra sociedad dificultan que los y las jóvenes inmigrantes puedan acceder a puestos cualificados. El "racismo institucional", por un lado determina que los autóctonos tienen preferencia sobre los extranjeros para el acceso al empleo, y por otro, a través de la política del contingente fija previamente las ramas de actividad a las que las personas inmigrantes pueden tener acceso. Este último aspecto implica un nivel mayor de discriminación cuando permite una segmentación étnica del mercado de trabajo, de modo que determinados

orígenes geográficos y el género marcan el sector y la ocupación de las personas inmigrantes. Hostelería: varones ecuatorianos; servicio doméstico: mujeres peruanas; construcción: varones marroquíes y de países del Este.

En cuanto a las condiciones de trabajo, los trabajadores y trabajadoras inmigrantes sufren la discriminación en la formalización de la relación laboral (trabajan sin contrato y sin alta en la Seguridad Social), menores salarios, jornadas laborales más largas, peores condiciones de trabajo (sin las medidas de seguridad e higiene establecidas en los convenios colectivos).

La discriminación institucional y la discriminación dentro de las empresas exigen una lucha activa contra el racismo en el mercado de trabajo. Los y las jóvenes inmigrantes representan una nueva etapa en el proceso migratorio en España. Representan una segunda generación de personas que están en el sistema educativo, en el mercado de trabajo, e incluso entre ambas situaciones, y que lo que quiere es formar parte de la sociedad en la que comienzan a ser visibles. Es imprescindible que los chicos y chicas que están en el sistema educativo puedan ver de forma visible el principio de igualdad de oportunidades en la participación cívica y en el acceso al mercado de trabajo. Igualmente, la segunda generación, nacida o educada en España, esperan progresar en la escuela, en sus posibilidades de participación social y en su inserción en el mercado de trabajo.

→ 2.3. Jóvenes inmigrantes y ocio y tiempo libre

El ocio y el tiempo libre es una dimensión que da cuenta del nivel de bienestar y de las pautas integración de la juventud de origen inmigrante que merece una reflexión. El ocio es un elemento vital para nuestra sociedad de consumo y un referente para la juventud. Disponer renta y de tiempo son elementos esenciales para la actual generación de jóvenes inmigrantes que no se conforman con subsistir, pues tiene incorporados patrones de conducta relativos al ocio que son comunes a la juventud autóctona. Sin embargo, los y las jóvenes inmigrantes, por lo general, no tienen el respaldo familiar que les permita acceder a determinadas formas de ocio/consumo al mismo nivel que la juventud autóctona.

Los y las jóvenes inmigrantes tienen condicionantes culturales y sociales que les llevan a experimentar una tensión entre la uniformidad y la diferencia. La diversidad cultural y la exclusión social lleva a estos jóvenes a crear espacios de ocio segregados. Se trata de un mecanismo de

defensa que compensa la inseguridad y refuerza la identidad étnico-cultural. Estos espacios de socialización (o construcción de la ciudadanía) comienzan a ser atractivos para los y las jóvenes autóctonos interesados por la diversidad, la hibridación cultural y la búsqueda de formas de ocio no tan ligados al consumo. Un efecto perverso de la guetización de los espacios y prácticas de ocio es la emergencia de tribus urbanas de carácter violento¹⁷.

Los barrios y las asociaciones son espacios esenciales para la formación de ciudadanía. Sin estos espacios de socialización resulta fácil que los y las jóvenes se abstengan de buscar experiencias de participación o se planteen alternativas antisociales. Estos espacios, los barrios y las asociaciones, son lugares con un tremendo potencial para la transformación intercultural, de relaciones, de contactos, de creatividad y de innovación. Espacios de juventud autóctona e inmigrante negociados y participativos, donde las diferencias se reconocen y se respetan y donde se construye un nosotros/nosotras inclusivo.

En el capítulo tercero se abordará la importancia del *empowerment* como estrategia para potenciar la participación. En este apartado nos limitaremos a recalcar la necesidad de que los y las jóvenes asuman su parte de responsabilidad para hacer valer sus derechos, y procurar una comprensión del concepto de la mano de un texto elaborado Fresno (2001)¹⁸, en el que explica que "*empowerment* es dar a la gente la posibilidad de definir cómo se quiere integrar en la sociedad, darles la posibilidad de escoger y propiciarles las estrategias para hacerlo; es, en definitiva, crear las condiciones para que todo el mundo participe plenamente en la sociedad en la que habita. El *empowerment* se basa en la idea de que, mientras los individuos y las comunidades no tengan recursos, estrategias y oportunidades para tener el control sobre su futuro, no se realizará una integración sostenible. En definitiva, persigue que la democracia no quede reducida solamente al plano formal (participación en los procesos periódicos de elección de los representantes), sino que sea impulsada en su plano participativo (implicación activa y cotidiana de los ciudadanos en los temas que les afectan)".

17. "Las tribus urbanas componen una gran parte de las agrupaciones, juveniles mayoritariamente, en las que la gente se relaciona en su tiempo ocioso o simplemente por su modo de vida. Estas tribus conforman una serie de cultura y arte a su alrededor para el desarrollo de su moral o estilo de vivencia y todas ellas vienen marcadas por una profunda carga emocional gracias a esa búsqueda por la realización personal y/o comunal". Fuente: *Enciclopedia Libre Universal*.

18. Fresno, J.M. (2001): "El *empowerment* como estrategia de inclusión de los grupos desfavorecidos", *Políticas sociales en Europa*, nº 9, marzo, págs. 31-42.

3. APUNTES SOBRE EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO EN ESPAÑA

El movimiento asociativo en España ha pasado por diversas etapas en su interacción con la realidad política y social de cada momento. En la actualidad el creciente aumento de la diversidad y la complejidad social demanda la asunción de nuevos retos y valores que sin duda pueden convertirse en una oportunidad para el desarrollo de una nueva cultura participativa. La presencia de jóvenes de origen inmigrante es pues una oportunidad para el cambio. De ahí que sea necesario hacer una reflexión sobre la situación de partida del movimiento asociativo para conocer cuál es el punto de origen que nos ayude a trazar las propuestas que se recogen en el capítulo tercero.

Son muchos los estudios que se realizan sobre juventud y participación pero muy escasos todavía los que introducen la variable joven inmigrante¹⁹. De los informes que manejamos a continuación ninguno de ellos introduce esta variable, sin embargo sí son relevantes y pertinentes en este informe ya que nos ofrecen una valiosa información sociológica de la realidad española. De entre los diversos informes, hemos seleccionado los datos que el CIS aporta en el *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven* y los del *Informe de Juventud de España*, ambos promovidos por el INJUVE. Gracias a estos estudios, la práctica asociativa de la juventud española queda fotografiada.

En primer lugar, hemos de hablar de la tasa asociativa. Casi cuatro de cada diez jóvenes (el 38, 6%) pertenecen a algún tipo de asociación u organización. De ellos casi la mitad participan en asociaciones de carácter deportivo. Los y las jóvenes que tienen historia asociativa²⁰ alcanzan el 24%. Por otro lado, el número de quienes no pertenecen o no han pertenecido es igual al de quienes actualmente están implicados o implicadas en una asociación u organización.

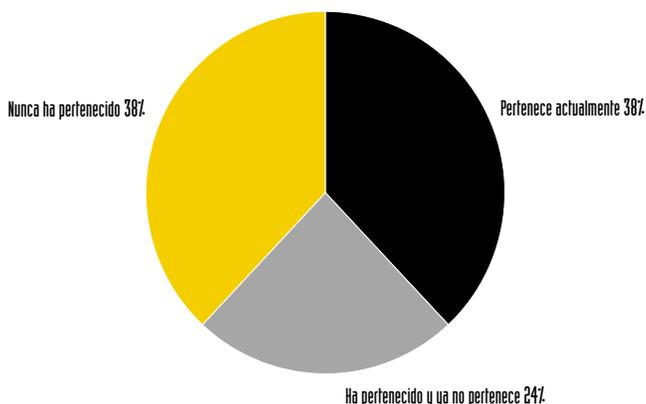
En la siguiente gráfica se muestran los datos relativos a la vinculación de la juventud con el movimiento asociativo.

Respecto a la tipología de asociaciones en las que participan, predominan las de carácter deportivo (20,5%), más alejadas están las culturales (8,7%), clubes sociales o recreativas (6,5%), religiosas (6,5%), estudiantiles (6,2%), musicales (4,8%), excursionistas (4,3%), benéficas o asistenciales (3,6%),

19. Existe muy poco publicado hasta el momento sobre juventud inmigrante, sin embargo, dos excelentes materiales son: "Inclusión de la Juventud Inmigrante". *Revista de Juventud*. Nº 60. INJUVE. 2003. Cachón L. *Inmigrantes jóvenes en el mercado de trabajo* INJUVE. 2003. En el anexo final se recoge un listado bibliográfico sobre inmigración clasificado por temas.

20. Por historia asociativa se entiende aquellos jóvenes que en el pasado participaron en una asociación.

Vinculación con el asociacionismo



y ecologistas (3%). El resto no alcanzan el tres por ciento. De los informes consultados se concluye que los jóvenes no están muy implicados en movimientos asociativos de carácter social y político. De hecho, el trabajo de campo ha constatado el desinterés por el componente ideológico unido a la falta de un marco ideológico en buena parte de las asociaciones con las que se contactó. La pérdida de los referentes ideológicos coincide con el auge del voluntariado en España, que demuestra un interés de los y las jóvenes por los problemas sociales.

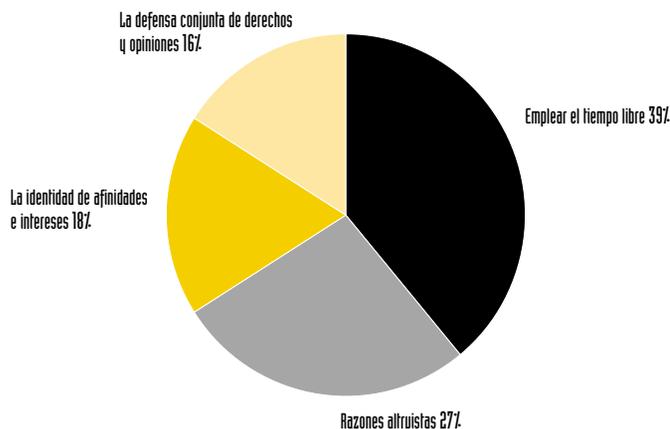
Los datos que aporta el estudio que realizó el CIS entre la población joven sobre expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes²¹ dibujan el siguiente perfil de la juventud española: poco o nada interesada por la política (78%), solidaria (71%), consciente de la presencia de injusticia en la sociedad (50%) y con una opinión positiva respecto al voluntariado (76%).

Algunos de estos datos se confirman en el sondeo de opinión del INJUVE²², en el que se dice: “Las causas por las que merece la pena luchar y sacrificarse tienen que ver con la justicia y la solidaridad: la defensa de los derechos humanos, la lucha contra el hambre, la libertad, la paz, la igualdad entre sexos, la defensa de la naturaleza”. En la siguiente gráfica se muestran los datos sobre los motivos por los que están participando en una asociación u organización.

21. “Expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes”. CIS. Boletín nº 8. 1996.

22. Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Segundo trimestre de 2002. INJUVE.

Motivos para participar



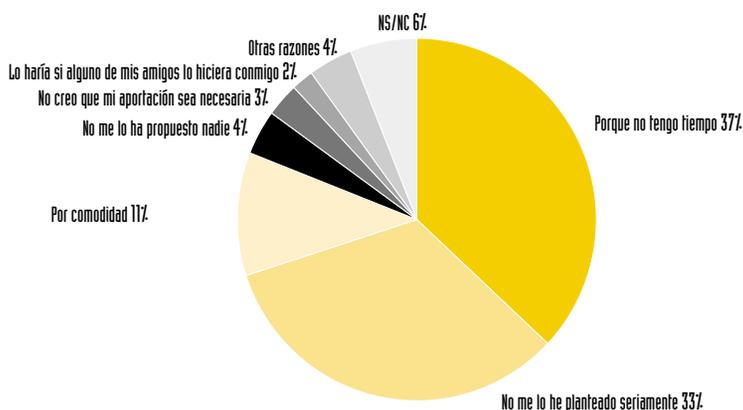
La década de los sesenta fue la etapa por excelencia del desarrollo de movimientos asociativos comunitarios, que emergían por el descontento y para la autodefensa de sus intereses. Hoy en día surgen asociaciones del modelo *en defensa de* pero sin el calado político y sin ser una respuesta a una agresión de las Administraciones públicas, sino como un acto de conciencia y movilización social. Un claro ejemplo son las asociaciones ecologistas, que logran en ocasiones un gran impacto en la sociedad que produce un efecto sensibilizador e incluso institucional. Greenpace es un modelo de ello, y recientemente la Plataforma Nunca Más.

Existen diferencias en la motivación atendiendo al género. Para las jóvenes la motivación principal es el sentirse útiles, mientras que entre los jóvenes ellos está el hacerlo por *hobby* o estar con amistades.

Siguiendo con el análisis de los datos del sondeo periódico del INJUVE, encontramos que quienes no participan aducen sobre todo falta de tiempo para no hacerlo (38%), mientras que un 33% no se ha planteado seriamente hacerlo. En la siguiente gráfica se recogen los datos detallados.

Según se afirma en el mencionado informe, existe un enorme potencial entre quienes no se lo han planteado seriamente y quienes argumentan que no se lo ha propuesto nadie. La falta de una causa que sea el detonante para la participación hace que la juventud sea vencida por el individualismo, el desinterés por acercarse a las asociaciones existentes, etc. Ofrecer a los y las jóvenes una causa un "para qué", tener claro el propósito y el qué se espera de los miembros de una asociación sería una fuente de motivación para la participación.

Razones por las que no participa



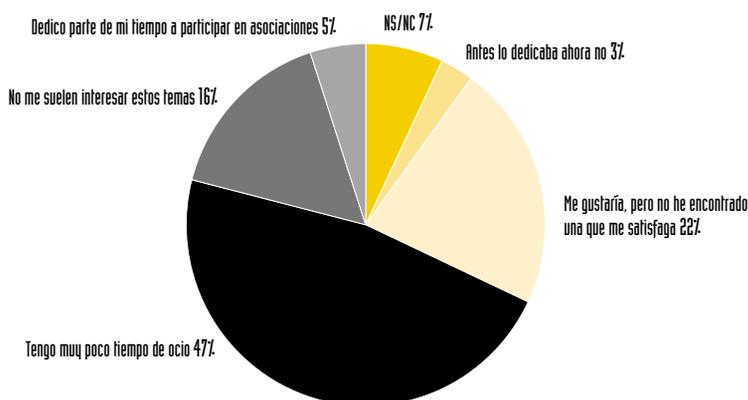
Un 5% de los y las jóvenes dedica parte de su tiempo a colaborar en ONG o asociaciones de carácter altruista, mientras que a un 16% le gustaría hacerlo, pero no ha encontrado una que le satisfaga plenamente. En la siguiente gráfica se muestran todos los datos relativos a las actitudes de los y las jóvenes hacia la participación.

Por último, en sondeo periódico del INJUVE recoge la siguiente conclusión: "En principio, los jóvenes no parecen manifestar unas preferencias claras por unas u otras áreas de trabajo en actividades de voluntariado. Todos los temas que se les proponían en el cuestionario, desde la lucha contra el SIDA hasta la defensa del medio ambiente, les resultan de mucho o bastante interés; únicamente en el caso de la ayuda y colaboración con los inmigrantes hay una minoría significativa de jóvenes (el 19,8%) que no lo considera de su interés".

La participación dota de mayor legitimidad democrática a la vida de las sociedades. En este sentido, el movimiento asociativo representa un agente de intermediación local, nacional y supranacional en la conquista de una sociedad intercultural. Uno de sus principales objetivos es que sean las Administraciones públicas las primeras implicadas en esta doble tarea, la creación de un modelo de sociedad intercultural y la lucha y prevención activa contra la exclusión social²³.

23. *Cultural participativa y asociacionismo juvenil*. CJE. 2000.

¿Cuál de las siguientes frases definiría mejor tu actitud respecto a participar o dedicar tiempo a alguna ONG o asociación voluntaria dedicada a los demás?



El reto de potenciar la participación entre la juventud inmigrante implica que exista un deseo de participar. Si la participación es vista como un medio para satisfacer necesidades e intereses habrá compromiso. Pero tan importante como la motivación es la formación para la participación. En ese sentido, es necesario que los y las jóvenes inmigrantes puedan adquirir o ampliar sus conocimientos y habilidades para comunicarse, relacionarse y actuar. El último elemento necesario para potenciar la participación es que las estructuras de participación sea permeables al cambio y asuman la diversidad cultural como un elemento de la sociedad en la que están implantadas. Así, ha de haber unas estructuras que apuesten por la igualdad de oportunidades y la lucha contra el racismo y la xenofobia.

Por último, para participar es necesario poder hacerlo. Esto es una obviedad, sin embargo, estamos lejos de considerar a los y las jóvenes inmigrantes residentes como ciudadanos activos. Los obstáculos desmotivan y desmovilizan a un colectivo que debe atravesar un lento y penoso proceso hasta alcanzar la ciudadanía.

Análisis del trabajo de campo

La diversidad es tan evidente que sólo hay que aproximarse con curiosidad y respeto para descubrirla. El reto quizá esté en buscar lo que se tiene de común.
Francesc Carbonell i Paris

INTRODUCCIÓN

En este capítulo abordamos la participación de jóvenes de origen inmigrante en el movimiento asociativo en España. Éste no es un análisis que pretenda cuantificar la participación, entre otras razones porque ya partíamos de un hecho: la participación de jóvenes de origen inmigrante en las asociaciones de todo tipo es escasa en relación con su cada vez mayor presencia en la sociedad española. Este hecho, si bien no ha sido objeto de comprobación estadística por nuestra parte, se confirma a lo largo del estudio.

Que son pocos y pocas lo sabemos, pero la cuestión es conocer *el tipo de participación* que desarrollan, así como las *oportunidades y dificultades existentes para una mayor y mejor participación en el futuro*. Hemos considerado que el acercamiento más válido para cumplir este objetivo era profundizar en los discursos tanto de entidades y asociaciones de juventud como de jóvenes de origen inmigrante, que si bien no conforman una representatividad estadística, presentan una suficiente diversidad y son referentes relevantes para comprender los elementos que sustentan la situación actual de la participación de los y las jóvenes de origen inmigrante y nos permiten generar ideas con el objetivo de conseguir su mejora. Estas aportaciones se recogen de forma desarrollada en el tercer capítulo.

Las oportunidades y dificultades para la participación pueden situarse tanto en el entorno asociativo como en el entorno vital del propio colectivo de jóvenes de origen inmigrante.

Pues bien, en la primera parte de este capítulo se analizan las características de la participación de jóvenes de origen inmigrante en las entidades y los factores vinculados al entorno asociativo que explican esta participación, exponiendo ciertas claves que generen posibilidades para la misma.

En la segunda parte se describen las variables asociadas a las circunstancias sociales y personales de los y las jóvenes de origen inmigrante que deben tenerse en cuenta para mejorar las oportunidades de participación.

Este informe pretende, adentrándose en ambos espacios, detectar qué dificulta y qué facilita la presencia de jóvenes de origen inmigrante en el tejido asociativo, a partir de las experiencias, reflexiones y vivencias de quienes ya están inmersos y han emprendido la tarea de participar y de quienes, podrían ser futuros participantes.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Para la elaboración de estas páginas hemos recurrido a fuentes de datos primarias: encuestas y grupos de discusión. Mientras que para el capítulo 1 se ha recurrido a fuentes secundarias: datos cuantitativos (estadísticas, censos...) y cualitativos (estudios, informes técnicos y documentos).

Hemos optado por el empleo de metodología cualitativa para abordar el tema principal del informe: el estudio de la partición de los y las jóvenes inmigrantes en los movimientos asociativos, pues los objetivos eran realizar una aproximación empírica a un tema que sólo comienza a ser abordado desde la sociología, y para ello el acercamiento más adecuado era el que propone la metodología cualitativa. Las técnicas cualitativas son aquellas que están destinadas básicamente a producir u ordenar datos del tipo palabras o símbolos. Las más usadas son la observación, la entrevista y el grupo de discusión. En nuestro caso hemos recurrido a las dos últimas.

A) Entrevistas semi-estructuradas: Se han realizado entrevistas en profundidad a jóvenes, ellos y ellas han sido los "informantes clave": representantes del colectivo objeto de estudio.

Los objetivos de las entrevistas en profundidad fueron conocer el proceso migratorio de chicos y chicas de origen inmigrante, comprender sus trayectorias, vivencias y circunstancias sociales y personales, con el fin de extraer claves para la mejora de las iniciativas que tengan por objetivo su participación. Se trataba de indagar tanto en los pensamientos como en los sentimientos de los entrevistados y entrevistadas. Se buscó establecer un clima de confianza que facilitase la comunicación.

En la siguiente tabla se resumen los datos más significativos y relevantes para el estudio:

Total entrevistas	Se realizaron veinte entrevistas en profundidad ²⁴ , durante la segunda quincena de julio, septiembre y primera quincena de octubre de 2003
Jóvenes inmigrantes	11 9 chicas y 2 chicos. Una variable que quisimos considerar era la de género, por ello buscamos pistas sobre la realidad de las jóvenes de origen inmigrante
Representantes de asociaciones de inmigrantes	5
Expertos	5
Países representados	Marruecos (8) Egipto (1) Senegal (2) Chile (1) Ecuador (2) Santo Domingo (2) Colombia (2) Perú (1)
Perfiles socio-profesionales	Jóvenes menores no acompañados (1) Estudiantes no universitarios (4) Estudiantes universitarios (1) Trabajando (2) Trabajando y estudiando (1) Buscando trabajo (2)
Perfil en relación a la inmigración de los chicos y chicas entrevistados	Inmigrantes (3) Hijos de inmigrantes nacidos fuera de España (4) Hijos de inmigrantes nacidos en de España (4)
Detalle de datos biográficos de los y las jóvenes participantes por sexo, edad y origen	Mujer / 26 años / Colombia Mujer / 24 años / Marruecos Mujer / 17 años / Santo Domingo Hombre / 18 años / Marruecos Mujer / 25 años / Santo Domingo Mujer / 27 años / Chile Mujer / 17 años / Marruecos Mujer / 15 años / Musulmana, de padre sirio Mujer / 21 años / Musulmana, de padre egipcio Mujer / 19 años / Musulmana, de padre egipcio Hombre / 20 años / Marruecos
Detalle de datos biográficos de los y las representantes de asociaciones por sexo y origen	Hombre / Marruecos Hombre / Senegal Mujer / Colombia Hombre / Ecuador Mujer / Ecuador

24. Más una. En total 21. Consideramos una más porque en una de las entrevistas con asociaciones de inmigrantes, la entrevistadora tuvo el placer antes de iniciar la entrevista con dos personas de la asociación, de conversar con una de ellas durante un buen rato acerca de su proceso migratorio personal.

Detalle de datos biográficos de los y las representantes de asociaciones por sexo y origen	Hombre / Senegal
	Hombre / Marruecos
	Mujer / Marruecos
Los representantes de las asociaciones	15-18 años 5
de inmigrantes y los interlocutores eran	19-23 años 3
también jóvenes si bien mayores de 25 años	24-27 años 3

B) Grupo de discusión: Hemos utilizado grupo de discusión para contrastar, criticar, complementar y/o consensuar opiniones por parte de los y las jóvenes que participan en asociaciones y/o ONG, miembros del CJE y no miembros, tanto inmigrantes como no inmigrantes, respecto al tema de análisis.

Los objetivos de los grupos de discusión han sido: obtener las percepciones, ideas, valoraciones y experiencias de las asociaciones, entidades y organizaciones juveniles acerca de la participación de los jóvenes de origen inmigrante y su proceso de integración, en el tejido asociativo. Asimismo se trataba de comprender los factores de carácter interno y externo a las asociaciones y entidades con influencia en el proceso.

CONFECCIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN:

Se realizaron ocho grupos de discusión con asociaciones y entidades, en tres ciudades: Madrid, Barcelona y Granada, durante el mes de septiembre de 2003.

El perfil de las asociaciones participantes en los grupos se recoge en la siguiente tabla, en la que se han obviado los datos que pudieran desvelar el anonimato de las personas participantes. En el anexo se ofrecen los datos de las asaciones participantes.

Grupo 1	Ámbito político-social
Grupo 2	Consejos de Juventud
Grupo 3	Ocio y Tiempo Libre
Grupo 4	Ocio y Tiempo Libre. Proyectos con jóvenes inmigrantes
Grupo 5	Sociales y Consejos de Juventud: Grupo de trabajo sobre inmigración ²⁵
Grupo 6	Ámbito social en el área específica de inmigración
Grupo 7	Educación en el Tiempo Libre
Grupo 8	Ámbito socio-cultural. Específico jóvenes inmigrantes

25. El área de inmigración del Consejo de la Juventud de España inició en el año 2002 un Grupo de Trabajo en inmigración. Un grupo abierto a todas las asociaciones que integran el CJE que estén interesadas en profundizar en la situación de los y las jóvenes inmigrantes en España. Para saber más:

<http://www.cje.org/actividades.nsf/sub/leform&cat=derechos/igualdad&subcat=inmigracion>

Cada asociación o entidad presente en cada grupo de discusión estaba representada por una persona con responsabilidad en la misma, en algunas ocasiones por dos.

A estos grupos se añadió uno más, formado por chicos y chicas entre 14 y 20 años, que forman un grupo intercultural vinculado a una asociación. Se conversó con ellos para conocer de primera mano su experiencia participativa.

PRIMERA PARTE

PARTICIPACIÓN, INMIGRACIÓN Y ENTORNO ASOCIATIVO

A continuación se exponen los principales resultados extraídos del análisis e interpretación de los discursos de las asociaciones, organizaciones y entidades juveniles participantes en el estudio. Se presentan en primer lugar algunas consideraciones generales y a continuación se plantean factores que pueden influir en la participación, desde la óptica asociativa.

1. CONSIDERACIONES GENERALES

→ 1.1. Visibilidad del objeto, invisibilidad del sujeto

A lo largo del trabajo de campo se ha contemplado una realidad asociativa diversa en cuanto a planteamientos y acciones sobre inmigración e integración. Y sin embargo, cuando se trata de la participación real y activa de chicos y chicas de origen inmigrante en las asociaciones, la realidad no se presenta tan diversa.

Entre la amplia gama de entidades y asociaciones, un gran grupo lo componen aquellas que pueden definirse por su postura activa de solidaridad, ayuda y lucha contra la discriminación y la exclusión social de los inmigrantes. Son asociaciones que trabajan en temas de inmigración como principal o importante centro de interés y mantienen un compromiso activo y solidario contra las situaciones de injusticia que viven los inmigrantes. Dentro de este gran grupo podemos distinguir algunos movimientos sociales y políticos, incluidas algunas asociaciones de inmigrantes.

En este tipo de entidades la inmigración se hace visible como realidad en la que es necesario intervenir. Se convierte en un contenido fundamental de proyectos, planes y acciones. Y sin embargo son pocos los y

las jóvenes de origen inmigrante involucrados de forma activa en ellas, incluso dentro de las propias asociaciones de inmigrantes.

Existe otro tipo de asociaciones, mayoritarias según se desprende de lo observado en el estudio, en las que la inmigración como realidad y la integración como proyecto asociativo no se contempla como contenido intencional y explícito de sus planes y acciones. Son asociaciones que independientemente del campo en el que trabajen, observan estos temas de forma tangencial. En su actividad pueden tener por destinatarios, entre otros, a jóvenes inmigrantes pero sin una intención previa y estudiada.

En general puede decirse que en el tejido asociativo estudiado la realidad de los jóvenes de origen inmigrante es más bien invisible. Se conoce poco la diversidad en cuanto a sus motivaciones, trayectorias, aspiraciones y dificultades. Son escasos los planteamientos colectivos de las asociaciones en torno a los retos que para la asociación y sus miembros tiene el hecho de que en la sociedad española existan cada vez más jóvenes de origen inmigrante, excepto en los casos en que es justamente la razón que da lugar a la propia existencia de la asociación. En ambos casos, la actividad participativa de los y las jóvenes es más bien escasa.

No obstante, algunas entidades empiezan a plantearse cómo iniciar procesos más estructurados para afrontar el reto de la incorporación a sus entidades de jóvenes de origen inmigrante, y reflejar así una realidad social cada vez más multicultural. Otras ya cuentan con interesantes experiencias en este sentido. Mientras algunas han entendido la incorporación a sus entidades desde la atención especializada a ciertas necesidades “propias” de los y las jóvenes inmigrantes, otras han desarrollado planteamientos y actuaciones de integración y encuentro intercultural para jóvenes tanto de origen inmigrante como “autóctonos”, como veremos a continuación. También existen iniciativas de ámbito autonómico con una trayectoria de varios años, en aras a generar procesos estructurados y fundamentados para la participación de jóvenes de origen inmigrante en el tejido asociativo. Así por ejemplo, en nuestro encuentro con entidades de peso y larga trayectoria en el movimiento asociativo de educación en el tiempo libre de Catalunya se expuso el proyecto Caleidoscopi como experiencia en este sentido²⁶.

26. “El proyecto que comenzó hace unos años, se plantea hacer un análisis de cómo acercarse a la población inmigrante y de por qué no está presente en casi ninguna asociación del tiempo libre, sobre todo que no fuera de tipo asistencial, sino de educación no formal como eje principal” (representante de movimiento asociativo de educación en el tiempo libre).

“La fundación junto con la Secretaría de la Conselleria de Juventud [...] se ponen de acuerdo para crear el proyecto. Inicialmente nace como proyecto piloto, se cogen tres municipios

→ 1.2. La juventud de origen inmigrante y su participación como destinatarios de servicios

Según el análisis de los discursos obtenidos, en la mayoría de las entidades y asociaciones, el tipo de participación de los y las jóvenes de origen inmigrante, cuando ésta tiene lugar, es la de ser destinatarios de las políticas, acciones y servicios que otros diseñan, desarrollan y fundamentan.

Tanto en entidades sociales y políticas como en asociaciones de ocio y tiempo libre que trabajan con personas de origen inmigrante, éstas suelen limitarse a ser consumidoras o destinatarias de actividades y servicios. En algunas ocasiones también participan de forma esporádica como informantes, incluso como intérpretes cuando es difícil la comunicación.

Es necesario apuntar que la participación reducida a este tipo es generalizable para la mayoría de jóvenes, inmigrantes o no, al igual que su escasa implicación en el tejido asociativo, como veremos más adelante. Sin embargo, desde algunas asociaciones de inmigrantes se refuerza la idea de la diferencia:

“También estamos en talleres de reflexión. La Consejería de Educación de aquí, está en un proyecto de reunir a varios jóvenes o asociaciones que trabajen con jóvenes, hemos reflexionado sobre algunas temáticas... son grupos donde la gente que está yendo son españoles, de inmigrantes nuestra asociación es la única, trabaja con, pero los que generan el pensamiento los que dan las pautas son los autóctonos, y ésa es la gran falla, no sólo en

de toda Cataluña, centros escogidos donde había mucha inmigración, había que trabajar el tema del ocio, educación del ocio... ponen a unos dinamizadores, ya que el proyecto es mucho de desarrollo comunitario a pesar de que el objetivo era el ocio educativo, también había que tocar muchas teclas. Se trabajó con asociaciones de vecinos, asociaciones de mujeres, con los *casals* de jóvenes, era un proyecto a nivel comunitario en todos estos municipios para ver qué experiencias y que conclusiones se podían sacar de ahí. Las conclusiones fueron muy buenas. Hicieron una guía a raíz de su experiencia, a modo de recomendaciones. Pasada esta experiencia propusieron empezar a trabajar con las entidades del *Ileura*, ocio educativo. Al acabar el proyecto se plantean seguir haciendo algo, pero el protagonismo ya es de las asociaciones. No ellos como técnicos. No un programa de la administración sino de las asociaciones ellas mismas, involucrarse y coger protagonismo en esto de la inmigración... Se pone en marcha los proyectos por cada movimiento. Cada movimiento movemos ciento y pico asociaciones. Tú trabajas con la federación, la federación se encarga de hacer un trabajo con las asociaciones... Lo que estamos haciendo ahora, hacemos reuniones con la Fundación, con la Secretaría de Juventud, con los técnicos que cada movimiento ha podido costearse, cada *esplai* y cada movimiento está aplicando el proyecto a su manera, pero bueno es parecido, ofrecemos formación a los monitores, que tengan contacto con asociaciones de inmigrantes, queremos fomentar mucho que haya lugares de intercambio, lugares de encuentro, actividades conjuntas. Otro objetivo es poder contactar con jóvenes inmigrantes para que sean monitores de nuestras asociaciones”. (Representante de movimiento asociativo de educación en el tiempo libre).

este grupo sino en general, los proyectos están hechos desde los autóctonos pensados por los autóctonos para los inmigrantes y esto es una gran falla, no están vistos y pensados con las necesidades de ellos..." (Representante de asociación de inmigrantes).

Ser consumidores de servicios que otros piensan, diseñan y elaboran, al margen de diferencias según origen, es una práctica demasiado extendida.

Y sin embargo, ser destinatarios de servicios no es, para algunos jóvenes, precisamente, la clave de su participación. En el encuentro con un grupo de chicos y chicas entre 14 y 20 años que forman parte de una asociación²⁷, si algo valoran de la asociación en la que están, es la posibilidad que se les brinda de poder llevar a cabo un proyecto por sí mismos:

"...me gusta el poder hacer proyectos, que no te lo den todo hecho, y hay que currar, si no no vas a conseguir nada..." (grupo de chicos/as de 14-20 años).

La asociación a la que pertenecen trata de generar dinámicas internas de participación activa entre sus miembros más jóvenes, entre los cuales hay también chicos y chicas de origen inmigrante. Son jóvenes que en la actualidad se implican en un proyecto sobre inmigración. A raíz de una experiencia vivida, deciden y empiezan a concretar un proyecto audiovisual de sensibilización sobre las dificultades asociadas a la inmigración ilegal. Es una iniciativa propia, que con el apoyo de las monitoras va tomando cuerpo e implicando a sus miembros, si bien con las dificultades propias de cualquier proceso de participación:

"...hacemos consenso sobre una idea que plantee alguien, y si estamos de acuerdo seguimos con la idea... se ven todas las tareas que hay y se distribuyen según pueda cada uno... el problema es que el compromiso siempre... pasa que a alguien se le olvida o pasa..." (grupo de chicos/as de 14-20 años).

La participación activa y responsable es un proceso de aprendizaje, tiene dificultades y exige tiempo. Y a pesar de ello, fomentarla desde las asociaciones supone avanzar hacia el ejercicio de la ciudadanía de todos y todas. Aprender a participar entre y con personas de diferentes lugares, culturas y entornos sociales, proporciona además, el valor de ir creando una sociedad

27. Asociación cuyos principios son la educación en valores, entre otros, de solidaridad y convivencia intercultural.

más solidaria. Las asociaciones pueden ser, en este sentido, una buena escuela de participación y convivencia:

"...se aprende a convivir y a poder expresarse aunque no se hable el mismo lenguaje"

"...a relativizar tus problemas, que por lo que te pase a ti no se acaba el mundo"

"...nada es perfecto y si algo te sale mal tienes que seguir adelante"

"...aprendes a escuchar, aprendes sin darte cuenta de las personas".

"...si vas a convivir tienes que aprender a amoldarte y a amoldarse los demás, todos..."

(Extraídas del grupo de chicos/as de 14-20 años. Lavapiés).

→ 1.3. El discurso común: "ellos-ellas/nosotros-nosotras"

A lo largo del estudio, una gran parte de representantes de asociaciones argumentan la escasa participación de los y las jóvenes de origen inmigrante en razón a la lógica atención que estas personas jóvenes deben a otras necesidades más urgentes.

Se percibe al joven de origen inmigrante preocupado por el trabajo, la vivienda, por lo más inmediato:

"[la participación] pasa a un segundo plano... primero solucionas las necesidades básicas... como trabajo, vivienda, sanidad, integración social, primero solucionas un listado de cosas y luego..." (representante de asociación, G.D.1).

"...tienen que cubrir sus necesidades que son aún más primarias, entonces la proporción de inmigración que está totalmente normalizada es bastante pequeña en relación con la que no lo está..." (representante de asociación, G.D.3).

Este argumento domina el discurso también en las asociaciones de inmigrantes:

"Factores que impiden la participación: la situación legal, la situación laboral, la situación social, si no se resuelven bien estos tres conceptos, difícilmente podemos convencer a un joven o a un señor o a una señora para que venga a participar" (representante de asociación de inmigrantes).

También se considera que la motivación por participar en una asociación queda fuera del centro de intereses de los y las jóvenes de origen inmigrante a no ser que se trate de algo de lo que el inmigrante obtenga un beneficio:

En un grupo de discusión:

- “Yo creo que hay una barrera cultural... esto me ha recordado a la población gitana... si participa la población gitana y tal sólo participa de lo suyo... solamente en la de él... es que sólo hay gitanos... es que está todo muy concentrado... participan defendiendo lo suyo... como en plan... yo qué sé... básicamente donde participa la gente joven es de la suya... yo qué sé... y que es un poco... lo veo muy complicado...”
- “Coincido con él en ese tema y lo segundo... cuando esos jóvenes llegan a España... a veces... tengo la sensación de que buscan algo donde consiguieran algo... y donde más consiguen es en sus asociaciones específicas... donde se encargan de legalizar sus papeles... buscarles una vivienda... de ayudarles porque tienen un problema... en estos temas buscan asociaciones que les sean muy prácticas... sí que es cierto... que donde sea más práctico a tus intereses sí que participan más... pero en el resto... sí que puede haber gente que esté interesada... pero yo veo que tampoco...”
- “Es lógico... las necesidades son distintas... yo no voy a tener nunca como necesidad la legalización de mis papeles... eso no es una necesidad mía... no es mi necesidad... nunca voy a acudir una asociación para esto... es muy normal por tanto que la asociación y la participación sea muy distinta... asociarse está en el número quinientos de su lista... hay otras necesidades inmediatas...” (G.D.1).

En lo expuesto se observa:

Una percepción de los y las jóvenes de origen inmigrante como un colectivo en un estado carencial, con la casi exclusiva preocupación por necesidades materiales.

Si bien es cierto que para una gran parte de inmigrantes, sobre todo en el comienzo de su proyecto migratorio, atender a las necesidades básicas es lo más importante, también es cierto que:

- ni todos los y las jóvenes de origen inmigrante son ellos mismos inmigrantes²⁸.

28. Es importante diferenciar entre joven inmigrante y joven hijo o hija de inmigrante. El o la joven inmigrante es aquél nacido en el extranjero que ha inmigrado. El hijo o hija de inmigrante,

- ni todos o todas viven el mismo momento migratorio;
- ni todos o todas tienen los mismos problemas al mismo tiempo;
- ni solo y permanentemente sus intereses son de orden material.

Por otro lado, el discurso en torno a los propios deseos e intereses vinculados a la participación de quienes así opinan toma otra dirección: ante la cuestión de por qué las entrevistadas participan en las asociaciones, las respuestas aluden hacia la satisfacción de necesidades que tienen que ver con el desarrollo social y personal, con la apuesta por valores de justicia y solidaridad, con la relevancia que en su vida tiene el conocer a otras personas como enriquecimiento vital:

“...me aporta conocer a la gente... tratar a la gente... diferentes puntos de vista... yo creo que eso enriquece...” (participante en G.D.5).

“...conoces a un montón de gente, es enriquecedor, es calidad humana cien por cien...” (participante en G.D.2).

“...yo soy un idealista, me gusta este trabajo, y me gusta los fines que persigo y la verdad es que uno se lo cree, y te sientes realizado, ayudando...” (participante en G.D.5).

Éstas son las razones argumentadas para participar. Pero, con relación a lo expuesto sobre las razones “de los otros”, cabe una duda: ¿quienes participan en el tejido asociativo, tienen sus necesidades de trabajo, vivienda, etc., solucionadas, dado que es algo que consideran previo a la participación? y los y las jóvenes de origen autóctono ¿no tienen intereses de carácter también “práctico” vinculados a las asociaciones?

En el primer punto, es curioso cómo al preguntar si los y las jóvenes participantes tienen solucionadas necesidades como el trabajo, el argumento es que “nuestras necesidades no son tan extremas”, si bien también señalan cómo ellos mismos, ellas mismas y su entorno tienen sin cubrir esas mismas necesidades.

En cuanto al segundo punto, no podemos descartar que haya personas “autóctonas” que participen en asociaciones por motivaciones de carácter “práctico” e instrumental, algo por otra parte muy humano.

es quien o bien ha nacido en el extranjero o ha nacido en España, cuyos padres son quienes han decidido e iniciado el proceso migratorio, con el matiz añadido por quienes se consideran hijos de inmigrantes, “de no haber sido un proceso en el que se haya tenido en cuenta su propia voluntad” (Asociación de hijos de inmigrantes). Para facilitar la expresión hemos englobado a unos y otros dentro del término: “jóvenes de origen inmigrante” si bien teniendo en cuenta la diferenciación expuesta y sus implicaciones.

“...y me acerqué allí, bueno no era algo altruista... al principio yo estaba de voluntaria en todos los sitios, y bueno iba porque hacían un campamento e ibas como monitora en prácticas... y me interesaba eso profesionalmente...” (participante en G.D.2).

En general, podemos señalar cómo de forma consciente o inconsciente, se tiende a crear una diferencia entre los y las jóvenes de aquí y los o las de origen inmigrante atribuyendo una tipología de necesidades bien diferenciadas, sin tener en cuenta más variables que *el propio lugar de origen*. Ser joven de origen inmigrante se asocia a búsqueda de recursos para satisfacción de necesidades primarias, al margen de otras consideraciones. Como veremos en el segundo capítulo, el abanico de jóvenes de origen inmigrante y su tipología de necesidades es más diversa de lo que aquí se contempla.

En todo caso, la existencia de elementos comunes entre los y las jóvenes de origen inmigrante que a su vez les puedan diferenciar de los y las jóvenes autóctonos y autóctonas tiene más que ver con una realidad compartida, en muchas ocasiones, de prejuicios, imágenes estereotipadas, discriminación y desigualdad social. Pero incluso, esta realidad compartida no se vive de la misma forma por todos y todas, ni tampoco las estrategias y medios para tratar de solventarlas son iguales.

La simplificación y reducción del todo a una parte, puede tener repercusiones en las estrategias que las asociaciones generen en aras a la aproximación a los y las jóvenes de origen inmigrante.

→ 1.4. Participación y lugar de origen

Un aspecto importante en el discurso de las entidades y asociaciones es la diferenciación que algunos de sus representantes realizan en torno a la similitud cultural o a la falta de ella como factor relevante para entender la participación real o posible de diferentes jóvenes en el tejido asociativo español.

Así, según el origen cultural puede comprenderse la inclinación a participar en un tipo u otro de asociación:

“La inmigración podríamos dividirla en tres segmentos, según el foco de emigración y por la disimilitud cultural que hay no es lo mismo los que vienen de Sudamérica que los del Magreb o del sudeste asiático... los de Sudamérica por su similitud cultural con nosotros tienen menos impedimentos a la hora de participar en organizaciones de todo tipo, no sólo de

inmigrantes, por otro lado hay asociaciones de inmigrantes del Magreb, que yo entiendo que por sus características culturales comprendo que los inmigrantes sientan una mayor atracción hacia ese tipo de asociaciones...” (participante en G.D.2).

Con respecto a lo expuesto, si bien es cierto que hay jóvenes de origen magrebí que prefieren participar en asociaciones de magrebíes y/o en asociaciones de cultura musulmana –con chicos o chicas de otros países y de religión musulmana–, también es cierto y damos fe de ello, que hay asociaciones de amplio mestizaje social y cultural, con chicos y chicas de diferentes lugares del mundo, entre ellos españoles y españolas, donde predomina el origen marroquí. En este sentido, también es relevante tener en cuenta la opinión de algunos protagonistas del estudio. Como veremos en el siguiente capítulo, mientras algunos y algunas jóvenes, chicos por un lado (todos marroquíes) y chicas por el otro (sólo una marroquí, el resto de Egipto y Siria) señalan la preferencia por constituirse como asociaciones musulmanas, otros chicos marroquíes expresan que mejor:

“...mixtos para tener una buena relación, para tener una idea de cómo viven, para que conozcan cómo viven los marroquíes” (chico entrevistado).

Por otro lado, el hecho de compartir el mismo idioma no significa necesariamente mayor facilidad para pertenecer a asociaciones de todo tipo, habrá que tener en cuenta otros elementos que afectan tanto a la filosofía y el quehacer de la asociación, como a los intereses y necesidades de los propios jóvenes.

Otra idea surgida en un grupo de discusión es la duda de, si a medida que una comunidad cultural está más unida, esto favorece o perjudica la información sobre el tejido asociativo y sobre la intención de crear asociaciones formalmente constituidas:

“La comunidad musulmana establece lazos mucho más estrechos, y al ser una comunidad más unida puede tener mucha más difusión este tipo de información (sobre otras asociaciones)... y puede ser también un impedimento porque al ser una comunidad tan organizada y tan estructurada, no se ven en la necesidad de crear asociaciones que defiendan sus derechos, que haya personas que se conformen con ese nivel de sociabilidad que tienen, y que no quieran

dar el paso a formar parte de un tejido asociativo” (participante en G.D.2).

En lo expuesto al margen de la consideración de las razones o criterios que justifican la afirmación sobre la unión interna de la comunidad musulmana frente a otras, queremos destacar un hecho: el tejido asociativo está formado por asociaciones con diferentes tipos de objetivos: asociaciones de ayuda mutua, asociaciones dedicadas a tareas asistenciales, asociaciones comprometidas socialmente y críticas con las situaciones de desigualdad e injusticia, asociaciones para la conservación de la cultura y las costumbres, asociaciones para la educación intercultural y el aprendizaje de la convivencia... Y es más, las asociaciones raramente presentan un único objetivo.

Por eso, que una comunidad está internamente muy unida y se generen relaciones de apoyo mutuo no conlleva necesariamente la falta de interés de sus miembros por participar en aras a conseguir otros objetivos. De hecho, hemos presenciado el interés de jóvenes que se presentan como musulmanes por crear asociaciones musulmanas con el fin de estar presentes en el tejido asociativo juvenil español y en la plataforma que los representa, como un medio para “hacerse ver y oír”.

2. FACTORES EXTERNOS E INTERNOS DEL ENTORNO ASOCIATIVO INFLUYENTES EN LA INTEGRACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES INMIGRANTES

→ 2.1. Un entorno sociocultural de escaso interés por lo colectivo

La participación de jóvenes de origen inmigrante en el espacio asociativo, decíamos en la introducción, es escasa. Esta afirmación, siendo cierta, requiere situarse en una perspectiva más amplia. Debe considerarse dentro de un marco global que contemple la participación de toda la ciudadanía en general y de los y las jóvenes en particular. Pues bien, España no es precisamente un modelo de participación y vinculación de la ciudadanía en los asuntos públicos y por el bien colectivo. Según estudios y opiniones de orden externo e interno a las asociaciones, existe una falta de participación y de interés por las cuestiones colectivas de la población en general y entre la gente joven en particular:

“En general el joven tiene una visión muy pasiva de las cosas, es el receptor de cosas, y las asociaciones juveniles que precisamente, lo que postulamos es todo lo contrario, participación activa del individuo, en su sociedad y en su entorno... no pueden concebir ese cambio de mentalidad... de receptora a ejecutora...” (participante en G.D.3).

La cultura dominante es poco generadora de valores relativos al bien común. En este sentido más que hablar de “joven”, como grupo “naturalmente” definido, es preciso hablar de un escenario sociocultural poco estimulante para la participación activa, de jóvenes y de mayores.

Por otro lado, y en apariencia en contradicción con lo anterior, se fomenta el voluntariado y son cada vez más los y las jóvenes y no tan jóvenes que muestran su interés por participar en el tejido asociativo, si bien en un porcentaje importante, el tipo de participación resultante es de carácter individual, en asociaciones de carácter asistencial, y en procesos participativos muy puntuales. También se señala la búsqueda de la parte más instrumental de las asociaciones:

“Los jóvenes entran de diferente forma... antes no se hablaba de voluntario... eras monitor... esa palabra ha desfigurado mucho el concepto de la propia asociación... Buscan a las asociaciones como prestadoras ¿qué me ofrece?” (participante en G.D.1).

“En cuanto al voluntariado, se está poniendo de moda la participación puntual, es decir, cojo colaboro y me voy y no me ato, no tengo nada que ver...” (participante en G.D.1).

La Administración Pública tampoco se muestra, en este panorama general y según algunos responsables de Consejos y entidades, como una fuerza facilitadora y promotora de la participación y el asociacionismo:

“Hay que partir del hándicap de que el Estado no quiere que haya asociacionismo en general. Eso afecta a cualquier tipo de asociaciones juveniles, que no les cree a ellos una problemática reivindicativa. Éste es el pulso como van las cosas. Si los políticos consideran la creación de una asociación como algo problemático ya van a hacer porque no funcionen las que están ni se creen más” (participante en G.D. 2).

“La mayor lacra contra el movimiento asociativo es pensar que el de arriba te está ayudando y te está creando las facilidades

para funcionar y en realidad no lo está haciendo y te está desmovilizando. Y eso es lo que está pasando que hay una desmovilización total de la ciudadanía. Se tendrá que luchar contra eso pero primero el movimiento asociativo se tendrá que dar cuenta de eso. Y hay un gran debate en torno a esto. Si además es una asociación de inmigrantes el problema en sí del colectivo que representan, ya mucho peor” (participante en G.D.2).

En este contexto general expuesto por algunos participantes, poco propicio a la acción asociativa, la participación de jóvenes de origen inmigrante sigue patrones comunes a la participación general de la juventud. No obstante, tiene como particularidad ser aún más escasa en proporción a la de los y las jóvenes no inmigrados, y en general, ser objetivos de acciones de un marcado carácter asistencialista. Este marcado carácter asistencialista, además de otras repercusiones, puede suponer una mayor dependencia de los recursos de la Administración, con lo que, según se señala, ello supone.

→ 2.2. La mercantilización del ocio

Un importante número de asociaciones juveniles trabajan en el ámbito del tiempo libre y el ocio. Una dificultad expresada por responsables de asociaciones en la promoción de la participación, es precisamente los importantes cambios ocurridos en este espacio en nuestra sociedad.

La competencia de la oferta de consumo de ocio está siendo un importante reto para las asociaciones. Tal y como se señala en el informe *La immigració i el treball intercultural a les entitats d'educació en el lleure de Catalunya*²⁹: el reto está en “la mercantilización acelerada del tiempo libre y la enorme capacidad de atracción que los nuevos espacios de consumo de ocio están ejerciendo sobre una parte importante de los usuarios potenciales”. En palabras de un responsable de una asociación de tiempo libre y ocio participante en un grupo de discusión:

“Las motivaciones son diferentes ahora. Antes había menos recursos y estar asociado te permitía hacer muchas más cosas. Hoy los chavales encuentran muchas más cosas, más ofertas

29. Herrera D, Albaigés B, Garet M: *La immigració i el treball intercultural a les entitats d'educació en el lleure de Catalunya*. Generalitat de Catalunya. Secretaria General de Juventud. Barcelona 2003. El texto expuesto es una traducción no técnica del catalán.

fuera que dentro de las asociaciones. Ofertas de ocio más atractivas a la cultura juvenil que hay ahora. Lo que ofertamos las asociaciones de ir al campo, o compartir una tarde con gente igual a ti hablando de temas... les atrae más pasársela de fiesta, bailando o bebiendo... Antes a través de las asociaciones tenías opción de hacer más cosas, de conocer a más gente..." (participante en G.D.4).

La alternativa ofrecida a los y las jóvenes desde las asociaciones que trabajan en el ámbito del ocio es difícil de transmitir cuando el reclamo de otras formas de emplear el tiempo libre se presentan más atractivos a los ojos de la juventud.

Si esto es general para todos, en el caso de algunos jóvenes de origen inmigrante la dificultad de atraer su atención aumenta. Nos referimos a aquellos jóvenes que han vivido la escasez de recursos y que su forma de entender el tiempo libre no pasa precisamente por huir de espacios de consumo. Son gráficas las palabras de un educador de menores inmigrantes no acompañados:

"...al principio no entendían la función de las voluntarias, o la razón de irse de campamento: alguien para pasárselo bien aquí en España, cogen una tienda de campaña, se van al campo, sin duchas, sin luz, qué les está pasando a estos españoles, y encima quieren llevarme a mí... y entonces me planto allí con una serie de gente que no tiene nada que ver conmigo... es lo que les pasa, y encima se acercan y nos preguntan cómo nos llamamos, cuando no tengo nada que ver con ellos, pues eso son choques... Y eso hemos tenido que explicarlo, mira es que hay gente que no sólo le interesa ir a discotecas o hacer cosas espectaculares... Son cosas que culturalmente no son fácil de entender... qué me puede aportar a mí, lo que a mí me aporta es todo lo demás, es el lujo, es la civilización, lo que a mí me aporta no es lo que vengo de vivir en el Riff... Hay chavales que les gusta, que hacen amistad, hacen amistades... Lo que tiene de positivo los campamentos es el descoloque, y que vean que hay gente que es capaz de pasárselo bien por el hecho de estar juntos, y hay chavales que sí que les descoloca, al principio cuando llegan a pasar 15 días y ven que no es más que un descampado... los primeros días son difíciles..."

El choque en cuanto al disfrute del tiempo de ocio es un fenómeno tanto social como cultural. Ni todos los y las jóvenes de origen inmigrante son ajenos a formas de disfrute alternativas al consumo, ni gran parte de la juventud autóctona comprende su tiempo de ocio al margen del modelo de ocio dominante. En este sentido, remitimos a la segunda parte del Informe donde se recoge la opinión expresada por algunas chicas y algunos chicos de origen inmigrante sobre el escaso interés que les producen fenómenos como el botellón, ir de bares o la asiduidad a las discotecas.

→ 2.3. La desigualdad social, el difícil encuentro y la función asociativa

Los y las jóvenes de origen inmigrante son social y culturalmente un grupo heterogéneo. Y sin embargo, muchos de ellos comparten vivencias de desigualdad y discriminación con posibles repercusiones para su integración o incorporación a la sociedad española y a su tejido asociativo.

Algunos jóvenes o sus familias, después de años en España, tienen problemas de legalización de su estancia, para muchos las oportunidades laborales son escasas fuera de ámbitos muy específicos y quienes han comenzado una trayectoria educativa se encuentran con instituciones que generan escasas oportunidades para avanzar hacia la equidad. A modo de ejemplo, exponemos lo relatado por un representante de una asociación de inmigrantes:

“La gran mayoría de los y las jóvenes no tienen papeles y es vital, se les pone muchas dificultades... hay chavales que tienen ansia de seguir estudiando pero no se puede... tenemos casos de chavales que con 17 años han tenido que volver a su país para sacar el Bachillerato, habiéndolo empezado aquí... porque no tienen papeles... si no tienes papeles no te dan los documentos con lo que conlleva de no poder seguir estudiando... Tenemos el caso de una chica que quería hacer módulos de FP y no puede porque le piden la tarjeta porque si no luego no puede hacer las prácticas y se lo van a exigir...”

Asimismo, y a través de diferentes medios, se crean y recrean imágenes estereotipadas y en general negativas de algunos colectivos de inmigrantes. Estas imágenes penetran en el imaginario colectivo afectando en no pocas ocasiones a la percepción de sí mismos de los jóvenes y al desarrollo de su identidad. Sobre esto, conoceremos en el próximo capítulo lo que los propios jóvenes de origen inmigrante nos cuentan, de forma harto expresiva.

Desde las asociaciones de inmigrantes se indica cómo las dificultades sociales y legales de los inmigrantes se condimentan con mensajes poco favorecedores para la integración:

“...para que la población autóctona acepte a los nuevos colectivos, tiene que estar muy concienciada de que ese colectivo viene porque la sociedad lo necesite, el país lo necesite. Ese mensaje no se transmite y entonces no se recibe bien al inmigrante...” (representante de asociación de inmigrantes).

No se percibe la necesidad del otro, se le observa como amenaza y se convierte en el culpable de la escasez y los problemas del entorno. En este sentido, un hecho real como es la falta de recursos en ciertos barrios donde se concentran las personas más desfavorecidas, se convierte en argumento de discriminación de los que llegan y tienen que beber de la misma fuente:

“ ...se da la casualidad que esos inmigrantes siempre van a parar a barrios donde ya tienen problemas y el colectivo de turno aprovecha para... pero el problema no está en las personas que vienen sino que las que llegan están compartiendo sus mismos recursos y equipamientos que ya existían... las personas a veces carecemos de ese análisis profundo pues siempre la culpa al más débil, aquel que me está quitando, con el que estoy compartiendo, tiene la culpa... y estas cosas, claro, condicionan mucho la participación...” (representante de asociación de inmigrantes).

La desigualdad social compartida se convierte en motivo de división y discriminación. Los inmigrantes con escasos recursos y sus familias, se convierten en sujetos sobre los que recaen las miradas críticas, creándose una imagen alrededor del “inmigrante” como usurpador de lo mucho o poco obtenido.

Los elementos expuestos pueden repercutir en la adecuada integración de los y las jóvenes de origen inmigrante en la sociedad española y también en su tejido asociativo.

Es objetivo de las asociaciones luchar para que estos procesos vayan disipándose. Incluso es el argumento que justifica la existencia de las propias asociaciones de inmigrantes, según opinión que ellos mismos expresan:

“Las asociaciones de inmigrantes existirán hasta que el Estado español o cuando las entidades podamos reivindicar la

participación real de los inmigrantes dentro de la sociedad, cuando no hay una exclusión, o ciudadano de primera categoría y segunda categoría... aunque tengas o no tengas la nacionalidad o los papeles, cuando existan no nos vamos a encontrar con asociaciones de inmigrantes, así como asociación de inmigrantes, a lo mejor nos vamos a encontrar con entidades que fomenten la diversidad a lo mejor, plural que no se van a centrar en lo que es programas asistenciales papeles, empleo, vivienda..." (participante G.D.5).

"Por mucho que se legalice el tema de la inmigración, se normalice, está la cuestión de la sensibilización, de la educación, no es una cosa de un año ni de dos años, ni de una ley, el problema está ahí..." (representante de asociación de inmigrantes).

La lucha contra la desigualdad, la discriminación y la sensibilización de la sociedad son objetivos de una gran parte de asociaciones de inmigrantes. No obstante, esto no significa que las asociaciones de inmigrantes sólo tengan estos objetivos y funciones ni que sean las únicas que representen a los y las jóvenes inmigrantes.

"...ni todo inmigrante ni todo no inmigrante se tiene por qué sentir más o menos representado por una asociación de inmigrantes o para inmigrantes, yo por el hecho de ser de un país no tengo por qué sentirme más representado de personas de ese país, puedo participar perfectamente de una asociación no siendo del país de origen..." (participante en G.D.5).

Por otra parte, los y las jóvenes de origen inmigrante ante las situaciones de desigualdad pueden generar diferentes estrategias de actuación y defensa: desde el deseo de luchar por combatir las desigualdades, creando colaboración y dinámicas de convivencia o generando autoexclusión y gueto, huyendo de la realidad hostil de diferentes formas o enfrentándose a ella de forma poco constructiva.

Es importante que las entidades y asociaciones de inmigrantes y las que no son exclusivas de inmigrantes, si quieren mejorar la dinámicas abiertas para la participación de todos y todas, tengan en cuenta que: las formas de enfrentarse a una realidad de desigualdad y discriminación no son homogéneas entre los y las jóvenes de origen inmigrante, ya que desarrollan sus propias vivencias de la realidad bajo la influencia de factores familiares, sociales, personales... que es necesario conocer antes de actuar.

→ 2.4. Principios ideológicos implícitos en las asociaciones

Antes de iniciar un proceso de apertura de la asociación a la participación de chicos y chicas de origen inmigrante, sería importante plantearse: ¿Cuáles son los principios y valores explícitos y consensuados de la asociación que tengan repercusión en la participación de jóvenes de origen inmigrante? ¿Qué planteamientos internos se generan en torno a la apertura de la asociación a una realidad cada vez más diversa? ¿Qué postura común se defiende en torno a la integración? Estas cuestiones son básicas para saber hacia dónde y cómo se quiere enfocar el trabajo con jóvenes nacionales y de origen inmigrante.

A la luz de los resultados del estudio, no parece que las asociaciones, en su mayor parte, generen dinámicas de debate interno en torno a las cuestiones expuestas. Es probable que hayan producido debates sobre estos temas pero, o bien no parece vinculante con su propio quehacer, o no se ha concretado en unos principios clave que orienten su actuación.

Así como hay asociaciones que no presentan planteamientos explícitos sobre conceptos tales como integración o interculturalidad, hay otras asociaciones que se definen a sí mismas como “asociaciones que trabajan la interculturalidad para favorecer la integración”. Y sin embargo, algunas de las que se definen en términos de interculturalidad, presentan a lo largo de sus discursos, expresiones y prácticas que permiten interpretar una conceptualización de la cultura en términos esencialistas y con una perspectiva tan poco dinámica de la misma, que parece difícil de encajar con un significado de interculturalidad. Otras asociaciones o mejor quienes las representan, identifican cultura de origen con cultura dominante en el país de origen. También es común la identificación y reducción de la cultura a manifestaciones de carácter folklórico: comidas, fiestas, bailes...

La recurrencia al término cultura como criterio diferenciador puede en ocasiones generar perspectivas en las que:

- Por una parte, se pierda el sentido de que cualquier cultura está sujeta a procesos de cambio, y no es malo que así sea:
 - “...cada pueblo tiene dentro de su cultura su parte positiva y su parte negativa... el contacto con otra cultura y el ver cosas distintas puede ayudarte a superar cosas negativas de tu cultura...” (hija de inmigrante entrevistada).
- Y por otra que las personas queden ocultas tras una definición exclusivamente cultural:
 - “...la sociedad y la escuela tienen que dejar de recordar al chico quién es, en todo caso preguntarle cómo se ve él... no

decirle tú eres marroquí, a ver cuéntanos..." (miembro de una asociación juvenil de hijos de inmigrantes).

En este sentido, se reivindica tanto el fomento de la propia cultura de origen como la consideración de su posibilidad de transformación en el encuentro y en las propias vivencias de las personas, ya que ni las culturas son inmutables ni las personas receptáculos pasivos de ellas.

En cuanto al término *participación* vinculado al contexto asociativo, es objeto de diferentes significados. Algunas asociaciones de inmigrantes entrevistadas asocian exclusivamente participación asociativa a participación sociopolítica en un ámbito que supera el propio ámbito asociativo:

"...nosotros no aceptamos ninguna participación que no sea en igualdad de condiciones para todos, y me refiero al sufragio universal" (representante de asociación de inmigrantes).

La participación asociativa se identifica como participación política, comprendida desde el déficit de una ciudadanía política que se reclama.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario recordar que la participación engloba algo más que participación política de ámbito institucional. Es implicación en lo social y reivindicación de valores y objetivos comunes. Es decir, supone además del reconocimiento formal del estatus legal, el sentimiento de sentirse involucrados e involucradas en lo que ocurre en el entorno participando en la mejora de la sociedad en la que viven.

→ 2.5. Fundamentación de la acción: el desconocimiento de sus protagonistas

Las asociaciones que trabajan en tareas de ayuda, orientación, formación y apoyo conjunto en el desarrollo social y personal entre y para jóvenes, desde diferentes ámbitos, ha de fundamentar su intervención, teniendo en cuenta la múltiple realidad de los y las jóvenes que vienen formando parte de la asociación o podrían ser futuros participantes de la misma.

Como veíamos en el apartado de consideraciones generales, existe un importante desconocimiento por parte de un gran número de asociaciones de las realidades de los y las jóvenes de origen inmigrante.

El propio desconocimiento genera en ocasiones, y a pesar de la buena voluntad, actuaciones poco adecuadas.

En los propios discursos de las entidades y asociaciones, se observa cierta tendencia a considerar a la juventud de origen inmigrante, además de

seres constantemente implicados en la satisfacción de necesidades materiales, como personas sujetas a una definición exclusivamente cultural. Las diferencias a tener en cuenta entre los y las jóvenes son su cultura, su religión, sus costumbres. Así se generan categorías de jóvenes homogéneas, según criterios únicos y en no pocas ocasiones arbitrarios.

Así, la consideración de la similitud cultural entre personas de origen latinoamericano y español, que se nos relataba en un grupo de discusión³⁰, choca con la forma de verlo en otro grupo de representantes de asociaciones que trabajan con jóvenes de origen latinoamericano:

“...nosotros... que hemos dicho antes lo de la interculturalidad... yo tengo la sensación... de por lo menos de lo que se puede escuchar de ellos... que hay más choques entre ellos que con los españoles... por ejemplo... peruanos y ecuatorianos... los dos países están enfrentados... por ejemplo con los dominicanos, los ecuatorianos dicen no, es que no quiero ni verlos... yo he tenido una conversación con una mujer y me ha dicho que yo no quiero que mis hijos estén allí porque la mayoría son ecuatorianos y ya sabe usted cómo son los ecuatorianos... los peruanos no los podemos ni ver... pero... en línea que son culturas muy distintas... que son como el agua y el vino... lo pasan mal... y llevan mal que les llamemos latinoamericanos...” (representante de asociación de tiempo libre. G.D.4).

Como podemos comprobar, los estereotipos no son ajenos a nadie. Lo que nos interesa de lo expuesto es reflejar cómo lo que para nosotros es la cultura latinoamericana para “ellos” no tiene un significado unívoco.

Igual ocurre en el caso de la cultura musulmana. Lo que para algunos chicos es cuestión cultural y religiosa –como el hecho de mantener ciertos espacios sociales inaccesibles a la mujer– para algunas mujeres musulmanas es simplemente discriminación.

No pretendemos negar la influencia de la herencia cultural de origen en la identidad de los y las jóvenes de origen inmigrante. Pero las personas construyen su identidad y su proyecto de vida de forma creativa bajo la influencia de muchos factores. Así, por ejemplo, ni la herencia cultural ni las vivencias en nuevos modelos culturales son ajenas a diferencias

30. Cita del apartado “Participación y lugar de origen”.

sociales vinculadas a procesos de desigualdad por razón de género o clase social. La desigualdad social se crea y se recrea en diferentes culturas, de diferentes modos, manifestándose en diferentes espacios y contextos vitales.

Con lo dicho, lo que pretendemos señalar es que ni las personas de otras culturas representan un modelo cultural inmutable, ni representan *sólo* diferencias culturales. Las personas construyen e interpretan la realidad cultural, mediatizadas por experiencias y vivencias ocurridas en contextos sociales determinados, a su vez definidos según diferencias sociales. Por eso, atender a la diversidad sociocultural es considerar tanto la diversidad en las formas de entender la cultura de origen como atender a las diferencias sociales según diferentes adscripciones con su carga de desigualdad social.

La sustantivación de la persona inmigrante como representante de una cultura y sólo como ser culturalmente definido, es una forma de reduccionismo y un prejuicio distorsionador para la comunicación y la acción en la asociación.

Por otra parte, tal y como se señalaba con anterioridad, se percibe a los y las jóvenes de origen inmigrante como un colectivo sujeto permanentemente a la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades primarias: trabajo, vivienda, recursos.

Ni todos los y las jóvenes de origen inmigrante están en el mismo momento vital y buscan satisfacer las mismas y únicas necesidades ni por supuesto toda la juventud no inmigrante está al margen de estas necesidades.

La diversidad es premisa en cualquier proceso que tenga por objetivo trabajar con y para otros.

Y sin embargo también es importante, teniendo en cuenta lo anterior, identificar lo que es común, lo que se comparte como colectivo, para una atención adecuada.

Los y las jóvenes de origen inmigrante tienen en común el compartir situaciones y vivencias fruto de la propia experiencia migratoria y de la receptividad social del lugar de llegada. Sobre esto versa el siguiente capítulo. No obstante, podemos avanzar un aspecto identificador en el colectivo: la *vivencia de la diferencia* recreada e impuesta de forma continua en diferentes espacios sociales, y la constatación de la desigualdad en cuanto a oportunidades para la mejora personal y social.

Conocer las necesidades específicas fruto de vivencias y situaciones comunes permitirá a las asociaciones la puesta en marcha de iniciativas más próximas y adecuadas a estas necesidades.

→ 2.6. La acción asociativa: ¿oferta diversa o integración de la diversidad?

Para ampliar la participación en el tejido asociativo, las asociaciones y entidades deben ser permeables a la diversidad existente en la sociedad. Para ello, además de mejorar en el conocimiento de los y las jóvenes de origen inmigrante en lo que de común tienen y de diferente comparten, deben adaptar sus actividades y servicios para integrar la diversidad.

Integrar la diversidad no significa que la asociación necesariamente tenga que asumir nuevas funciones y diversificar servicios. Indicamos esto, ya que en algunos discursos de asociaciones en las que no participan jóvenes de origen inmigrante se argumenta esta falta de participación por ser una asociación que no ofrece servicios específicos para inmigrantes.

También se ha observado el fenómeno de asociaciones que en lugar de diseñar las actividades para que quepan más jóvenes, crean nuevos servicios y acciones específicos para colectivos específicos, como una forma de responder a necesidades atribuidas a los colectivos a los que se dirigen.

En este sentido, en un grupo, al preguntar por si las asociaciones están preparadas para atender y acoger la diversidad se señala:

“Las organizaciones sindicales y políticas tienen una mayor organización, pero hay otras asociaciones que están en una situación de mayor precariedad y no tienen ni medios ni recursos y van a lo más perentorio a lo más urgente... si vienen personas inmigrantes se les atiende igual que si fuera cualquier otro tipo de usuarios, pero... sería bueno como reclamo ofertar recursos que ellos demanden como empleo, asesoramiento jurídico y laboral... pero esa labor quién debe hacerla porque tiene más recursos sean los sindicatos...” (representante de asociación. G.D.2).

De lo expresado se deduce la vinculación establecida entre diversidad y oferta de servicios y recursos específicos. A veces incluso como una forma de recibir fondos de administraciones que determinan ámbitos temáticos prioritarios para su subvención.

“Cuando dependes de las subvenciones de la administración, la administración ya te marca los puntos en los que tienes que hacer...” (representante de asociación. G.D.2).

Integrar la diversidad en las asociaciones, entidades o plataformas significa democratizar las estructuras y alimentarse de diferentes referentes y planteamientos representados por diferentes personas y colectivos. No significa exclusivamente ofertar recursos diversos con vistas a llegar a más colectivos sin observar posibles cambios necesarios en las formas de ser y de actuar propios de la asociación. Tampoco significa crear actividades reducidas a la expresión de tópicos que alimentan una identidad cultural exótica.

Integrar la diversidad en la acción asociativa significa estar abiertos a la diferencia, ampliar las miras, debatir y crear consenso, planificar y organizar actividades que favorezcan el encuentro y el intercambio. Y eso tanto para las asociaciones de inmigrantes como para las que no son exclusivas de inmigrantes.

→ 2.7. De jóvenes y su representación en las asociaciones

En la línea argumental anterior pero una perspectiva más amplia, surgen cuestiones significativas en torno a la representatividad de las asociaciones y las entidades.

En un grupo de discusión:

“...es muy difícil que una asociación represente a todo un colectivo, porque un colectivo tiene muchísimas caras, tiene muchísimas diferencias, es muy difícil que la asociación sea la voz cantante de todo un colectivo...”

–El mismo colectivo puede tener mil formas diferentes de pensar. Hoy en día juventud es una edad, porque no toda la juventud tiene la misma forma de pensar, de hacer las cosas, y una asociación no puede englobar todo ese ámbito...” (G.D.5).

Un elemento importante de lo expuesto es que, se es consciente de que el colectivo de jóvenes en general y de jóvenes de origen inmigrante en particular, no es un grupo homogéneo, tal y como se ha venido defendiendo. Reconocido este hecho sería necesario que las asociaciones tanto de inmigrantes como las que no son exclusivas de inmigrantes reconozcan que no siempre representan a todos los miembros de su “comunidad”.

En este sentido, se exponen críticas sobre la pretensión de algunas asociaciones de erigirse en representantes de todo un colectivo. Asimismo, desde ciertos foros se argumenta la errónea división creada entre asociaciones de inmigrantes en torno a “una” identidad colectiva, que defiende

sus problemáticas y diferencias propias. Quienes así opinan siendo jóvenes de origen inmigrante no se sienten identificados, ya que no quieren basar su proceso de identificación y de integración a partir de lo que les diferencia sino en aquello que se comparte:

“...han caído en el discurso de que se tiene que ser diferente... yo me he cansado de escuchar los problemas y más problemas... oye, yo soy hijo de inmigrantes y no me siento identificado con todo lo que estáis diciendo de los hijos de inmigrantes... nosotros queremos romper eso... *no nos creamos representando a todo un colectivo...*” (miembro de una asociación juvenil de hijos de inmigrantes).

Por otra parte, existe la percepción de que las asociaciones de inmigrantes están abiertas a la colaboración y la participación en el tejido asociativo español:

“...la mayoría de las asociaciones si se asocian es porque apuestan por la integración del lugar donde viven, son asociaciones, en general con una idea muy abierta... y quieren la integración, están muy predispuestos a relacionarse y hacer incluso algunas cosas...” (representante de movimiento asociativo G.D.7).

Lo expuesto indica la importancia de ser conscientes tanto de las posibilidades como de las limitaciones asociadas al proyecto y al quehacer asociativo, para poder avanzar hacia una mayor representatividad de la diversidad.

Ante los déficit de representación expuestos, la siguiente cuestión que se plantea es:

Y para estar representado, ¿qué hacer?

- Ante no sentirte identificado con una asociación el mensaje es... “créate tu propia asociación”. El que representa a los inmigrantes está mirando por ese colectivo y al mismo tiempo los fines de la asociación como tal, si tú no te sientes identificado ni con uno ni con otro... entonces móntate tu propia asociación...
- Eso significa multiplicar espacios... si tenemos espacios... ¿por qué no abrir esos espacios a otras alternativas?... las entidades en general hay que abrirse no hay que cerrarse... hay que abrirse a iniciativas de otra gente... abrirse departamentos, abrirse iniciativas... espacios, debate,

asambleas... porque al duplicar espacios nos encontramos con asociaciones fantasmas, con 2 o 3, a mí no me gusta esta entidad porque no me representa, entonces monto una entidad entre 3 y 4... sería mejor no duplicar espacios..." (G.D.8).

La creación de asociaciones nuevas tiene como aspecto positivo el dinamismo del tejido asociativo, y en teoría la representación de quienes en otras asociaciones no se sienten representados. El problema, según se desprende de lo expuesto, es que una excesiva segmentación puede crear desestructuración del tejido asociativo, duplicación de recursos además de asociaciones fantasma.

En otro momento de la discusión, se exponen nuevos argumentos:

- "La pluralidad no tiene límites. Los límites se crean por la propia dinámica de los grupos... La fuerza está en la plataforma de grupos. Ahí es donde se recoge la pluralidad".
- "Pero a veces, hay tanta pluralidad... hay veces que el problema no es la pluralidad de opiniones sino de amistades y de no querer adaptarse y no abrirse en su asociación, son felices, tienen a cuatro enchufados, no quieren adaptarse a nuevas formas de hacer las cosas o porque no le cae bien tal persona... no es generalizable pero pasa..." (G.D.8).

Al margen de la consideración de la pluralidad como una ventaja o un hándicap, es importante la alusión a la fuerza que supone estar representados en una plataforma común. No olvidamos tampoco el apunte sobre algunas causas que pueden dificultar el trabajo conjunto y que es necesario atender.

Lejos de intentar ofrecer desde estas páginas soluciones a la polémica sobre la representatividad de las asociaciones, creemos interesante el surgimiento de la misma como debate interno en las asociaciones y entidades. Desde aquí consideramos que tan importante es la apertura de las asociaciones existentes a la diversidad como la dinamización del tejido asociativo mediante la creación de nuevas asociaciones. La apertura a la diversidad de las asociaciones ya existentes, tanto las de inmigrantes como las que no son de inmigrantes, exige una mayor democratización de sus estructuras y la consideración de diferentes referentes y planteamientos representados por diferentes personas y colectivos. Las nuevas asociaciones además de cumplir con los mismos requisitos expuestos para la diversidad –y siempre que cumplieran con los requisitos establecidos legalmente– deberían tener el mismo derecho a estar presentes en plataformas sobre ámbitos temáticos que los afecten.

→ 2.8. Dificultades materiales de las asociaciones

Las asociaciones en general cuentan con escasos recursos materiales y humanos. Las dificultades en cuanto a recursos afectan a todos, pero desde la perspectiva de algunas asociaciones de inmigrantes les afectan a ellos en mayor medida:

“...ahora mismo, para la mayoría de los proyectos o programas que se elaboran para inmigrantes lo llevan esas ONG; las otras entidades son muy pocas y cuentan con muy pocos recursos, no permite una infraestructura mínima. Las ONG de apoyo ya tienen un respaldo político que es vital a la hora de tener recursos... A la fecha no nos hemos podido estructurar...” (miembro de asociación de inmigrantes. G.D.8).

La crítica sobre la desviación de recursos hacia ONS autóctonas que trabajan para los inmigrantes no es sin embargo del todo compartida:

“...la Administración no puede financiar el 100%, tendrás primero que demostrar que estás trabajando bien y que lo que estás haciendo lo gastas en recursos... no te van a financiar y eso en asociaciones de inmigrantes y para inmigrantes...”.

“No se puede tampoco pensar por parte de los inmigrantes que vas a llegar y lo tienes todo hecho.... En España existe una cultura asociativa y hay asociaciones que llevan mucho tiempo trabajando y tienen más recursos por una experiencia lógica...” (G.D.8).

En torno a la mayor o menor adjudicación de recursos, vemos cómo existe cierta polémica. De la crítica hacia la ubicación de los recursos siempre en el mismo lado, a la argumentación de primero demostrar y ganar en credibilidad y así “ganarse los recursos”.

Pero aparte de estas disquisiciones, lo que sí es cierto es que la falta de recursos materiales y humanos influye en casi todos los casos en la calidad de las iniciativas.

Son pocos, el tiempo es escaso, y sin embargo los proyectos para que salgan bien deben ser pensados, debatidos, diseñados y puestos en marcha con tiempo y con preparación.

Las tareas que ocupan la mayor parte del tiempo a los y las integrantes de las asociaciones tienen que ver con cuestiones y problemáticas del día a día. Es difícil en este contexto planificar estrategias a medio y largo plazo:

“...también es importante saber además de lo que hacen los demás saber que es lo que hace uno, a veces vamos a caballo de las cosas y no te paras a pensar, bueno qué es lo que está pasando... debemos parar, reflexionar, qué queremos,... queremos trabajar en red, queremos trabajar con inmigrantes... partir de una filosofía... quieres trabajar con inmigrantes o con jóvenes en general con gays y lesbianas o con personas...” (G.D.4).

La precipitación en el “hacer cosas”, está suponiendo, en ocasiones, no tener en cuenta para qué y para quién se realizan. Existe cierta sensación de que se reflexiona poco y se intenta acaparar mucho:

“La reflexión cuesta mucho... y también cuesta reconocer la necesidad de cambios... se trata de acaparar y eso se transmite...” (G.D.4).

Si desde la asociación se pretende estar abierto a una mayor diversidad y participación deben establecerse tiempos y espacios para la reflexión y análisis de la coherencia y adecuación entre lo que se proyecta, se realiza y se desea como asociación así como las formas de pensar y de actuar que dificultan y facilitan este propósito³¹.

La falta de recursos, las dificultades del día a día generan continuas dificultades a las asociaciones. Por eso hay quien señala que está bien generar procesos de autocrítica pero teniendo en cuenta estas dificultades:

“La autocrítica en las asociaciones debe hacerse desde una crítica constructiva, las asociaciones ya lo tienen de por sí difícil para poder funcionar, obtener recursos, motivarse, cumplir los fines... ya se cultiva bastante desde fuera como para que desde dentro de la asociación tener una visión tan...” (G.D.5).

Compartimos la idea: ni crítica autodestructiva ni tampoco autocomplacencia.

31. Es necesario insistir en que demasiadas veces se asocia diversidad con ofrecer más servicios y recursos y que detrás de ello hay una imagen del “joven” de origen inmigrante como un todo homogéneo, sujeto dependiente en exclusiva de necesidades primarias, al margen del tiempo y del espacio social en el que realmente viva.

→ 2.9. Estructura organizativa de las asociaciones y participación

Las estructuras organizativas de las asociaciones y entidades pueden ser facilitadoras o no de la participación juvenil en general y de los y las jóvenes de origen inmigrante en particular.

Según se señala en un grupo de discusión:

“Las asociaciones tradicionales estamos muy estructuradas, y les cuesta entrar en algo que está tan marcado, tan fijo, sin embargo, si les dejas algo más libre, un espacio para ellos...”

“Las estructuras horizontales, que no vaya dirigida desde arriba puede ser un elemento facilitador de la participación” (G.D.3).

Las asociaciones que están dispuestas a generar dinámicas de participación abiertas deben adaptar sus formas de organizarse atendiendo a los requerimientos de sus participantes, flexibilizar sus estructuras y presentar modelos más cercanos a los jóvenes en general y a los jóvenes de origen inmigrante en particular.

En otro orden de cosas, existe cierta tendencia por parte de entidades con una trayectoria de trabajo asentada y sólida, hacia una mayor tecnificación de funciones y tareas. Esto, si bien mejora la calidad y eficacia de ciertas actuaciones, en ocasiones puede suponer pérdida de contacto con la realidad, sobre todo cuando ésta se encuentra lejos del entorno vivencial de quienes elaboran los proyectos.

“Nos hemos profesionalizado demasiado, y ya no es todo tan informal como antes... antes no te sentabas delante de una mesa para que te contaran el ideario de la asociación, ibas a tomar un café... eso echa un poco para atrás...” (participante en G.D.2).

Algunas entidades reconocen este alejamiento incluso expresado en torno a la edad de los responsables de las asociaciones y entidades:

“No hay reciclaje en las asociaciones... no entra gente joven a las organizaciones...”

“Es un error, hay que retirarse antes de llegar a esto y preparar a otras personas... los dirigentes de entidades los que

representamos a colectivos, tenemos que darnos cuenta que no... que uno de los objetivos es también formar otros dirigentes, es también una autocrítica..." (G.D.5).

Las asociaciones y entidades juveniles, si desean crear una sociedad más plural, tienen el importante reto de ser ellas mismas plurales. Esta pluralidad no consiste tanto en crear departamentos de inmigración, de mujer, de personas discapacitadas... como en acercarse a la realidad diversa de los y las jóvenes, llegar allí donde están, flexibilizar y adecuar medios, espacios y tiempos, crear procesos democráticos y de renovación de quienes lideran y no dejar de cuestionar y cuestionarse crítica y constructivamente.

→ 2.10. La cooperación entre entidades y el trabajo en red

El tejido asociativo en España requiere de una mayor colaboración y cooperación entre asociaciones. Existe la impresión de que faltan lazos de unión y trabajo conjunto:

"Hay que reconocer que dentro de las asociaciones hay poca unión..."

"Nosotros criticamos las asociaciones de inmigrantes... porque no hay una unión entre ellos... no han creado una red para trabajar de una forma común la inmigración... están muy divididos, cada uno va a lo suyo" (G.D.).

La falta de cooperación se percibe tanto por parte de asociaciones de inmigrantes como de asociaciones de no inmigrantes.

Algunos argumentos que explican esta falta de unión y trabajo conjunto, se dirigen hacia impedimentos de orden personal, de objetivos comunes o de modelos ideológicos:

- "Las amistades entre presidentes influyen mucho en la intención de trabajar conjuntamente. Si no se llevan bien... esas dos asociaciones no se van a juntar para hacer cosas conjuntamente... aunque téngan los mismos fines, si los presidentes no se caen bien, por mucho que los dos estén luchando por la igualdad del inmigrante, no van a hacer nada conjuntamente porque se llevan mal..."
- "Es cuestión de objetivos comunes..."
- "Es una cuestión de modelo ideológico..." (G.D.5).

Y sin embargo, en aras a la participación de la juventud de origen inmigrante se señala la necesaria cooperación entre asociaciones de inmigrantes y asociaciones en general, trabajando en red, generando reflexión y acción conjunta:

“...tender puentes de igual a igual, de estructura a estructura irnos situando ante el mundo... encuentros por inquietudes personales que confluyen con las inquietudes de otras personas, posicionarse sobre todo, porque estamos en el mundo...” (G.D.2).

Tender puentes, trabajar en red, este objetivo para que se cumpla a veces exige la intervención de entidades o plataformas que agrupen, inicien y generen inercias de trabajo conjunto, como es el caso de los Consejos de Juventud.

“Los Consejos de la Juventud deberían promocionarse mucho más como plataformas representativas de las asociaciones ante la Administración. A veces se actúa de una manera muy autónoma, y debe representar un montón de sensibilidades...” (participante en G.D.5).

También se alude a la importancia del trabajo en red a nivel estatal y a nivel europeo con aquellas asociaciones, grupos o personas con inquietudes comunes y puntos de vista compartidos. Así, una asociación expone lo siguiente:

“En unas jornadas nos reunimos grupos que no están formalizados como asociaciones, formados por personas jóvenes hijos de inmigrantes de diferentes orígenes, también española... salió genial y ahí hemos conseguido hacer como una pequeña red a nivel de la Comunidad de Madrid, hacemos colaboraciones para participar en foros compartiendo experiencias con ellos para no ser nosotros siempre los protagonistas de la película, facilitando espacios para que a otras personas también se les escuche, pero no somos asociaciones o entidades fuertes...” (miembro de asociación de hijos de inmigrantes).

El trabajo en común, en redes diversas, proporciona espacios de encuentro, de reflexión sobre situaciones y vivencias compartidas, ayuda mutua y genera nuevas fuerzas para luchar por la igualdad de oportunidades para todos.

→ 2.11. Desconocimiento de las asociaciones, estrategias de comunicación y motivación

La participación de jóvenes de origen inmigrante puede verse afectada por el simple hecho de desconocer la existencia de la mayor parte de las asociaciones.

No obstante, hay quien señala que no existe desconocimiento de aquellas asociaciones que les interesa conocer:

“...creo que ellos se mueven muy bien... hay gente que no ha tardado mucho en llegar a nosotros... y para eso te tienes que mover mucho y hay mucho tejido social entre los inmigrantes... mucho boca a boca... entre la familia, los amigos de los países de origen, gente que tiene mucha información, están informados también sobre homologación de títulos o sobre el carné de conducir, sí saben moverse...” (participante en G.D.1).

Lo expuesto indica una forma de entender la función de las asociaciones y su conocimiento en la línea argumental de servicios destinados a los inmigrantes, a los que se llega mediante el conocimiento informal entre el propio colectivo inmigrante y que no parece ser de muy fácil acceso “si no te sabes mover”.

Por otra parte, también ocurre que aun conociendo la existencia de las asociaciones se desconocen sus objetivos, ideario y actividades. El desconocimiento puede generar suspicacia y desconfianza sobre las verdaderas intenciones de la asociación.

“Hay una imagen de tipo sectario, esta gente quienes son...” (participante G.D.2).

“Una dificultad es el desconocimiento de la asociación. La falta de confianza por parte de las familias... sobre todo cuando la actividad va dirigida a menores, o te conocen porque les ha hablado otra persona de ti, o vienen derivados bien por el propio colegio o los servicios sociales...” (participante G.D.4).

Para evitar las distancias y la desconfianza hacia las asociaciones, es importante establecer contactos con agentes sociales de ámbito local que se sitúan cerca del entorno de los chicos y chicas de origen inmigrante y de sus familias. Asimismo, las propias asociaciones de inmigrantes y los y las

jóvenes de origen inmigrante en general, son un intermediario fundamental para abrir puertas a la participación de jóvenes de origen inmigrante en todo el tejido asociativo:

“... los propios inmigrantes sean los que incentiven, los que lleven un tiempo, porque va a tener más repercusión y más aceptación que si lo hiciéramos nosotros...” (participante en G.D.7).

“... lo ideal es que haya jóvenes monitores de su misma procedencia porque captan mejor la situación en la que viven...” (participante en G.D.7).

Pero el desconocimiento de las asociaciones y sus objetivos es un fenómeno generalizado tanto entre jóvenes de origen inmigrante como entre jóvenes “autóctonos”.

“Tampoco se enseña... yo la primera asociación que toqué de cerca fue la de la parroquia... así de claro... un movimiento parroquial... qué pasa... que nadie te cuenta cómo es una asociación... para qué sirve... se busca para hacer... son cosas que están como escondidas...” (participante en G.D.1).

(Comentando una iniciativa de educación para la participación dentro de la educación formal)... “hay desinformación pero en cosas básicas, como qué es una asociación, un sindicato...” (participante en G.D.2).

“... hay una culpa de las entidades que no nos damos a conocer lo suficiente, no nos vendemos entre comillas, no hacemos difusión de nuestro trabajo... yo conocí el Consejo, por casualidad por una revista del Ayuntamiento, y vi a gente en una foto que yo conocía...” (participante en G.D.2).

Tan importante como el hecho de dar a conocer la existencia de las asociaciones es el saber comunicar el valor que, la participación en ellas, tiene para las personas y para la sociedad. Estamos hablando de saber motivar a las personas para participar.

“El fallo está en nosotros porque no somos suficientemente multiplicadores como deberíamos de ser... porque si tú te lo crees y lo vives, tienes que desarrollar la capacidad de crear en otras personas lo mismo que tú sientes y vives...” (participante en G.D.5).

En este sentido, hemos comprobado la poca práctica que se tiene en las asociaciones de transmitir los beneficios” o “bondades” de la participación. A los representantes de las asociaciones les resultaba difícil explicar por qué formaban parte de las asociaciones. De ello se desprende no tanto que desconozcan sus motivaciones cuanto que no están demasiado acostumbrados a expresarlo. Asimismo, se manifiestan dudas acerca de la función de captación de las asociaciones:

“Es un tema que nos lo planteamos pero no sabemos muy bien cómo. El tema de la captación, nosotras estamos ahí tenemos una página *web*, nos damos a conocer por ahí, y quien se quiera acercar bien, pero no vamos a andar con estrategias para captar gente... Es un proyecto lo suficientemente digno para que se venda solo...” (participante en G.D.3).

En estos planteamientos subyace la idea de que, lo que se hace en las asociaciones, pudiera “venderse” por sí mismo para quien tenga interés. Es tan obvio el valor que conlleva que no se necesita explicarlo. Y sin embargo, lo que para quienes forman parte de organizaciones y entidades es tan “obvio”, para otros no lo es, lo cual no significa necesariamente que se carezca de interés. Simplemente puede no haberse establecido la vinculación necesaria entre lo que hace la asociación y el entorno vital de algunas personas:

“Para la mayoría, la educación en el tiempo libre es algo desconocido, por eso el primer paso es informar, descubrir que existimos...” (participante en G.D.7).

Para poder crear vínculos, es necesario “ponerse en el lugar del otro” tratar de entender qué le podría crear curiosidad y buscar las correspondencias entre las iniciativas de la asociación y los intereses de las personas. Ofrecer lo que se hace con humor, sentido práctico y concreción puede facilitar la motivación, así como vehicular la información a través de diferentes medios:

“Para nosotros la red para transmitir la información son las propias asociaciones de inmigrantes con predisposición, por un lado... empezamos por ahí como movimiento, pero a nivel de las asociaciones ellos lo hacen a nivel de territorio en su contexto, la escuela, la asociación de vecinos, la asociación de inmigrantes... estamos incluso por ir a los locutorios... se busca más trabajo de calle... A nivel de movimiento hemos

hecho reuniones, nos hemos sentado y... hemos presentado nuestro proyecto y nuestras ideas" (participante en G.D.7).

→ 2.12. Estrategias de acogida

Un programa o proyecto que procure la participación de un colectivo debe plantearse realizar actividades de aproximación y pensar en cómo realizar la acogida. Pues bien, de acuerdo con los resultados obtenidos, la mayor parte de las asociaciones no tiene un plan de acción concreto, unas pautas de actuación para recibir y acoger a los y las jóvenes que llegan o pueden llegar a las asociaciones. Y, sin embargo, el sentirse bienvenidos a un grupo es fundamental para empezar a sentirse partícipe.

"Para que participen deben sentirse arropados..." (representante de asociación de inmigrantes).

Una de las razones que explican la falta de estrategias de acogida es la propia dinámica diaria de las asociaciones. Las tareas cotidianas ocupan prácticamente la mayor parte del tiempo, se presentan problemáticas en el día a día que es necesario atender, lo cual va restando tiempo y energías para pensar en estrategias más estructuradas.

La escasa práctica de acogida en general se extiende de forma específica al colectivo de jóvenes de origen inmigrante. En la mayor parte de las asociaciones, al no tener como participantes a chicos y chicas de origen inmigrante, no se establecen estrategias necesarias para atenderlos.

Sería bueno que en las asociaciones y entidades existieran más figuras con las que jóvenes con mayores dificultades de integración en los primeros momentos pudieran sentirse más próximos, bien por compartir el idioma, bien por otro tipo de herramientas culturales o vitales. La acogida es el primer momento de contacto y relación con la asociación y es importante crear el clima más adecuado.

En este sentido, una práctica de acogida y acompañamiento para jóvenes y mujeres más vulnerables relatada por una asociación es acompañarlos a otras entidades cuando están fuera del barrio o en la periferia de la ciudad:

"Estamos en colaboración con otras entidades y ONG que cuando trabajan en un tema concreto y te enteras, y aunque esté fuera de Barcelona, o incluso hay quién ya con que esté fuera del barrio, pues le acompañas..." (representante de asociación con programas para menores inmigrantes).

Una acción tan sencilla puede significar mucho camino ganado a la confianza.

Quien nos relataba la iniciativa expone al finalizar la entrevista una filosofía de actuación para la participación, desde una percepción amplia del término *acogida*, que es interesante transcribir literalmente:

“Lo importante para que los jóvenes participen es la acogida, porque tú sabes que no puedes dar nada, pero si puedes darles acogida, estar dispuesto a *escuchar* lo que ellos te puedan decir que tú puedes cambiar, dejar que tengan *iniciativa*, y la suficiente *flexibilidad* para cambiar en un determinado momento algo... que también puedan desarrollar su *creatividad*, su *autonomía*... también darles la *seguridad* de que hay una base, o sea, que hay un objetivo real... y que el primer objetivo se cumpla rápido que sea real aunque sea corto, que el segundo ya sea a más largo término, pero que vean un *resultado*... ser *coherente* y *sincero* para no crear falsas expectativas... ser *realistas*, saber lo que puedes ofrecer y todo lo que te falta y ofrecerlo tal cual... tener muy claro las asociaciones qué es lo que pretenden, lo que quieren y dónde están, de forma que se sitúe y no esté en una nube...” (responsable de un programa para menores no acompañados).

Hemos remarcado un completo manual para una buena práctica, en nueve palabras, que no son sino un auténtico catálogo de valores para la participación.

→ 2.13. Clima relacional y respuesta a los conflictos

Integrar en las asociaciones y entidades conlleva conflictos. En ocasiones gestionarlos no resulta fácil.

La dificultad aumenta cuando la dinámica de las asociaciones se centra más en producir proyectos sobre integración que en generar procesos de integración.

Generar procesos de integración implica trabajar desde el intercambio, el respeto y el diálogo permanente. Más que de ideas se trata de fomentar valores y actitudes de apoyo mutuo.

Para fomentar valores y actitudes de apoyo, un factor importante es la formación. También para evitar miedos e inseguridades. Algunos responsables expresan su temor en las dinámicas de integración ante temas “sensibles” a ciertas culturas:

(En el grupo de discusión y en referencia a la función de monitora en un taller de salud una participante se pregunta):

"...y ahora qué haces, hablas o no hablas de la ablación, cómo la derivas, qué, hablas de la edad del matrimonio, la imagen de la mujer...".

"Es que hay determinadas culturas que el abismo... quiero ser tolerante pero en cosas que ya toca los derechos humanos... me niego... y ahí cómo lo planteas... porque yo me encuentro con este chiquito de que estás hablando: mujer, placer cero, ablación y ¿qué hago? Le pego fuego, le insulto, no, qué tipo de trabajo tengo que hacer..." (G.D.2).

Estas dudas, temores e inseguridades creadas ante la presencia de jóvenes de origen inmigrante, independientemente de su racionalidad, deben ser considerados como elementos intervinientes en los procesos relacionales conformadores de posibles conflictos y por tanto deben trabajarse desde planes formativos integrales dirigidos a quienes desean trabajar desde la interculturalidad para la mejora de la integración:

"La formación de los monitores es muy importante porque hay muchas inseguridades, hay dudas, cuestionamientos... y los encuentros con asociaciones te permiten un aprendizaje. También hemos contado con formadores; también han sido magrebíes muy formados en el tema y que tienen un discurso muy bueno..." (participante en G.D.7).

La formación de los monitores, de los socios y directivos, es una herramienta básica para mejorar los conocimientos, las habilidades y las actitudes para interrelacionar con jóvenes de origen inmigrante. Una formación que:

- genere reflexión sobre ideas, sentimientos y comportamientos que se generan en el día y día;
- cuente con jóvenes que han elaborado discursos y prácticas pedagógicas desde su propia vivencia, como inmigrantes o hijos de inmigrantes.

Otro aspecto muy importante en las asociaciones para crear un buen clima relacional es generar confianza. Algunos jóvenes de origen inmigrante, sobre todo aquellos sobre los que más recaen imágenes negativas, parecen más susceptibles ante la reacción de los otros y valoran de una

forma especial la confianza o la desconfianza que aprecian en sus relaciones con los demás.

La confianza supone manifestar credibilidad, interés sincero por el otro, saber escuchar y valorar a la otra persona y comprenderle. En otras palabras:

“Para trabajar la confianza es necesario partir de la coherencia que tú demuestras, si es blanco es blanco si es negro es negro y si tienes que cambiar de gris a blanco les explicas por qué, y por qué vas a hacer aquello y qué ha pasado, y así me he ganado la confianza de los adolescentes, cuando ellos detectan una incoherencia la tarea se te ha ido al carajo, hablar abiertamente y también interesándote por ellos, por ejemplo, se nos ocurrió que prepararan ellos el té, compramos lo que ellos nos dijeron, prepararon el té, esto hizo que nos aproximáramos preguntando esto por qué se hace así y tuvieron que explicarse mucho... y el interés mutuo es otra cosa que lleva a la confianza, no sólo yo vengo y me das clase, hombre a mí también me interesa saber, y preguntas sobre cosas de su país... son jóvenes y por mucho que hayan cruzado el estrecho como hayan podido, yo pienso a su edad, yo a su edad no hubiera sido capaz de salir debajo de un autocar, yo no lo haría, algo les ha apretado mucho, para hacer eso, es desandar el camino un poco y volver a creer en ellos... volver a andar en positivo...” (responsable de un programa de actividades para menores no acompañados).

3. ALGUNAS CLAVES PARA LA INTEGRACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN

A continuación resumimos ideas clave extraídas de los discursos en torno a la integración y la participación de jóvenes de origen inmigrante, surgidos tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas a asociaciones. La intención de exponerlos a modo de “frases y dichos” textuales es reforzar ideas relevantes y permitir algunas conclusiones:

- Para conseguir la integración, la persona no puede perder una parte de su vida.
- La gente quiere escuchar de boca de un inmigrante lo que tiene que contar.
- Deben buscarse los valores comunes.
- Es difícil aprender unos de otros en redes separadas.

- Hay miles de cosas que podíamos aprender los unos de los otros... y en el momento que tengamos interés de conocernos mutuamente... en ese momento llegará un poco más de integración...
- Mientras miremos lo que nos aleja... vamos al mismo sitio donde empezamos...
- Es imposible cambiar todo el sistema pero poco a poco... ir avanzando juntos... lo que no podemos hacer es remontarnos a la edad de piedra...
- La tolerancia debe ir en una doble dirección.
- A la gente no le gusta que la miren con pena.
- Viajar a otro país desconocido, a los jóvenes les hace cambiar su forma de ver la vida.
- No es posible hablar de integración si los compañeros de pupitre no oyen hablar de Marruecos, de Ecuador...
- El hecho de asociarse te abre una ventana al resto de la sociedad.
- Es importante recordar que el proceso de inmigración es un fenómeno reciente y lleva su proceso, su tiempo y su dedicación...
- Queremos pararnos y saber qué queremos hacer... llevamos seis años, pero nunca nos hemos preguntado ¿a qué queremos responder?
- Participar supone responsabilidad, toma de conciencia de la realidad.
- Es importante que los jóvenes vean que las cosas que se hacen en la asociación son prácticas y coherentes con los ideales.
- La formación es importante porque hay muchas inseguridades, dudas, cuestionamientos...
- Tengo la sensación de que quieren participar no como inmigrantes sino como uno más...
- La gente lo que busca son espacios de encuentro... sentirse acogido y poder dar algo de él...
- Me gusta aprender, conocer otras realidades, aprendes sin darte cuenta de las personas...
- Ser voluntario es algo que te llena... a todos nos ha hecho crecer mucho, y vale la pena comentarlo... muchas veces es, ven un día...
- El interés mutuo es una cosa que lleva a la confianza.
- Aprendes a escuchar, a valorar, a tener esperanza...
- Son necesarios programas para educar la participación de todos y todas.
- Para llegar se tiene que hacer a través de actividades atractivas para ellos, con su lenguaje...
- Hay que darles el protagonismo también para que sientan que no solamente están recibiendo...
- La gente necesita sentirse tranquila, que se encuentre en un entorno donde se le entiende, se le comprende y comparte...

- Si un día... las mujeres que trabajan en el servicio doméstico en España, un día solamente, dijeran que no van a trabajar... te garantizo que ni las huelgas generales... se paraliza el país... ¿qué pasa? que es un colectivo que no está mentalizado...

SEGUNDA PARTE

APROXIMACIÓN AL COLECTIVO DE JÓVENES DE ORIGEN INMIGRANTE

4. BREVE PRESENTACIÓN DE LOS y LAS PARTICIPANTES³²

Sara es colombiana, de Medellín. Tiene 26 años. Vino sola hace tres años a nuestro país. Trabajadora y estudiante tanto en su país de origen como en España. En España ha trabajado en diferentes empleos, estudia Sociología en la Universidad de Granada al tiempo que sigue trabajando en lo que “va saliendo”. No tiene resuelto el problema de los papeles, si bien esto no le ha impedido poder matricularse en la Universidad.

Fátima es de Marruecos. Tiene 24 años. Vino por reagrupación familiar cuando tenía 14 años a Barcelona. Primero había venido su padre y luego ella, sus hermanos y su madre. En España, a pesar de no conocer el castellano, siguió por propia voluntad, los estudios en el Instituto. Actualmente trabaja como mediadora intercultural.

Miriam es de Santo Domingo, de una ciudad pequeña. Tiene 17 años para cumplir 18. Vino por reagrupación familiar cuando tenía 11 años. Primero había venido su madre siendo ella una niña de 4 años. A ella y sus hermanos los cuidaba la abuela. Actualmente, después de realizar un curso de formación profesional, ha vuelto a estudiar Bachillerato.

Mohamed es marroquí de Tánger. Va a cumplir 18 años. Vino solo en situación de menor no acompañado, hace 3 años. Recorre varias ciudades de Andalucía. Durante un tiempo vive en un piso tutelado en Madrid. Trabaja de forma temporal en diferentes empleos, “sin papeles”. Actualmente vive de forma independiente a la espera de regularizar definitivamente su situación legal.

María es de Santo Domingo. Tiene 25 años. Lleva 7 años en España. Vino por reagrupación familiar cuando tenía 18 años. Primero había venido su madre. Ha alternado estudios y trabajo. Actualmente, busca trabajo.

32. En aras a mantener el derecho a la confidencialidad de la información, los nombres son ficticios.

Isabel es de Chile. De un pueblo de la Patagonia chilena. Tiene 27 años. Lleva un año en España. Vino sola con el objetivo de estudiar, de conocer cómo se vive en Europa.

Leyla es nacida en España de padre marroquí y madre de Ceuta, pero de origen familiar también marroquí. Tiene 17 años. Su padre emigró por razones económicas. Leyla practica por decisión propia la religión musulmana. Estudia Bachiller.

Saida es nacida en España, de padre sirio y madre española. Tiene 15 años. Su padre emigró por razón de estudios. Practica la religión musulmana. Estudia Secundaria.

Malika es nacida en España, de padre egipcio y madre española. Tiene 21 años. Durante un tiempo largo, vivió y estudió en un país musulmán, cuando sus padres se trasladaron por motivos laborales. En la actualidad estudia en la Universidad. Practica la religión musulmana.

Nehza es nacida en España, de padre egipcio y madre española. Tiene 19 años. En la actualidad estudia en la Universidad. Practica la religión musulmana.

Omar es nacido en Tánger. Marruecos. Tiene 20 años. Vino con 10 años, con un tío. El padre había iniciado el proceso migratorio, y poco a poco fue viniendo toda la familia. Trabaja como electricista para una empresa. Su ilusión es montar su propia empresa.

Otros participantes:

Said es español de padres marroquíes. En la actualidad es mediador intercultural. Perteneciente a una asociación juvenil de hijos de inmigrantes.

Abu: Senegalés. Tras representar una asociación de senegaleses, actualmente trabaja en un proyecto de carácter europeo para una administración autonómica en aras a la integración de los inmigrantes.

Javier: Español. Perteneciente a una asociación que entre otros ámbitos, trabaja con menores, en residencias y pisos tutelados. Educador.

Rosa: Española. Perteneciente a una asociación que entre otros ámbitos, trabaja con menores, en un programa de educación y tiempo libre.

Celia: colombiana. Perteneciente a una asociación que trabaja para inmigrantes.

Humberto: ecuatoriano. Perteneciente a una asociación de inmigrantes.

Clara: ecuatoriana. Perteneciente a una asociación de inmigrantes.

Had: Senegalés. Perteneciente a una asociación de inmigrantes senegaleses.

Jadiya: Marroquí. Perteneciente a una asociación de jóvenes de origen inmigrante.

Abdul: Marroquí. Perteneciente a una asociación de inmigrantes.

5. VARIABLES DEL PROCESO MIGRATORIO

→ 5.1. Motivos de la inmigración

La inmigración, en la mayor parte de los casos estudiados de jóvenes de origen inmigrante, se produce por reunificación familiar y por la búsqueda de un futuro más esperanzador frente a situaciones de falta de perspectivas de desarrollo personal, social y profesional. No obstante, de forma directa –por decisión propia–, o vicaria –a través de la decisión de los padres–, las causas de la emigración, en un sentido amplio, se sustentan en razones económicas y laborales. Y detrás de las razones económicas y laborales muchas veces, si bien de forma menos explícita, existen problemas vinculados a la situación política o la violencia.

A las motivaciones expuestas para emigrar se pueden añadir otras de carácter más subjetivo, relativas a otro tipo de necesidades de orden socio-emocional e intelectual motivaciones que si bien aparecen menos en los discursos es importante tener en cuenta:

“Vine a conocer cómo se vive en otro país, la educación y la forma de vivir en otro país” (Isabel).

“También es un asunto muy personal, muy de actitud frente que uno quiere salir y conocer otras cosas, ver otras posibilidades... porque en realidad uno sabe que las dificultades las va a tener uno en todos los sitios... esa inquietud por conocer porque siempre he pensado que el mundo es muy grande para quedarse en un mismo sitio” (Sara).

Este tipo de inquietudes de orden expresivo en muchos casos refuerzan la decisión de la salida.

Asimismo, la decisión de emigrar puede verse aún más reforzada por causas coyunturales como son: un momento de crisis vital, conocer a otras personas del país de destino, tener una red de amigos y familiares del lugar de origen en el país de destino o surgir una oportunidad imprevista de viaje.

Una coyuntura concreta que “anima” a emprender el viaje es la cercanía del fenómeno migratorio tanto por el entorno físico como relacional. Así, por ejemplo Mohamed sustenta su razón para emigrar en: “ver si aquí tendré otro futuro” y “allí no me gusta ni estudiar ni trabajar” con el complemento coyuntural de “es que conozco muy bien el puerto (Tánger)”.

También el hecho de existir una red de relaciones cuenta en la decisión:

“La mayor parte de latinoamericanos viene porque han venido otros, tienen un pariente, en grupo social que hace más fácil que se emigre...” (Isabel).

Mención aparte merece la razón de la reunificación familiar como motivo de la emigración. Venir a otro país, por decisión de otros, puede suponer un agravamiento en el proceso de adaptación del joven a la nueva realidad, sobre todo a nivel psicológico, y más cuando el proceso se inicia en edades donde el proyecto de vida está todavía por definirse. En palabras de Fátima:

“Yo no he inmigrado personalmente por algún motivo, a mi padre se le ocurrió la idea de reagrupación familiar y yo en ningún momento he querido venir, me negaba totalmente. Tenía 14 años. Y es mucho más duro, es un choque brutal, llevas una vida tienes una infancia, una adolescencia, llevas un ritmo de vida y en ningún momento crees que se va a interrumpir, y de repente te encuentras en un país totalmente distinto en el cual te sientes que no vales nada, que no eres nadie, que tienes que empezar totalmente de cero, cuesta bastante. Psicológicamente cuesta mucho...” (Fátima).

Si para cualquier persona el cambio es un acontecimiento estresante, para quien no cabía en sus planes salir de su entorno vital, el hecho de verse obligado a ello puede significar un aumento de su sentimiento de vulnerabilidad y desarraigo, sobre todo en una etapa vital como es la adolescencia.

→ 5.2. El imaginario y las ilusiones

Las personas, antes de emprender un cambio, desde el presente, proyectamos nuestra nueva vida en el futuro. Los y las jóvenes de origen inmigrante que con antelación saben que emigrarán, imaginan el país de llegada y también a sí mismos en él. Algunos tienen la ilusión de reencontrarse con sus familiares –si bien con el sentimiento de ruptura de otros seres queridos–, y casi todos tienen la ilusión de emprender una nueva vida con más oportunidades:

“A mí me encantaba la idea de venir aquí... sí tenía ilusión por venir aquí... y mi madre era para mí una desconocida... y las únicas personas que tenía eran mis hermanos y mi madre...”

y estaban aquí... la idea de venir aquí era mejorar porque las condiciones de allí no eran las mejores..." (Miriam).

España es imaginada por muchos inmigrantes como un lugar de oportunidades, un país desarrollado, donde el principio liberal de que "quien quiere puede" se cumple y a uno le puede ocurrir:

"Uno, en un país como el nuestro siempre se maneja el imaginario de un país desarrollado y tienes la idea de un nivel económico más alto, de un nivel cultural, más alto, en cierto modo lo piensas como una tabla de salvación como si en un momento dado fueran a solucionarse todos tus problemas" (Sara).

Las imágenes creadas sobre el país y las posibilidades de futuro que se albergan dependen mucho de la información previa que se tenga antes de llegar. Algunas personas inmigrantes vienen informadas, otras no tanto.

"Antes de venir sabía lo que iba a encontrar aquí, 'yo me entero de todo de allí y de aquí'. Sabía que iba a estar aquí, 'lo del menor', sabía lo que le esperaba... Tenía idea de todo lo que está pasando aquí. Otra gente no" (Mohamed).

Mohamed se autoexcluye de una gran mayoría de jóvenes que inician la aventura de la inmigración ilegal sin saber las dificultades del trayecto y las penalidades de vivir irregular en España.

La información sobre la situación de vida en España que obtienen los que se convertirán en inmigrantes, suele proceder en general de quienes una vez emigraron, bien al volver, en general de vacaciones, o mediante la comunicación en la distancia. El problema es que la información no es la más completa ni la más real.

"No hay inmigrante que esté viviendo en otro país que no te cuente cosas estupendas. En su país de origen nadie te dice yo lo paso mal..." (Isabel).

Cuando se vuelve al país de vacaciones se exhibe la mejor parte de la emigración, cuando se comunica con los parientes en la distancia no se informa de las penurias para no preocupar o decepcionar un sueño que en ocasiones es además de personal, familiar.

La información que se recibe sobre el país al que se quiere emigrar, afecta al nivel de expectativas creadas sobre la trayectoria vital en dicho país. Hay

quien señala la necesidad de no esperar mucho de la nueva etapa en España para evitar la frustración y la desesperanza:

“Yo vine sola y no vine con muchas expectativas... para que no te causen choque tienes que tratar de tener las menos expectativas posibles... mi alternativa era solamente adaptarme, ése es el problema que la gente viene con la predisposición de encontrar aquí el paraíso y que las cosas se le den muy fáciles y eso no es así...” (Isabel).

No obstante, la mayor parte de los y las jóvenes de origen inmigrante, con más o menos información sobre la situación que les espera en el país de llegada, reinterpretan lo que un día les contaron a partir de sus propias necesidades y sus propios sueños. Así, Sara fuera del momento formal de la entrevista, nos señala cómo sus amigos de Colombia no quieren creer que la situación de ella aquí sea tan difícil y bromean “¿no será que eres tú la que no quiere que vayamos?”.

Hay personas que, aun sabiendo lo que se deja atrás y que las cosas no serán fáciles, tienen un sueño que cumplir:

“Es muy difícil decidir un día dejar todo... para venir a un sitio sin saber lo que te vas a encontrar... yo no sé lo que me voy a encontrar... sales de un sitio a lo desconocido... te tiras a un vacío... que la gente... que vea el riesgo que toma cada uno... y así tiramos para adelante... y eso es lo importante... y la gente de aquí piensa que venimos sin ningún objetivo... si venimos aquí es porque tenemos un sueño... con los años se va anulando... pero todos en principio tienen un objetivo... y es el que yo pienso cumplir... todavía... después de siete años... buscame la vida y largarme...” (Miriam).

→ 5.3 El sentimiento de desarraigo

La mayor parte de las personas que emigran comparten en los primeros momentos de su experiencia, la vivencia de sentirse extraños, fuera de lugar, al margen, desubicados. Se desconoce el entorno; lo cotidiano y sabido ha quedado allá. Esto genera inseguridad, sentimiento de desarraigo, y un mayor aprecio por lo que se ha dejado:

“Hasta que uno no está lejos no se da cuenta que uno siempre va a querer más lo de uno, no porque sea mejor sino porque uno lo conoce y se sabe mover y sabe sobrevivir más fácil” (Sara).

El sentimiento de desarraigo es aún mayor cuando la decisión de emigrar no es personal sino de la familia, de los padres:

“De repente te encuentras en un sitio donde no tienes amigos, incluso te sientes solo en tu propia familia porque no vienes por tu voluntad, sino yo quería seguir viviendo allí, con los abuelos, sacarme la carrera de medicina... y de repente de un día al otro te encuentras en otro país totalmente distinto, que ni siquiera tienes un conocimiento de ese país previamente... un desconocimiento total de la lengua, de la cultura, de cómo piensa esta gente, de su religión” (Fátima).

Al desconocimiento del nuevo entorno, a la sensación de ser un extraño, se une en el caso de algunos hijos e hijas de inmigrantes, el sentimiento de soledad incluso en su propia familia. La familia no ha contado con su opinión ni sus deseos, y por tanto es difícil que en un principio lo consideren como el lugar donde buscar el refugio afectivo y el espacio donde expresar sus emociones en sus primeras vivencias del proceso migratorio.

Los sentimientos de ruptura no sólo se producen con la llegada de los y las jóvenes a España, sino en el caso de muchos jóvenes y niños, la separación ya había comenzado en su propio país de origen, con la salida de sus padres y familiares en etapas cruciales de su vida. La emigración es un proceso que genera separaciones entre padres e hijos y afecta en general, a la estructura familiar:

“... Cuando llegó mi madre aquí yo tenía 4 años... y como suele pasar en muchas familias dominicanas las madres se van... y la mayor parte los matrimonios están rotos... y eso es lo que nos pasó a nosotros... mis cuatro hermanos y yo nos quedamos con mi abuela...” (Miriam).

Y, sin embargo, los lazos familiares y una estructura familiar extensa permite el cuidado de los hijos mientras se consigue, tras largos procesos, la reunificación familiar.

Una vez que la persona ha emprendido su proceso migratorio, en la sociedad de llegada, debe hacerse con estrategias nuevas para ir ubicándose, lo cual supone un proceso de aprendizaje de “otras formas de adaptación distintas a las que uno conoce y ha aprendido”.

A pesar de las dificultades, la mayor parte de jóvenes de origen inmigrante va adaptándose a las nuevas situaciones, sin graves repercusiones psicológicas.

“A mí me costó muchísimo. A mí ni siquiera me querían llevar a la escuela, para ellos ya era mayorcita (con 14 años), y después de muchas reivindicaciones en casa... Llegar aquí era como Dios mío yo no soy nadie, yo no valgo para nada... cuando allí era alguien porque iba al instituto y sabía cuatro idiomas... yo sí que he tenido que ir a clases alternativas para aprender español, sí que ha sido más esfuerzo y ha sido un choque muy fuerte... y fue impresionante, una depresión, pero la supe superar... yo pensaba que me iba a quedar estancada y me quedaba ahí ya colgada... pero lo superé, lo superé... (Fátima).

Es loable el esfuerzo invertido, sobre todo cuando a los problemas que la propia emigración conlleva, se añaden los que se generan en la propia familia y las escasas oportunidades para una mayor y mejor integración por parte de la sociedad de acogida.

→ 5.4. Impresiones sobre la sociedad de llegada

Las primeras impresiones son importantes para un adecuado proceso de incorporación de quienes llegan a nuestro país.

Pues bien, para algunos jóvenes de origen inmigrante, la primera percepción es que han llegado a un país en el cual la competitividad, el individualismo y la falta de solidaridad son notas destacadas:

“Además está en un país como éste que es mucho más competitivo, que la gente es mucho menos solidaria es mucho más individualista, que es mucho menos cariñosa” (Sara).

Los que llegan a ciudades grandes observan cierta falta de sentido de comunidad, en comparación con su lugar de origen:

“Soy una persona muy abierta... demasiado abiertas somos, muy... siempre hablar con todo el mundo... yo soy una persona que le gusta buscar el lado a la gente... y claro... Madrid es una ciudad muy grande... y la mayoría que venimos de Latinoamérica... lo hacemos de ciudades pequeñas o de barrio... tenemos todavía el concepto de barrio... o de familia... el concepto de comunidad está todavía muy arraigado... la gente aquí es muy independiente... la gente está en su casa... y no sale... y... yo venía con una idea totalmente distinta...” (Miriam).

La comunicación en espacios formales e informales es un elemento fundamental en los procesos de integración para muchos y muchas jóvenes que vienen de otros países “más abiertos”. Las personas que proceden de lugares donde es habitual el encuentro público en calles y barrios, observan el modelo cultural dominante en nuestro país como poco acogedor, y con escasas posibilidades para comunicarte con los demás.

Además, se percibe a nuestro país como un lugar a veces poco hospitalario para con los inmigrantes. De hecho es común oír que, más que una sociedad de acogida, España es una sociedad de llegada.

El sentimiento de desarraigo propio de la emigración voluntaria o involuntaria se acentúa cuando no se encuentran apoyos en la sociedad a la que se llega. Esa falta de apoyos no sólo ni principalmente hace referencia a los apoyos materiales, sino a apoyos sociales, relacionales, afectivos:

“Por eso yo trabajo mucho con los colegios, lo típico los profesores se quejan de que no se adaptan, de que son problemáticos, pero es que es un cambio que yo solamente puedo explicar porque lo he sentido en mis propias carnes... es un cambio tan brutal, y de sentirte tan sola en el mundo incluso dentro de tu familia que tienes que sacar fuerzas de donde sea para salir adelante, si el entorno donde estás no te ayuda te quedas estancado, y allí te vas a quedar para siempre y el fracaso de ahí viene... no hay unas posibilidades, unas facilidades y tanto familiares como del entorno social...”
(Fátima).

Los y las jóvenes de origen inmigrante que vienen a nuestro país, independientemente de su origen, comparten en mayor o menor grado la vivencia del desarraigo, la soledad, la vulnerabilidad en los primeros momentos de su llegada. En general, realizan un enorme esfuerzo de superación ante las dificultades. Pero sería mucho más fácil superar las dificultades si desde diferentes espacios sociales se generaran estrategias adecuadas de acercamiento y de acogida. También desde el espacio asociativo. Y esto por el bien de toda la sociedad.

→ 5.5. Las oportunidades imaginadas y la realidad

El país de destino se imagina como un lugar con mayores oportunidades... y sin embargo una vez se ha llegado, en el momento de enfrentarse con la realidad, las oportunidades van viéndose cada vez más reducidas:

“Uno espera tener más oportunidades pero eso luego uno se da un tortazo porque no...” (Sara).

En el caso de algunos jóvenes menores inmigrantes que han realizado un viaje difícil y en muchos casos traumático –viaje en patera y, lo más habitual, en los bajos de los camiones– la realidad choca con su ilusión y –la de sus padres y madres– de una pronta vida mejor:

“Creen que todo es más fácil de lo que luego en realidad es... ven la TV, llegan con la idea de que Europa es totalmente distinta a Marruecos, imágenes positivas de personas de allí se generalizan... Se encuentran con que a las primeras de cambio no pueden conseguir su sueño, trabajar, enviar dinero, volver allí con éxito, eso genera cierta frustración... Algunos eligen el camino más corto para conseguir eso, y otros que son lo suficientemente pacientes y con las ideas tan claras como para aguantar todo el proceso de regularización... Hay chavales que reciben presiones de la familia, de qué pasa que no llega dinero, la respuesta es qué hago, robo dinero... las madres no quieren que se jueguen la vida, pero un vez que están en España, la cosa cambia... el padre es más permisivo con la opción de búscate la vida y la madre tiene más miedo, está más preocupada...” (Javier).

Ante una realidad difícil, algunos jóvenes eligen el camino más corto para conseguir sus aspiraciones, unos al margen de la ley, otras refugiándose en las oportunidades más al alcance de la mano:

“Mira una cosa... mujeres por ejemplo que se han dedicado a la prostitución y reivindican ser prostitutas porque en su país no se podrían hacer con unas zapatillas de 80 mil pesos...” (Celia).

“Hay otras cosas que a mí me preocupan mucho... que es las chicas que vienen y que la única opción que creen es casarse... eso por ejemplo... es que consiguieron un esposo y eso me salvó la vida... un esposo preferiblemente de aquí y además el status que eso da en el país de origen...” (Celia).

Al margen de estas trayectorias marginales, la mayor parte de los y las jóvenes intentan hacer frente a las situaciones difíciles con un gran esfuerzo

y muchas dosis de paciencia y de esperanza, si bien para quiénes habían imaginado que el cambio compensaría el sacrificio, el nivel de desilusión es grande:

“Aquí ganaba limpiando casas más que con la investigación (allá), pero la recompensa personal no se compensaba, te das un poco de narices, porque estás esperando... cuando uno busca un cambio lo busca para mejor, no para retroceder uno no cambia para ir para atrás... me pesó el asunto laboral, que tenía que tirarme mil horas en un bar...” (Sara).

“Mi pareja es periodista... y le ha tocado hacer de todo... y cuando llega agotado... y dice mierda... yo... intento que no llegue a eso... y no hables tan mal que a mí me gusta esto... y no dar el legado del resentimiento... cómo hacerlo...” (Celia).

La sensación de fracaso y de resentimiento se agudiza en el caso de aquellas personas que con esfuerzo han conseguido adquirir una formación en su país y desean continuar su carrera profesional en España.

Las situaciones de desigualdad, los problemas y barreras institucionales, la falta de oportunidades para el desarrollo de las aspiraciones e ilusiones son experiencias comunes entre los inmigrantes en general y la juventud de origen inmigrante en particular. Se exponen situaciones de falta de oportunidades educativas cuando se es irregular o los padres y madres en situación irregular, de las vicisitudes en torno a los papeles, las prohibiciones de un medio de vida habitual en algunos colectivos (la venta ambulante en mercadillos de una gran parte de senegaleses), el techo profesional o la única opción de ocuparse en puestos de menor categoría a la formación adquirida y la profesión ejercida en el país de origen, el no derecho a la ciudadanía...

Éstos son sólo algunos ejemplos de situaciones vividas y compartidas por muchos inmigrantes jóvenes o adultos y adultas en España. Situaciones que generan desilusión, resentimiento y en ocasiones pérdida de esperanza.

→ 5.6. El deseo del regreso: de proyecciones y permanencias

Las dificultades, las frustraciones y la añoranza crean en muchos jóvenes inmigrantes deseos de volver.

Para algunos el deseo de volver siempre ha estado presente desde los primeros comienzos de la aventura migratoria:

“Casi todos tenemos proyectos de volver... mi madre sueña todavía con volver... todo el mundo tiene ese sueño... es que, la gente piensa ... a nosotros nos encanta nuestro país, nosotros no salimos de nuestro país porque no nos guste Santo Domingo, todos los años si puedes vas para allí, aunque no tengas familia... a mí me encanta... y va a hacer siete años que no voy... todo el mundo viene aquí para mejorar... nadie piensa en quedarse... en formar un familia aquí... y si la forma... pues le enseñas como se vive en Santo Domingo... para cuando vuelvas... mi tía lleva 15 años aquí y le enseña todo... y está haciendo su casa... y el principal motivo es que es tener su casa...” (Miriam).

“Volveré a Senegal... es mi sueño... volver para siempre... si le preguntas a la mayoría te dirá que sí quiere volver...” (Had).

Para otros, la decisión de volver queda en suspenso y a merced del propio devenir de la aventura migratoria y la sensación de “bienestar” en la sociedad de acogida.

“Tarde o temprano uno extraña su país, y es inevitable que tarde o temprano te plantees el volver allí... si me gustaría trabajar aquí, explorar aquí... además de haber estado estudiando y viviendo... conocer más el asunto del trabajo por dentro, como difiere las condiciones laborales, con respecto a mi país, me gustaría llevarme esa perspectiva...” (Isabel).

Otros y otras se consideran miembros de la sociedad española, aun sin ser considerados ciudadanos o ciudadanas de pleno derecho, y desean establecerse definitivamente aquí.

En cualquier caso, para quienes piensan en volver a medio o largo plazo, el regreso se hace difícil. Sobre todo cuando al pasar de los años uno se ve con menos ilusión por empezar de cero en unas circunstancias poco propicias.

Además el peso del fracaso percibido en los ojos de los demás es poco alentador:

“Pensé varias veces en volver, pero cuando me he proyectado volviendo, me vi empezando de cero, teniendo que ir y empezar a buscar casa, buscar trabajo, viendo a mi mamá decirme ‘te lo dije’, entonces como qué...” (Sara).

La difícil integración es un camino de ida y vuelta. En la ida el sacrificio no siempre encuentra recompensa y en la vuelta además de “fantasmas” del pasado –como lo relatado por una chica acerca de un problema de “amores”–, esperan problemas ya demasiado conocidos para una gran parte de personas que una vez emigraron: pobreza, falta de perspectivas, violencia:

(Ante una situación de amenaza a un familiar en Colombia)
“marcó... a partir de ese momento yo no me volví a plantear el irme, porque cuando sabes que hay una situación tan delicada, que lo que quieres no lo vas a poder hacer...” (Sara).

La decisión de volver por unas u otras circunstancias se va posponiendo. Algunos y algunas retrasan la decisión de volver por causas como las expuestas, otros hasta conseguir el objetivo de formarse y obtener “algo” que les permita volver en mejores circunstancias de las que se fueron. Los y las mayores hasta ver cómo sus hijos se labran un futuro... el caso es que para muchos y muchas la vuelta se empieza a convertir más en un deseo y en un nuevo sueño:

“Yo pienso que estar aquí es una cosa circunstancial... un momento que va a pasar... que tengo que vivir y aprovecharlo... yo sé que los recursos que tengo aquí para avanzar en mi vida... no los voy a tener allí de ninguna de las formas... yo no me puedo imaginar... lo que hago todas las mañanas haciéndolo allí... ir al instituto y llegar a mi casa y tener la comida hecha... y allí no va ser así... a buscar el dinero por la mañana... para irte a buscar el desayuno si lo encuentras... para un trabajo que te pagan una miseria... y quejarte y quejarte... yo sé que la vida va ser distinta... por eso intento estudiar buscarme una cosa con la que pueda buscarme la vida allí... hay de todo pero no hay con qué...” (Miriam).

A medida que el retorno se prolonga, la distancia afectiva con las personas que se quedaron allí aumenta, las costumbres, las formas de vivir y pensar van variando. La vuelta se va borrando como posibilidad inmediata y convirtiéndose en deseo:

“Siempre... tengo el sueño de volver... es mi país... es mi gente... es lo que yo quiero... pero yo y todo el mundo... es mi familia... están mis amigos... pero que ya no son mis amigos... porque es tanto tiempo que ya no compartimos las ideas... yo

dentro de mi quiero volver... mi hermana... sus amigas no le escriben... no se hablan... no se ven... pero aun así sienten la necesidad de volver... es algo... es un sentimiento... (María)".

6. LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD: IMÁGENES PERCIBIDAS, INCOMPRESIONES Y ESTILOS DE INTEGRACIÓN

→ 6.1. Diferentes y de origen extranjero

Un aspecto relevante que configura la vida de las personas inmigrantes o de origen inmigrante en España, y de los y las jóvenes en particular, es la percepción y el sentimiento permanente de ser vistos, en general, como "diferentes", como "extranjeros o extranjeras", sobre todo para aquellos que por sus rasgos físicos o por el idioma "destacan" más. La continua imagen que reciben de no ser cómo los demás hace a veces difícil el proceso de situarse, de pertenecer e incluso de formarse como persona:

"Formarte como persona en un país siendo hijo de inmigrante supone un pollo en tu cabeza, verme perdido, tener que darte a conocer, dar explicaciones... tener que responder a la pregunta de dónde eres..." (Said).

En la mirada, en las palabras de los otros y las otras se recibe que, independientemente del tiempo que se lleve en España, incluso aunque se haya nacido en España, sé es de origen extranjero, sé es inmigrante.

"Cuando vas a un trabajo 'hola soy Said' '¿tienes permiso de trabajo?' 'Tengo DNI soy español', 'vale pero ¿tienes permiso de trabajo?', 'que tengo DNI', 'pero ¿tienes permiso de trabajo?' Le saco el DNI pero '¿con esto puedes trabajar?' Digo 'sí', 'sí con esto puedo trabajar', el nombre ya te limita... y si buscas alquiler ya ni te cuento..."

Cuando al idioma y a los rasgos físicos, se une vivir socialmente el hecho religioso –visible a través de algunos signos externos o manifiesto de forma más expresa en momentos tan significativos como el Ramadán en la religión musulmana–, la percepción de la diferencia se agudiza y aumenta el sentimiento, en algunas personas jóvenes practicantes, de ser extranjero o extranjera aun siendo de nacionalidad española:

“Lo que me diferencia de los españoles es la religión, yo he aceptado la religión de mis padres... entonces qué pasa, se supone que España es un país laico, pero en la práctica no es así porque yo voy al colegio y por ejemplo cuando estoy haciendo el Ramadán, yo tengo que hacer educación física como mis demás compañeros, y no estoy en las mismas condiciones físicas que ellos, y yo he tenido que estar toda mi vida haciendo educación física, y tirándome desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la noche sin comer, que ha sido por elección propia pero.. yo creo que por ser española y haber nacido aquí, yo creo que la gente... cuando es un emigrante que ha venido aquí hace 4 años, pues ponen la excusa de que como es emigrante, y como ha venido de otro país tiene que adaptarse al país, pero es que perdone, yo no me tengo por qué adaptar a ningún lado porque yo he nacido aquí, soy de aquí, pero aun así, tengo que adaptarme... pongo el ejemplo del Ramadán como muchos otros... entonces en esos momentos no te sientes española, no es que te sientas marroquí o te sientas árabe, es que simplemente no te sientes, no te apoya, por el simple hecho de tener una religión y más en una sociedad laica, porque si dijeras que España es cristiana, pero es una sociedad laica, aquí cada uno es lo que le da la gana... y en ese sentido yo no me siento española, no es que no me sienta española, es que no me siento apoyada por mi sociedad...” (Leyla).

Para Leyla la falta de comprensión de su vivencia religiosa le produce un sentimiento de no pertenencia a su sociedad. Alude a experiencias propias y de otras compañeras en el contexto escolar, en las que percibe una discriminación por practicar una religión en una sociedad que se define como laica. Lejos de entrar a valorar su argumentación³³, nos hacemos eco de la

33. La vivencia de Leyla, no es compartida del todo por Saida, si bien en otros aspectos coinciden plenamente. Saida señala: “Yo nunca he tenido ese problema, aunque hay cosas que no las ven normales, me dicen, pues yo no entiendo por qué estás haciendo esto, o no entiendo por qué los hombres tienen que hacer una cosa y las mujeres otra, hay cosas que no las entienden pero me respetan todo, nunca me han marginado al revés, yo en mi caso me he sentido muchas veces apoyada por mi clase y por mis amigos, y sobre todo por algunos profesores que me han animado a hacer proyectos del Islam y que haga exposiciones y que diera mi punto de vista... hay gente que me ha dicho con el Ramadán que no haga educación física di que tienes un justificante... pero yo siempre he hecho la educación física y tampoco me he sentido muy perjudicada, bueno cuando corres...”. Exponemos este otro punto de vista como contraste, si bien como señalábamos, en el discurso de Leyla lo que nos interesa es su sentimiento de no sentirse española ante lo que para ella es una discriminación (Saida).

forma en que para algunos jóvenes como ella, vivir una religión es también una forma de sentirse “extranjero” en tu propio país.

Pero sentirse extranjero no es sólo cosa de la sociedad de acogida, también lo es de la sociedad de la que un día la persona físicamente se alejó, bien de forma directa por la emigración o vicaria por la emigración de los padres y madres:

“Yo te digo que... aquí somos extranjeros porque somos dominicanos... y allí también porque somos los españoles... te ven como una persona que lleva mucho tiempo aquí... extranjera en todos los sitios... siempre voy a ser la que viene de fuera...” (Miriam).

“... el choque sí que puedes experimentarlo cuando vuelves a un país árabe... a nivel de relaciones personales ellos te niegan que tú tengas un lado árabe porque ven que vistes diferente, que tienes rasgos diferentes...” (Malika).

Una característica común a muchos chicos y chicas hijos e hijas de inmigrantes, es la de tener que realizarse personalmente en contextos que imponen significados a categorías definidas desde la oposición y la rigidez. Ser español frente a ser dominicano, ser árabe frente a ser español, etc., y esto tanto aquí como allí. Es lógico que así se sientan extranjeros o extranjeras en ambos lados.

En este sentido, es relevante destacar cómo los y las jóvenes de origen inmigrante sienten que más que personas se les percibe como categorías:

“No pueden pretender tener un embajador... es un mundo... es tan complicado... cada uno se está comportando dentro de un ámbito... y están dando por hecho y generalizando... ah... claro... pues las hijas de egipcios y españolas resultan que son así... porque está chica mira lo que hace... y no... intentamos que esa gente que tiene esa visión se la quite de la cabeza...” (Nehza).

La mayor parte de los y las jóvenes de origen inmigrante objeto de las entrevistas se sienten presionados en el papel que desde diferentes espacios sociales se les asigna como embajadores de su país, cultura o religión. Es decir, sufren presiones en su categoría de “extranjeros”, “diferentes”, “exóticos”.

A veces el encuentro permanente con la imagen “ser diferente” se acompaña de experiencias de discriminación y violencia explícita o simbólica. Cuando esto ocurre, el resultado puede ser que algunas personas jóvenes se sientan además de extrañas, vulnerables psicológica y socialmente:

“... a veces siento que no es mi sitio... yo soy una persona que me adapto... pero a veces hay personas que me hacen sentir que no es mi lugar... y eso también te lleva plantearte muchas cosas... tú tienes la vida hecha en un sitio... y las personas te ven igual... y otras simplemente intentan hacerte la vida imposible... o negar tu existencia por el simple hecho de ser una persona de otro sitio... y tú dices, eso en mi país no me pasa... allí soy una más... yo te digo la calle... no me pasa que vaya por la calle y me encuentre con unos *skinheads*... porque me ha pasado... y no tengo que andar justificándome todo lo que piense... o por el simple hecho de ser yo...” (Miriam).

La vivencia de la discriminación no es, en general, tan extrema para la mayor parte de jóvenes de origen inmigrante. Y sin embargo exponen ejemplos de otras formas más sutiles de sentir cómo su diferencia se convierte en desigualdad:

“A mí, no me gusta llevar el pañuelo pero aunque me gustase aquí te pones el pañuelo y te señalan con el dedo... y en los colegios no te dejan que vayas con pañuelo, quitate el pañuelo o vete a tu país te pueden decir... y luego para encontrar trabajo por muy buena que seas para encontrar trabajo... te van a poner mil pegas...” (Saida).

Desigualdad que se percibe en el presente en el entorno escolar, y se proyecta en futuros escenarios, como el medio laboral.

→ 6.2. Los estereotipos y prejuicios

La diferencia socialmente establecida, no es neutra. Lleva consigo una carga de valor. En la mayor parte de los casos de jóvenes de origen inmigrante la diferencia que se les atribuye se valora socialmente en negativo. Algunos y algunas jóvenes nos contaban situaciones de discriminación y violencia, pues bien, la discriminación y la violencia se alimentan de imágenes estereotipadas negativas sobre quiénes y cómo son “los otros y otras”, que encuentran en la ignorancia su caldo de cultivo. Los estereotipos y los prejuicios, llegan a las personas de formas y maneras más o menos sutiles, van penetrando en su forma de ver a los demás y de verse a sí mismas y en el caso de algunos jóvenes de origen inmigrante, poco a poco, van mermando su autoconcepto y su autoestima:

“A mí, ya he madurado pero hace unos años atrás me daba vergüenza decir que era marroquí, porque cuando dicen marroquí enseguida empiezan a pensar terrorismo, Islam, *hijab*, marginación, analfabeto, maleducado... a un occidental cuando le dices marroquí ya empieza a hacer sus estereotipos... yo cuando era pequeña lo intentaba justificar, no bueno yo he nacido en Marruecos, pero he venido muy pequeña por lo tanto soy como una española, recalaba que yo soy como una española aunque no lo sentía en el fondo, por qué, por esa visión que puede tener la otra persona del marroquí...” (Fátima).

“Es habitual que se encuentren con insultos por parte de los autóctonos en los talleres o en la calle ‘moro de mierda’... Los chavales cuanto más tímidos, mas retraídos sean más les afectan los insultos, les frenan. Va mucho en la persona. Los que son echados para adelante acaban teniendo amigos españoles, quedando con gente española” (Javier).

En ocasiones, las imágenes simplificadas, los prejuicios, aun no pretendiendo ser ofensivos, crean en los jóvenes sensaciones de incompreensión y más, cuando quien las expone, es alguien con autoridad intelectual:

“Hoy por ejemplo... en la clase de Historia del Arte, estábamos viendo una escultura griega, entonces estábamos viendo las diferencias entre una etapa y otra... y yo no he entendido y yo pensé que el profe había notado la expresión de que no lo había entendido, y me dice: no lo has entendido verdad, ¿Leyla? Pues no, y me dice ya lo sé, y yo me quedé sorprendida, ¿por qué lo sabe profe?, es que tú al ser de donde eres... y me quedo así sorprendida, y es que claro al ser musulmana... como vosotros los musulmanes... y él se refería a que como no tenemos imágenes como si no estuviera acostumbrada a ver esculturas y me he quedado mirándole...” (Leyla).

Para algunas personas estos hechos no tienen mayor significado que una pura anécdota, pero para otras puede suponer una muestra más de lo difícil que es escapar a una “etiqueta”, a una categorización cultural que te define, incluso siendo en este caso tan poco acertada³⁴. Estas situaciones que pueden

34. No es acertado en cualquier caso presuponer el desconocimiento por el hecho cultural, pero aún lo es más, cuando como en el caso de Leyla ella es española.

ser más o menos cotidianas, en diferentes espacios sociales, suponen una barrera para la "normalización" de la diferencia.

Las imágenes estereotipadas acerca de diferentes colectivos, entre ellos los inmigrantes, se crean y recrean a través de diferentes medios. Un canal de formación de imágenes rápidas, simplificadas y en muchos casos claramente distorsionadoras de la realidad, son los medios de comunicación de masas:

"Pero de dónde viene esa idea, de la familia de los medios de ahí viene el problema... todos los negros son ladrones... el niño crece en ese ambiente... cuando mira la tele en África siempre se enseña lo negativo, la guerra, la matanza, el robo, nunca lo positivo... un niño que crece en ese ambiente nunca podrá tener una idea positiva de un negro... se lo han clavado en la cabeza..." (Had).

Los estereotipos negativos que se exhiben en los medios y en otros canales de formación e información se manifiestan en actitudes y comportamientos que pueden situarse en dos extremos: desde la violencia explícita a la actitud paternalista.

→ 6.3. Incomprensiones en el entorno familiar

Los y las jóvenes de origen inmigrante, además de tener que enfrentarse a menudo a un contexto hostil, ofensivo e ignorante, en ocasiones se enfrentan también con las incomprensiones de su propio entorno familiar.

En el caso de los menores no acompañados, el entorno familiar en España son sus educadoras y educadores. Desde la perspectiva de alguien joven que ha vivido unos años en un piso tutelado, la incomprensión viene dada por la falta de confianza y de comunicación y en ocasiones la falta de respeto:

"No se hablan las cosas, no se habla... comunicación directa de los chicos con los educadores y los educadores con los chicos...por ejemplo por qué lleváis a los chicos a los bares de españoles, los marroquíes no comen ni jamón, y vamos a los bares de españoles y hay más cosas de comer de cerdo que otra cosa...y si está comiendo todos los días allí, el menú no cambia mucho... y con vales por ejemplo, poder ir a restaurantes que los chicos conocen la comida...viven solos en una pensión, y llevarlos a un bar a cuatro, cinco seis chicos a un solo restaurante es mucho" (Mohamed).

La falta de comunicación puede crear un clima poco propicio para el entendimiento, que perjudique aún más la, a veces, difícil incorporación de los y las jóvenes no acompañados a la sociedad.

Con relación al entorno familiar habitual de la mayor parte de chicos y chicas formado por la propia familia de sangre, las incomprendiones surgen por el sentimiento de no sentirse acompañados en un proceso de cambio y adaptación, y por el reclamo de los padres y madres para que los hijos e hijas sigan los deseos y trayectorias vitales establecidas por aquéllos, en lugar de los suyos propios:

“Los padres cuando piensan en reagrupar a la familia, piensan en que van a mejorar económicamente, pero nunca piensan que están trayendo a unos menores, y que los están trayendo a una sociedad que no tiene nada que ver con la sociedad en la que han vivido, y esos menores lógicamente, van a sufrir unos cambios les guste o no les guste a los padres, eso ellos no lo ven, hasta que se encuentren con el problema (para ellos es un problema), es cuando empiezan a reaccionar y a veces reaccionan de manera positiva y a veces de manera negativa... y agrava más la situación y los hijos de 14-15 años viven un desequilibrio y unas crisis de identidad hasta los 18 o 20 años, impresionante, porque no sabes si agarrarte a la sociedad en la que estás o a tu familia que te dice esto y esto, lo de fuera no vale o agarrarte a tu país de origen aunque es muy parecido, tiene mucho que ver con la familia porque para mi la familia es la embajadora del país de origen, porque intentan transmitir eso, y tú estás ahí en medio buscando y nadando, a ver que hago...” (Fátima).

“La familia tiene su peso, tiene sus normas, si aquí te dicen cuidado que mira como está el barrio, nuestros padres dirán: hijo esto no es como en nuestro país, y luego encima si es cuestión de religión ya, mira oye, que nosotros tenemos una religión... y ellos son cristianos que hagan lo que les dé la gana, dan ese añadido... esos conflictos que son intergeneracionales, desde nuestro punto de vista... no tienen que ver con lo cultural...” (Said).

La mención a la religión como elemento justificador de la imposición de normas por parte de los padres, es afirmado por Leyla en su propia vivencia y reafirmado por Saida, ambas de religión musulmana:

“En mi casa, en mi caso... mi madre es súper machista... ahora ya no tengo tanto conflicto pero hace unos años, tienes

más conflictos, que son los propios de una adolescente, cuando eres de otro origen es diferente... qué pasa, que a lo mejor empiezas a querer hacer cosas que hacen tus amigos y ellos, y ellos te van recriminando tus actitudes y en lugar de decirte, como a una amiga española, a ti te dicen no es que mira tú tienes que ver que no eres como ellos, aunque hayas nacido aquí y te hayas criado como ellos, y tú les dices vale yo no soy como ellos, pero estoy viviendo aquí, tendré que hacer lo que ellos hagan, si yo quiero, en muchos aspectos... cuando les pido de salir a unas horas determinadas, no me dejan, y no es por una razón... es por esto y ya está..."

—¿os dicen alguna vez que es por religión?

—Sí (Saida).

—Sí, a mí sí, se utiliza la religión como pretexto, es una excusa... pero no es por eso..., no, 'es que tú eres diferente' y ellos sin darse cuenta te están diferenciando..." (Leyla).

El conflicto intergeneracional manifiesto en temas tales como el control de horarios, las salidas, es común para muchos chicos y sobre todo chicas. La diferencia que los hijos e hijas de inmigrantes ven en ello es la recurrencia a la excusa de la religión en algunos casos y de que ellos *no son como los demás* para una gran mayoría de chicos y chicas. De nuevo el discurso de la diferencia que refuerza el sentimiento de no pertenencia.

Según la perspectiva de algunos hijos e hijas de inmigrantes ya más adultos, el problema es que "algunos padres inmigrantes pretenden mantener las cosas como si estuvieran en el lugar de origen", como un modo de compensar su propio proceso migratorio.

La religión, si bien en ocasiones puede servir de excusa para imponer normas, también es cierto que tiene un importante peso en los comportamientos sociales en culturas como la musulmana, algo que no ocurre en igual medida, en el modelo de sociedad dominante en la España de hoy:

"... las familias cuando emigran vienen de un lugar donde el hecho religioso se vive socialmente y llegan aquí, el hecho religioso autóctono no se vive socialmente, tanto si eres creyente como sino" (participante en Grupo de Discusión y representante de un movimiento católico).

Vivir el hecho religioso igual que en el país de origen, trasladar a la sociedad de llegada algunos comportamientos sociales vinculados a la cultura

musulmana tal y como ha sido vivida allí, puede crear conflictos en los padres y madres entre el deber religioso y el respeto a las vivencias de sus hijos e hijas:

“En mi caso, mi padre me deja hacer cosas aunque él esté en contra de que las haga por el hecho de no sentirme diferente porque eso a mí... por ejemplo cuando las mujeres tienen la regla se supone que no pueden ir a la piscina o a la playa si hay chicos delante, entonces en ese caso mi padre cuando hemos ido de viaje de fin de curso me ha dejado aunque me dice que está en contra, pero para que no sientas diferente y tú te quedas sola sin bañarte, pues por eso para que no te sientas mal y digan... mira la mora esa que está sola ahí marginada, qué rara que es, entonces me dice yo te dejo hacerlo aunque sepas que no me gusta y yo en ese sentido estoy contenta, aunque en otros no, en ese aspecto se preocupa mucho de que no me dejen a un lado, que no me sienta diferente...” (Saida).

El nivel de importancia que la religión tiene en la vida de los musulmanes y musulmanas y en concreto en las personas jóvenes que han abrazado la religión de sus ancestros, es algo a tener en cuenta para comprender sus planteamientos, sus vivencias y sus proyectos, sus formas de relacionarse, de comprender y comprenderse. Es el eje sobre el que gira su vida, pero al igual que en otras tantas cosas, la forma de vivirla no es igual entre padres o madres y descendientes, entre otras cosas, porque los contextos vitales ya no son los mismos. El hecho religioso sigue siendo central para muchas personas jóvenes musulmanes pero quizá el modo de vivirlo sea lo que cambie.

“Porque no saben que los hijos han adoptado los siguientes valores y van a saber elegir... y entonces... claro... a un padre le puede preocupar que su hija se case con alguien que no entienda su religión o que no entienda una forma de vida que tienen etcétera... y eso creo que es la problemática...”

→ 6.4. Estrategias frente a las imágenes y las incomprensiones

La mayor parte de los y las jóvenes de origen inmigrante son capaces de superar imágenes estereotipadas, prejuicios y costumbres inmutables. Afrontan las vicisitudes con estrategias que ponen el acento en lo positivo.

Algunas personas argumentan su propia forma de ser como estilo de afrontamiento:

“Yo personalmente conmigo no ha sido así... soy más paciente... no me meto con los demás... Trato de comprender a los demás... tengo otra forma de ser... más cariñosa... más simpática... simplemente...” (María).

“Si tienes una personalidad abierta, tienes amigos, nunca te pasa nada...” “no doy la excusa para que reaccionen contra mí” (Mohamed).

Otras personas superan las primeras dificultades utilizando la percepción de los demás como instrumento “beneficioso” según va pasando el tiempo:

“Aquí tenía más miedo a hablar, muchas veces cuando hablaba no me entendían y sentía miedo a equivocarme... a una persona menos tímida le da igual meter la pata o equivocarse, y me volví más cerrada... pero no era por los otros era más un temor mío, de no acercarme como de tener miedo a no hacer las cosas bien... que de ya con qué medio digas nada ya saben que no eres de aquí, estás desviando... las miradas pero yo ahora de eso me aprovecho, eres el elemento exótico si tú consigues llamar la atención ya no se olvidan de tu cara en todo el curso, el asunto es darle la vuelta... el rollo es como uno aprendió a vivir esa diferencia, como un trauma ¿y si yo le doy la vuelta y me aprovecho de ello? Antes no contaba nada de allí, y ahora lo cuento todo...” (Sara).

También hay quién parece encontrar en la vivencia de la diferencia un elemento favorecedor de su identidad social, una forma de hacerse presente socialmente:

“Te sientes observada... pero a mí eso me encanta...” (Nehza).

E incluso puede encontrar en las reacciones sociales un desafío:

“me lo he puesto hace poco (el pañuelo)... y bueno... ya me lo puse en vacaciones... y como en el colegio me lo habían prohibido... pues dije... [y por convencimiento eso se da por hecho]...” (Nehza).

Otras personas jóvenes se enfrentan a las vicisitudes simplemente ignorando los reflejos recibidos:

“Yo como no llego a sentirme diferente, que me da igual cómo me vean los demás, yo me siento una persona más, normal, con mi actividad con mi vida diaria, en ningún momento me siento inferior a los demás en la sociedad, yo me siento como soy como persona, y creo que por eso no estoy pendiente de cómo me va a ver el otro, a ver si se va a pensar que soy marroquí, no lo pienso, es mucho lo que cada uno, la percepción de cada persona, porque yo conozco muchas jovencitas, si que van con la percepción de las chicas marroquíes, ellas piensan ¿qué están pensando de mí?...” (Fátima).

Sin embargo, también existen reacciones y estilos de afrontamiento que podríamos denominar de huida y rechazo de su origen. En algunos casos esta huida se convierte en una negación de la identidad propia de forma tan expresiva como lo que se expone en este discurso de Celia:

“... y otra cosa que yo percibo con mucha preocupación... yo a las chicas les veo una negación de su identidad... por ejemplo... todas quieren ser rubias... las ves un día... y a los 25 días... todas rubias... y eso es una cosa que la han adquirido aquí... porque allí son llamadas las ‘peliteñidas’... lo dicen... subidas en la plataforma... y no es malo... pero no se hace como un proceso de integración en una comunidad sino como una negación de la suya...”

En otros casos, el rechazo y la huida se manifiestan con relación a sus compatriotas aunque, intuitivamente, creemos que el rechazo tiene más que ver con su situación social que con su condición cultural:

“Hay muchos que les gustaría cambiar la identidad, si hubiera una varita que dijera: ‘no soy marroquí, soy español’... hay otros que no... que quieren papeles para trabajar aquí, pero tienen claro que son marroquíes y que su cultura es lo que han aprendido allí... también es cierto que hay muchos que no quieren vivir con chicos marroquíes aunque luego no sean capaces de abrirse a españoles, pero el discurso que mantienen... por qué me habéis metido en este piso lleno de moros, vas al taller y lleno de moros, aunque luego no sean capaces, porque no tengan las habilidades bien del idioma bien habilidades sociales como para integrarse...” (Javier).

Ante las actitudes hostiles y las imágenes negativas que se van encontrando, algunos y algunas jóvenes, sobre todo aquellos con menos recursos personales y sociales, pueden presentar sentimientos de vergüenza o de rechazo hacia aquellos que vienen de su país de origen y se encuentran en sus mismas circunstancias. No obstante, sería interesante analizar si en el hecho de verse obligados a estar juntos y juntas en diferentes espacios no genera la impresión de llevar la etiqueta de “menores tutelados o tuteladas”, provocando mayores dificultades para una integración positiva.

Los modos cómo las personas de origen inmigrante reaccionan ante las imágenes y las expectativas de los y las demás, son según lo expuesto, diversos. Factores personales, sociales, culturales y formativos influyen en esta diversidad de sentimientos y actitudes. Sirvan los ejemplos a modo de muestra para conocer un poco mejor cómo se siente una persona ante la “la escenificación” continua de su diferencia y cómo se aprende a salir psicológicamente airoso del trance.

7. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y EL ENCUENTRO INTERCULTURAL

Junto a los estilos personales de adaptación y enfrentamiento a las dificultades y a las imágenes recibidas, los y las jóvenes manejan otros códigos relevantes para su construcción como personas y para su integración social. Así, la valoración positiva del encuentro entre personas y culturas, a pesar de las diferencias, significa para algunas personas jóvenes un proceso de aprendizaje personal. Entienden que en el proceso ganan más que pierden.

“Otra forma de pensar como mujer. Yo adoro a las españolas... yo he aprendido... yo he aprendido aquí a que cuando dices que no es no... allá eso es normal... yo tengo que complacerlo... y ahora... la mujer empieza a pensar de otra manera... a no casarse antes... a no querer tener hijos” (María).

“La chica dominicana cambia... y ahora vienes aquí y ves a las chicas españolas tan independientes... y hacen su trabajo... y vienes aquí y piensas en trabajar... antes con 18 años pensabas en tener un hijo y no... ahora piensas en trabajar... y a disfrutar de la vida que es la mentalidad que se tiene aquí... que allí no se tiene para nada... con 24 años te dicen... y no tienes un niño y te dicen... te vas a quedar jamona... para vestir santos...

por eso... y ahora no... una chica dominicana ya se lo empieza a pensar... a disfrutar... y hasta que yo pueda y la situación me lo permita..." (Miriam).

La influencia de diferentes personas y modelos culturales se percibe como un valor. A partir de la aceptación de la propia historia personal, social y cultural, y con la actitud de apertura a nuevas experiencias y formas de ver el mundo en la sociedad de acogida, se irá configurando una nueva persona y nuevos proyectos vitales.

"Ves dos mundos... a medida que vas avanzando ves en tu casa una serie de valores, fuera otra serie de valores... y vas... adaptándolos, según el momento, según la experiencia..." (Malika).

Y, sin embargo, esta riqueza que aporta abrirse a diferentes culturas y conocer diferentes estilos de pensar y de vivir, no es siempre entendida ni aceptada:

"Algunos piensan, me lo van a cambiar todo, lo va a ver como una asimilación, cuando realmente es una doble riqueza porque ya tiene algo ganado y algo aprendido y aquí va a aprender más, pero por desgracia siempre lo ven como una asimilación... es un juego muy peligroso..." (Said).

Es importante resaltar de las palabras de Said, la diferenciación entre asimilación y aprendizaje. El encuentro con otras personas y otros modelos culturales no supone necesariamente una total identificación con ellos. Por el contrario, significa aprender y valorar nuevas formas de ser y de pensar, en armonía con el propio yo y su entorno social y cultural más próximo.

El estilo de integración basado en el encuentro entre personas y culturas, a pesar de las diferencias, y una actitud positiva "a pesar de todo", crea un clima relacional más abierto al intercambio y el encuentro:

"... yo me junto con personas españolas como dominicanas... y a veces... antes gente que no te imaginabas juntas nos juntamos... que luego ahora... es distinto... buscas más puntos en común... con los años... porque he ido... al colegio... al instituto... con los amigos del barrio..." (Miriam).

8. PERCEPCIONES SOBRE DIFERENCIAS SOCIOCULTURALES

→ 8.1. El rol de las personas jóvenes autóctonas: de moratorias y consumos

La percepción que tienen los y las jóvenes inmigrantes sobre el modelo de vida más común de los jóvenes “autóctonos” en España se conforma según un proceso comparativo con su país de origen o el país de origen de sus padres y madres. Estas percepciones se centran en la diferencia temporal en la asunción de funciones dentro de la institución familiar y en las formas de ocio que se “consumen”.

El rol familiar

En España, la vida de una gran parte de los y las jóvenes hasta bien avanzada “la edad juvenil” discurre en la institución familiar, o bien depende de ella. La familia adquiere la función sustentadora del y de la joven y su independencia económica y social es cada vez más tardía.

Sin embargo, en otros lugares, los y las jóvenes en general, adquieren el estatus de sujeto productivo sustentador de su propia vida –y de otros miembros de su familia–, mucho antes. Como señalan Sara y Javier:

“La estructura familiar allí (Colombia) es distinta a aquí. Allí no te mantienen hasta los 30 como aquí” (Sara).

“Allí trabajan antes (Marruecos), tienen la responsabilidad familiar mucho antes...”. Ningún chaval aquí se plantea con 14 años ser el cabeza de familia, aquí ningún chaval entiende que dentro de sus responsabilidades está el mantener a una familia... y allí sí... hay chavales que ganan 30 euros en el taller y mandan el dinero a casa...” (Javier).

La función productiva más temprana de jóvenes de otros entornos socioculturales es habitual que se convierta en su principal quehacer vital. No obstante, estas funciones pueden ser compatibles con el rol de estudiante³⁵. El trabajo de subsistencia es el medio para obtener recursos y poder estudiar.

En España, la alteridad entre el rol de trabajador y el rol de estudiante no es tan habitual en la vida de la mayor parte de los y las jóvenes. De hecho, el modelo institucional, muestra el estilo dominante:

35. Como es el caso de Sara. Tanto en su país como en España, Sara sigue una trayectoria de idas y venidas entre diferentes trabajos y los estudios universitarios.

“Aquí me he dado cuenta, a un chico le dan beca si está con sus padres, como independiente por cotizar ya no le dan la misma beca... allí la Universidad pública está más pensada para el que estudia y trabaja, eso crea más solidaridad dentro de los mismos estudiantes... tú trabajas yo trabajo tú vas a esta clase yo a ésta y repartimos los apuntes... En la Universidad, es común de hecho los horarios no están hechos como aquí, yo iba a clase... las clases empiezan a la 6 de la mañana justo para la gente que trabaja de 6 a 8, a las 8.30 trabajo, a 12 voy a clase hasta las 2... luego de 2.30 hasta la 6 a trabajar y de 6 a 10 a clase” (Sara).

Tras lo expuesto, el dilema es saber si en España el modelo institucional de la mayor parte de las Universidades es el que define el perfil social del estudiante de ese nivel, o es al contrario. Pero ése es otro tema.

La función productiva de lo que aquí consideramos una persona joven, en otros países no se ciñe en muchas ocasiones a su propio sustento sino al de toda la institución familiar. Y esto, desde edades muy tempranas. La asunción de este rol tiene que ver por una parte con la situación económica de un gran número de familias en países de donde son originarios los y las inmigrantes. La necesidad apremia y todos y todas deben aportar al sustento familiar. Pero también tiene un componente sociocultural: el estado juvenil como moratoria entre la niñez y el estado adulto es sin duda, mucho más corto.

“Al joven allá –Ecuador– lo llamamos *el que no se ha casado*, desde los 14 años hasta los 21 o 24” (representante de asociación de inmigrantes).

“No sé pero... date cuenta... las perspectivas de un niño de Santo Domingo son muy diferentes a las perspectivas de un niño de aquí... alucinaba con la edad que tenían y los infantiles que eran... en Santo Domingo cuando te quedas solo tienes que hacerte mayor... y es lo que nos pasa a los niños que vienen de Latinoamérica... es que estás muy adelantado... que nos educan muy diferente... que la experiencia de vida de nosotros es muy diferente a la de uno de aquí... aquí los niños van del colegio a su casa... la madre le lleva al parque... pues olvídate no es lo mismo... el que va al colegio... yo iba al colegio con mis hermanos... yo tuve que aprender a buscarme la vida... y yo era muy madura para once años... yo vi a los niños de once años aquí y dije... en qué mundo viven... esto no es realidad...” (Miriam).

Trabajar, casarse, tener hijos, son tareas que se asumen mucho antes en otros países y otras culturas, en términos globales. Los límites que se establecen en torno al término *juventud* se estrechan. Lo que para algunas culturas es joven para otras es adultez. La juventud es una construcción social y sus límites son relativos. Incluso en España, el concepto juventud no tiene el mismo significado ni la misma delimitación social ni institucional ahora que hace veinte años.

El hecho de que la juventud se prolongue como estado de transición, se valora en algunos casos positivamente sobre todo, en el caso de las chicas. Si algo valoran en nuestro país es el retraso en la función reproductiva, ya que permite un mayor margen de libertad, de disfrute de la vida y de desarrollo personal, tal como veíamos anteriormente.

Juventudes, ocio, y relaciones personales

Si los y las jóvenes de origen inmigrante perciben diferencias en la asunción de funciones de unas personas jóvenes y otras según países y culturas dentro de la institución familiar, esas diferencias también se trasladan a la hora de observar los modos de divertirse durante el tiempo de ocio.

Así, algunas personas jóvenes que vuelven a sus países de origen o el de sus padres o madres, contemplan las formas de divertirse allí y sobre todo los modos de relacionarse, desde una gran distancia mental y emocional:

“Qué pasa que vas allí y vas a ver a tu familia, y lo que contaba ella de su prima me pasa a mí con mi prima, yo con ella no salgo porque a lo mejor vas a la playa yo voy a la playa con el bikini, y a ella no le gusta ir con el bañador, entonces ya se crea el conflicto... yo ya desde hace mucho tiempo con la familia de allí, sí voy a verla, pero para divertirme salgo con gente que son como yo...” (Leyla)³⁶.

“Yo por ejemplo, a lo mejor pasas y te quedas mirando, y a lo mejor esa mirada sobre todo si es un chico, lo está interpretando de una manera totalmente distinta a la que yo... yo a lo mejor le miro porque le miro, pero él está interpretando le gustaré a esta chica... es que la forma de relacionarse es totalmente distinta, y si vistes de una determinada manera te ven mal, y por ejemplo en Siria en el cibercafé que suele estar lleno

36. Se refiere a chicos y chicas que como ella son hijos o hijas de inmigrantes de diferentes lugares de Europa.

de hombres y de repente, entras tú y todos hagan lo que hagan se dan la vuelta y les contrasta que una chica vaya... y como es en mi barrio ya... es que es la española..." (Saida).

Las imágenes expuestas se enmarcan en países árabes. Todo lo relativo al ocio, a las formas de divertirse y sobre todo a las relaciones personales en el lugar de origen que se recogen aquí, alude al contexto de culturas musulmanas, por ser las más recurrentes en los discursos analizados.

Por otro lado, y en relación con las observaciones sobre el modelo de diversión de los y las jóvenes "autóctonos", la imagen obtenida, por parte de quienes nos relataban lo expuesto previamente, es la imagen del botellón, la asistencia habitual a discotecas y en general la cultura de "beber". Este tipo de ocupación del tiempo de ocio que se sentencia como el más común, es para ellos y sobre todo para ellas, poco divertido, y nada integrador cuando no se comparte:

"Yo es que cuando alguna vez he ido con mis amigos, y estaban haciendo el botellón, y he estado poquito tiempo, yo he visto que allí no pintaba nada, viendo cómo los demás beben y yo aquí sin hacer nada..." (Saida).

El hecho de no compartir un estilo de diversión, de no tener hábitos comunes, genera distancias entre personas que en otros momentos han podido mantener relaciones amistosas:

"Y llega un momento en que con tus amigas españolas ya no tenía nada que ver, es que la manera de divertirse te afecta te afecta mucho porque es una cosa en común que no tienes con ellas, la amistad va a menos... me junto con gente que se divierte como yo y es gente que más o menos de tu origen... me gusta la música árabe... a mí me encantan los sitios árabes y claro, me gusta hablar el idioma para practicar porque en casa no lo hablo, al no hablarlo bien, me gusta hablar con gente que habla el árabe para entenderlo, entonces es normal que una persona que no es árabe se aburra conmigo. Las amigas todavía las tengo pero para salir suelo salir con gente musulmana..." (Leyla).

Las formas de divertirse, de ocupar el tiempo de ocio, definen la trayectoria de las relaciones amistosas, con posible influencia en otro tipo de relaciones personales o sociales. El hecho cultural o religioso puede ser un factor creador

o multiplicador de círculos relacionales formales e informales. Pero también lo puede ser el simple hecho de compartir un mismo rechazo a una forma de consumo dominante. La disconformidad con un único modelo de divertirse es, en este sentido, posiblemente un buen argumento para el encuentro entre personas de otras culturas coincidentes en la búsqueda de otras alternativas a lo más habitual y común.

→ 8.2. Estructura familiar

Los argumentos acerca de las diferencias entre el país de origen y España se centran en la mayoría de los discursos de los y las jóvenes entrevistados independientemente de su origen social cultural o geográfico, en la estructura familiar, su dinámica relacional y las funciones desempeñadas por los y las jóvenes dentro de la misma.

Se destacan entre otros aspectos: lo reducido del concepto *familia*. La visión que nos ofrecen de su país es que las familias son extensas, unidas por lazos más fuertes, donde los mayores y parientes asumen habitualmente el cuidado de los hijos e hijas en toda la extensión del concepto: afectivo, social, educativo... cuando las circunstancias obligan.

“Hay que entender cómo están organizadas las familias allí... en la mayoría de los casos la mujer vive con la madre del inmigrante, con sus hermanos, es población que viene de los pueblos; viven en casas grandes donde viven la madre, los hermanos, los primos, esta persona no le interesa la reagrupación familiar porque si viene la mujer la madre se queda sola...” (Abu: sobre las familias en Senegal).

En comparación, observan que en España el grupo doméstico se reduce en general a padres-madres e hijos-hijas, y valoran negativamente el escaso respeto hacia la autoridad de los progenitores y la falta de atención que dispensamos a los mayores.

“Nuestra costumbre de mantenernos unidos... aquí que los abuelos siempre están solos...”

También observan que en España el modelo matrimonial es distinto, no sólo por la edad más tardía en la que se asumen las funciones reproductivas, sino también por la diferencia de roles entre hombres y mujeres más marcado, según perspectiva de algunas entrevistadas en su país de origen y aquí.

“Mira mis amigas... de mi curso... todas las demás antes de los 19 tienen niños... el 80% de los hombres se desentiende... tú tienes la barriga...” (María).

“Es que las mujeres somos quienes nos encargamos de la familia... es la que lleva el peso... es quien realmente lleva la casa... allá los hombres no compran... no cuidan a los niños... dejan el dinero... no se preocupan de nada...” (María).

Este enfoque acerca de la escasa participación de los hombres en la responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas puede no ser generalizable. Dado que no estamos desarrollando un estudio sobre este fenómeno, señalamos esta circunstancia. Nuestro interés es adentrarnos en la forma en que las personas viven y sienten su proceso migratorio, atendiendo a sus propias percepciones y valoraciones sobre escenarios del pasado, del presente y de su futuro. Estos escenarios se recrean por las chicas y chicos participantes en el estudio desde las dinámicas de cambio que se van produciendo en las condiciones sociales de su existencia.

La delimitación de roles entre hombres y mujeres no es sólo cuestión de países de origen, sino también, y según nos cuentan otras jóvenes, de una religión que es “una forma de vida”:

“La religión nuestra da un papel a la mujer y otro papel al hombre, pero eso no quiere decir... es que los hombres y las mujeres no somos iguales, lo cual no quiere decir que el hombre sea más y la mujer menos, que tengan más derechos unos que otros, y eso es lo que contempla mi religión, mi religión sabe que las mujeres, que las madres, que los hijos dan más importancia a la madre, y eso es así, y eso está claramente comprobado y por eso mi religión le da el trabajo a la mujer de cuidar a los hijos, pero no es un trabajo malo, es simplemente otro puesto...” (Leyla).

“Pero la religión tampoco te dice que la mujer no pueda trabajar... puedes trabajar pero la mujer va a ser la que se encargue más de los hijos, hay algunos que dicen que la mujer no puede trabajar, no puede estudiar... pero eso depende del país, hay países... la religión te dice que tienes que cuidar de tus hijos, que tienes que cumplir tus obligaciones, pero no que no puedas trabajar...” (Saida).

Para Leyla y Saida los roles de las mujeres y de los hombres con relación a la familia se comprenden desde la vivencia del hecho religioso musulmán.

Asumen y aceptan la diferenciación de funciones en el medio familiar, si bien aluden a la falta de justificación que ello tiene para que, desde algunos modelos sociales dominantes en culturas musulmanas, se limite a las mujeres el ejercicio de una profesión u ocupación laboral.

→ 8.3. El rol de la mujer

A lo largo de las páginas anteriores hemos ido destacando algunas percepciones sobre las diferencias socioculturales en cuanto al rol de la mujer. Decíamos anteriormente que algo llamativo en un principio del modelo dominante en nuestro país era “lo tarde de tener los hijos y de casarse”. En otros modelos culturales las mujeres asumen las funciones reproductivas más temprano incluso desde nuestro esquema cultural, en plena adolescencia.

También se ha señalado la diferencia de roles entre hombres y mujeres más marcado, según perspectiva de algunas entrevistadas entre su país de origen y aquí.

Las diferencias entre hombres y mujeres pueden traducirse en demasiadas ocasiones en vivencias de desigualdad. La situación de la mujer en muchas sociedades, incluida la nuestra, es de discriminación con respecto a la situación del hombre. En algunos modelos culturales la desigualdad es más patente, más explícita, más extensa y más socialmente aceptada. Esto se refleja en los pensamientos y comportamientos de algunos jóvenes, que en este caso coinciden con aquellos socialmente más vulnerables:

En palabras de Javier:

“Un trabajo a realizar con los magrebies es el tema de la mujer. Hay chavales que no asumen en absoluto la autoridad de la mujer: ‘lo que les diga la educadora no vale para ellos’. Asumen una autoridad masculina y cuanto más autoridad sea más la asumen. El tema de la mujer también debe trabajarse en cuanto a las relaciones que pueden establecer aquí con ellas. Vienen con la imagen de que la mujer española es para follársela y para pasarlo bien, y el día que me case me caso con una marroquí... Eso cambia con el tiempo. Hay chavales que cuando una compañera de clase los mira dos veces es que ya quiere algo, y hay otros que no, que con el tiempo son capaces de establecer relaciones amistosas...”

En palabras de Mohamed, un menor:

“Los padres piensan que la mejor protección para las chicas es estar casadas, casarse, yo en una parte estoy con ello... porque por ejemplo, mis hermanas todas están casadas, tienen sus hijos, viven felices..., tienen hijos, trabajan, normal, llevan una vida muy normal... pero conozco a chicas que salen a la calle, que eso, al final siempre la feminidad de las chicas se va, pero si está casada o todavía no está casada pero pues [...] todavía es chica, no es mujer... pues todavía tiene el aspecto de buena chica, pues aquí la chica tiene mucha libertad, mucha... yo qué sé. La chica allí no puede estar por ahí, aquí sí... allí...”

En lo expuesto se aprecia cómo se percibe, desde la perspectiva particular de algunas personas jóvenes, a la mujer española y a la mujer magrebi, las conductas que se les asignan y la valoración positiva que mantienen acerca de costumbres como “casarse como medida de protección de una feminidad que en la calle se va”.

Esta forma “pecaminosa” de ver a la mujer y su mejor destino al amparo de un marido no nos resulta tan ajena en el tiempo. Encaja con modelos tradicionales que en unos lugares siguen dominando el panorama social, mientras que en otros ya no forman parte del consciente colectivo, si bien esto no significa que haya desaparecido del todo. Lo importante es conocer sus manifestaciones y saber cómo trabajarlo.

En la búsqueda de otras formas de percibir el papel de la mujer, nos encontramos con otros discursos dentro de la misma cultura musulmana:

“La mentalidad de allí es totalmente diferente a la nuestra... Porque yo quiero estudiar, sacar mi carrera y ser independiente, que me pueda mantener yo a mí misma, que no me tenga que casar con nadie para que él me pueda mantener... sin embargo yo creo que de otro país quieren que alguien les pueda mantener, yo en cambio no quiero, y si me caso porque encuentro a la persona que yo quiero pues muy bien, pero yo sé que tengo mi sueldo que puedo vivir yo sola... ni vivir de mis padres ni de un hombre que me pueda mantener... y a parte de lo profesional, una aspiración mía es no perder mi cultura... no perder mi religión, y en muchos casos la estoy perdiendo, hago cosas que mi religión no me lo permite, por adaptarme a la sociedad, yo me quiero adaptar a una sociedad que me acepte como soy, yo quiero que se me acepte como soy... quiero estar en un país que me acepte por mi religión y por mis costumbres...”

la gente te dice es que estáis anticuados... yo entiendo que hay cosas, que no veáis lógico que por ejemplo una chica por el hecho de ser chica no pueda estudiar, ahí soy yo la primera que sé que hay que luchar contra eso en las propias sociedades árabes, pero lo que no podéis hacer es decirme que lo que yo hago habitualmente lo tengo que cambiar, porque esté aquí, yo entiendo que hay que de evolucionar, pero evolucionar a cosas que sean mejorar, no echarnos para atrás o cosas que no tienen importancia tampoco, y le dan y te vuelven a hacer sentirte diferente..." (Saida).

Sobre todo lo expuesto, nos sirven de reflexión y conclusión las palabras de Had:

"Cuando vives mucho tiempo en un lugar, siempre coges tiempo de ese sitio... el ser humano es el ser humano... es así, lo que hay que evitar es cambios radicales..."

9. CULTURA PARTICIPATIVA

Los y las jóvenes de origen inmigrante participantes en el estudio presentan ideas y experiencias diversas en torno a la participación asociativa.

Algunos nos ofrecen un conocimiento de la cultura participativa de su país, bien por haberla vivido directamente o por mantener lazos de unión con ella. Otros nos cuentan su percepción de que sería importante tener en cuenta en las asociaciones para que alguien joven como él o ella se animara a participar. También hay quien nos cuenta su experiencia participativa en España. Pues bien, antes de exponer estas ideas y experiencias nos parece importante resaltar el valor que tienen como ejemplo a tener en cuenta por las asociaciones, a la hora de elaborar sus objetivos y estrategias en el acercamiento a la juventud de origen inmigrante.

Sara nos relata las diferencias entre la cultura participativa en su país de origen y la sociedad en la que actualmente se encuentra. Hemos decidido exponerlo de forma completa por su contundente expresividad y argumentación:

"No conozco muy bien las asociaciones aquí... pero en la actitud de la comunidad universitaria si veo diferencia, allí hay muchas asociaciones con desplazados, hay un movimiento juvenil muy volcado en ese trabajo, y también en cosas más

prácticas como repartir comida o un movimiento cultural muy fuerte, muchas asociaciones de teatro, de música, hay incluso... los bares son asociaciones culturales que no sólo van a beber y a pasar el rato, sino que intentan crear un fondo, en Medellín algo que llaman jóvenes de tertulia, –una cadena de bares donde se intenta que la gente haga algún tipo de asociaciones–, se reúnen y cuentan el tipo de trabajo personal que tienen, para como ellos dicen, sobrevivir en la ciudad. Y la gente es muy comprometida y en la universidad encuentras eso y suele sacar siempre tiempo para hacer ese tipo de cosas, yo aquí lo veo menos... no conozco a nadie que... quizá tiene que ver con la idea esa individualista de que la gente se preocupa por sí misma, allí la gente se asocia más porque es una cultura más solidaria y quizás necesitamos más a los otros, porque la sociedad está pensada para que nos necesitemos más... Aquí con tu sueldo puedes salir y no necesitar que el otro te ayude, incluso en cosas tan simples como el tabaco te lo vende una máquina y no una persona parada en un semáforo, la vida está más solucionada aquí, se necesita menos de la gente... no sé cómo sustentarte eso..."

María describe la participación que desarrollan las mujeres en una asociación aquí en España, en la que ella a veces colabora, como un lugar de encuentro, ayuda y apoyo mutuo. Parecería como si se tratara de una prolongación de las redes sociales tan habituales en su país:

"Aquí vienen buscando apoyo y aquí lo encuentran... Tenemos guardería, apoyo psicológico, talleres de música terapia, aromaterapia... hablamos de los sentimientos, de los problemas, todas ecuatorianas, chilenas, venezolanas... hay de todo... compartes sus conocimientos, hacen actividades de masaje... sacar lo que llevas dentro y compartirlo..."

Mohamed, que ha participado puntualmente ayudando a compatriotas en su misma situación como menor no acompañado, entiende que las asociaciones deben ser mixtas:

"Mixtos para tener una buena relación, para tener una idea de cómo viven, para que conozcan cómo viven los marroquíes"

En cambio, Malika y Mehza apuntan hacia la necesidad de un espacio propio, “un espacio para hablar de nuestras cosas, hacer proyectos, darnos a conocer” y tratar de buscar la difícil identidad en un círculo de iguales –a pesar de la lógica variedad entre personas– en su comunidad musulmana. No obstante reclaman la importancia de “darse a conocer”.

En este mismo sentido, Leyla y Saida consideran importante crear una asociación musulmana, pero también espacios de encuentro interculturales:

“A mí me parece bien que nos reunamos gente que tenemos características en común como la religión o por hijos de inmigrantes, pero también me parece bien que haya asociaciones a las que puedas ir aunque no seas inmigrante y musulmán pues a aprender, a conocer otra cultura.... [cuentan la experiencia de un viaje entre chicos y chicas de diferentes religiones: judíos, cristianos católicos, cristianos evangélicos, musulmanes] yo me lo pasé muy bien y me gustaría que se hiciesen más cosas así, porque me enriquece culturalmente conociendo las culturas y los pensamientos de las otras personas, también haces amigos y te ven ya no tanto como un bicho raro sino como una chica normal... conoces a gentes no solamente por distintas religiones sino de distintas formas de pensar...” (Saida).

Isabel, haciendo alusión a la necesidad de no crear guetos y valorar el enriquecimiento de vivir en otra cultura, señala:

“El problema de los grupos, tienden a cerrarse demasiado, tratan de intentar trasladar su cultura, sus costumbres a un país que no es el suyo y eso tampoco es bueno...no es malo tampoco pero quieren que las cosas funcionen como en sus países... intentar trasladar lo de allá acá es un absurdo... estoy aquí y tengo que tratar de empaparme de los que ustedes hacen aquí... es como tratar de hablar una jerga a costa de cualquier cosa...”

Fátima, desde la perspectiva de compartir con otros hijos e hijas de inmigrantes situaciones comunes, plantea el valor de la asociación como lugar donde:

“La gente que entra se siente tranquila y se encuentra en un entorno donde se le entiende y se le comprende y comparte...”

empezamos con nuestras propias vivencias, de escucharnos unos a otros, de ver realmente qué puntos en común teníamos, y ver que realmente teníamos tanto parecido que realmente desconocíamos... decíamos es que yo pensaba que yo era la única, o él era el único, y unir aquello nos a hecho crear más que un grupo, una amistad, yo puedo irme con él sin estereotipos...”

Estos ejemplos expuestos sobre planteamientos en torno a la función de las asociaciones y lo que es importante de ellas, para algunos chicos y chicas de origen inmigrante, dan una idea de la diversidad de pensamientos e ideas con los que nos podemos encontrar. Y por tanto, la importancia de generar diversidad de opciones para que todos y todas puedan sentirse representados.

Conclusiones y propuestas

Tú ves cosas y dices: ¿por qué? Pero yo sueño cosas que jamás existieron y digo: ¿por qué no?
George Bernard Shaw

INTRODUCCIÓN

La participación y el ocio y tiempo libre son dos ámbitos especialmente importantes para los y las jóvenes inmigrantes. Los espacios y prácticas de participación son lugares privilegiados para el encuentro y la convivencia multicultural. La juventud se socializa en el marco de una cultura híbrida en la que se combinan lo global y lo local. Los barrios y las asociaciones brindan esas oportunidades de encuentro y ese aprendizaje de la ciudadanía. Hacen posible huir de la marginación que suponen los grupos de nacionalidad auto-cerrados o de los *ghettos* urbanos.

Resulta necesario que los espacios de participación promuevan una transformación intercultural, que sean realmente espacios que reflejen las distintas culturas e identidades, pero no como islotes separados de un continente (reconociendo las diferencias y manteniéndolas por segregación). Sino espacios híbridos, negociados y participativos, espacios con una nueva cultura transcultural, consciente tanto de lo global como de lo local. Lugares donde la diferencia sea vivida como igualdad y en los que autóctonos e inmigrantes puedan satisfacer sus necesidades.

Este vínculo social nuevo del que hablamos, (que surge en el ejercicio de la participación en el movimiento asociativo), genera espacios de solidaridad y de aproximación a la diversidad como riqueza. Este vínculo permite una mejor integración a la comunidad, porque a través de la participación activa de todas las personas que forman parte, de manera estable, de una comunidad es como se logra la cohesión social. Pero para ello es necesaria una igualdad en derechos y responsabilidades que garanticen la cohesión. Una cohesión que no niega las diferencias, pero que tampoco las exalta, una integración que hace énfasis en las semejanzas con el objetivo de potenciar la

solidaridad y posibilitar de convivir a todas las personas, independientemente de su origen, aceptando las reglas de la convivencia que están construidas sobre los derechos humanos, para no caer en un relativismo cultural estéril.

En el camino hacia la promoción de la participación de los y las jóvenes inmigrantes encontramos un compañero de viaje, que no nos es del todo desconocido: la idea del *empowerment*. Con este concepto, que ha ido calando en las políticas de la UE, los grupos desfavorecidos ven impulsada su integración ya que el *empowerment* consiste en dotar de recursos, estrategias y oportunidades para que los grupos desfavorecidos puedan ser los protagonistas de su futuro y así se haga efectiva el principio de la igualdad de oportunidades.

La llegada de jóvenes inmigrantes representa para el movimiento asociativo una universo de oportunidades, algunas de ellas son: la revitalización de la participación juvenil; llegar a ser un espacio intercultural, a través de la inclusión de nuevos actores y actrices entre sus filas, en un plano de igualdad, no como meros objetivos; la redefinición de los propios fines del movimiento asociativo; establecer puentes entre la ciudadanía y las administraciones, mostrando una especial sensibilidad a los grupos en situación de exclusión; luchar por el mantenimiento del Estado de bienestar; luchar por la extensión de los Derechos Humanos; luchar para la aplicación efectiva del principio de igualdad de oportunidades; repensar los términos: equidad y solidaridad; la reivindicación de un nuevo modelo de ciudadanía multicultural; contribuir a que los y las jóvenes inmigrantes tengan capacidad y medios para decidir su destino; contribuir a la inclusión social de las personas inmigrantes; luchar, de forma activa, contra el racismo y la sexofobia.

A lo largo de este capítulo final detallaremos éstas y otras propuestas dirigidas a aquellas asociaciones juveniles que quieran construir un modelo de participación y gestión asociativa intercultural. ¡Ánimo!

1. APROXIMACIÓN AL COLECTIVO DE JÓVENES INMIGRANTES

Las principales conclusiones que se extraen del análisis del trabajo de campo son:

→ 1.1. Motivos de la inmigración

Las causas por las que inmigran los y las jóvenes son muy diversas aunque parece que la reagrupación familiar es el primer motivo. Otras causas son:

- Falta de perspectivas del desarrollo personal, social y profesional.
- Razones económicas y laborales.
- Expectativas vitales, intelectuales, existenciales...
- Procesos vitales como crisis personal, lazos afectivos, redes de amigos, etcétera.

→ 1.2. La percepción y la vivencia de los y las jóvenes inmigrantes acerca de la inmigración

La información del país de destino suele llegar a través de personas que retornan o familiares que ya han realizado el viaje. Suele no ser una versión fiel a la realidad lo que produce falsas expectativas y proyecciones del futuro.

- En un primer momento aparece el sentimiento de desarraigo y desconocimiento.
- El sentimiento de ruptura y extrañamiento se produce de forma más acusada cuando la decisión ha dependido de la familia y no ha sido asumida personalmente.
- El joven y la joven, después del primer momento de la llegada, comienzan un aprendizaje de nuevas estrategias de ubicación.
- La primera impresión que manifiestan los jóvenes y las jóvenes inmigrantes son la competitividad, el individualismo y la falta de solidaridad. Otras percepciones son: falta de sentido de comunidad, pocos canales de comunicación, rechazo a la inmigración y falta de apoyos.
- Las situaciones de desigualdad, los problemas y las barreras institucionales, la falta de oportunidades para el desarrollo de las aspiraciones e ilusiones son experiencias comunes entre los y las inmigrantes en general y la juventud de origen inmigrante en particular.
- Entre la ruptura de expectativas se exponen:
 - Falta de oportunidades educativas cuando se es irregular o hijo/hija de progenitores en situación irregular.
 - Dificultades en la regularización.
 - Veto de costumbres de algunas comunidades.
 - Falta de opciones profesionales.
 - Ausencia de derechos de ciudadanía.
- Existe una expectativa de regreso que se va haciendo cada más diluida a medida que se distancia el momento de llegada. Finalmente, pervive el sentimiento de vivir entre dos mundos: del que se partió y al que se llegó.
- La percepción que la sociedad de acogida devuelve a los jóvenes y las jóvenes de origen inmigrante configura su identidad como extranjeros

y extranjeras, sobre todo en aquellos casos donde los rasgos físicos, el idioma o el acento acentúan las diferencias.

- La mayor parte de los y las jóvenes de origen inmigrante objeto de entrevistas se sienten bajo presión en el papel que desde diferentes espacios sociales se les asigna como representantes de su país, cultura o religión. Es decir, bajo presión en su categoría de "extranjeros", "diferentes", "exóticos". La consecuencia es un sentimiento de discriminación y violencia explícita o simbólica, por lo que se sienten extraños, vulnerables psicológica y socialmente.
- La mayor parte de los y las jóvenes de origen inmigrante es capaz de superar imágenes estereotipadas, prejuicios y costumbres inmutables con diversas estrategias:
 - Con un estilo personal paciente y negociador.
 - Aprendiendo a vivir sintiéndose diferente y aprovechándolo socialmente.
 - Desafiando a la sociedad de acogida.
 - Ignorando las respuestas estereotipadas.
 - Huyendo o rechazando su origen y negando la propia identidad.
 - Rechazando su propia comunidad de origen.

La mayoría de las personas entrevistadas perciben el encuentro cultural como un valor. A partir de la aceptación de la propia historia personal, social y cultural, y con actitud de apertura a las nuevas experiencias y formas de ver el mundo en la sociedad de acogida, se irá configurando una nueva persona y nuevos proyectos sociales.

Existe una clara diferenciación entre asimilación y aprendizaje. El encuentro con otras personas y otros modelos culturales no supone una total identificación con ellos. Significa aprender y valorar nuevas formas de ser y pensar en armonía con el propio yo y el entorno social y cultural más próximo.

2. LA INTEGRACIÓN DE LOS JÓVENES Y LAS JÓVENES INMIGRANTES EN LAS ASOCIACIONES JUVENILES

→ 2.1. Visibilidad del objeto, invisibilidad del sujeto

La inmigración ha comenzado a incorporarse en la realidad asociativa juvenil como uno de los aspectos prioritarios a tener en cuenta tanto en los objetivos, la gestión de la asociación y programa de actividades. Dependiendo de los fines que determinan la asociación y el ámbito de actuación, la relación

con el tema migratorio tendrá más o menos importancia. Del estudio de campo se desprenden algunas reflexiones importantes:

A. Respecto al tema migratorio existe una gran diversidad de planteamientos que dependen básicamente de la tipología de la asociación y de los fines de la misma. Así podemos distinguir asociaciones:

- En las que no se contempla de forma explícita la realidad migratoria.
- Con postura activa de solidaridad, ayuda y lucha contra la discriminación que trabajan en temas de inmigración como principal o importante centro de interés pero que no incorporan la convivencia intercultural en su estructura.
- Que comienzan a plantearse cómo iniciar procesos más estructurados en línea con la convivencia intercultural, para afrontar el reto de la incorporación a sus entidades de jóvenes de origen inmigrante.
- Aquellas que cuentan con experiencias de años y experiencias que generan procesos estructurados y fundamentado para la participación de jóvenes de origen inmigrante en el tejido asociativo.
- Y las asociaciones específicamente de jóvenes inmigrantes que suelen integrarse en asociaciones de inmigrantes genéricas.

B. En la mayoría de los casos existe una invisibilidad de los jóvenes y las jóvenes de origen inmigrante.

C. Desde la cultura solidaria de las asociaciones existe una tendencia en la que domina la percepción del joven y la joven inmigrante como destinatario de acciones concretas.

D. Los jóvenes y las jóvenes inmigrantes no forman parte de las estructuras organizativas, por lo que no participan de forma plena en la asociación.

Estas conclusiones, como las que a continuación iremos analizando, hay que leerlas con la cautela del cambio. Estamos ante una realidad que está en continua transformación. La inmigración ha comenzado a ser importante en un corto período de tiempo y las asociaciones, como el resto de las estructuras sociales, están incorporando de forma paulatina un nuevo discurso y formas de gestionar la diversidad.

Si las asociaciones juveniles se proponen avanzar en las coordenadas de la convivencia intercultural, tendrán que hacer un importante ejercicio de visibilización de la realidad de los jóvenes y las jóvenes inmigrantes, así como en el proceso de *empoderamiento*³⁷ dentro de las organizaciones, de forma que

37. Empoderamiento (*empowerment*) o apropiación del poder es favorecer la participación en la toma de decisiones.

estén presentes en todos los niveles de la estructura y participen en igualdad en la toma de decisiones y en la organización.

Para ampliar la participación en el tejido asociativo, las asociaciones y entidades deben ser permeables a la diversidad existente en la sociedad. Para ello, además de mejorar el conocimiento de los y las jóvenes de origen inmigrante en lo que de común tienen y de diferente comparten, deben adaptar sus necesidades y servicios para integrar la diversidad. Esto significa que han de gestionarse teniendo en cuenta las particularidades, democratizando las estructuras e incorporando los referentes de los distintos colectivos. Integrar la diversidad en la acción asociativa significa estar abiertos a la diferencia, ampliar las miras, debatir y crear consenso, planificar y organizar actividades que favorezcan el encuentro y el intercambio.

→ 2.2. La juventud de origen inmigrante y su participación como destinataria de los servicios. La creación de la dicotomía entre el ellos/ellas y nosotros/nosotras

Objetivo de servicios

- Los y las jóvenes inmigrantes aparecen como objetos de las políticas, acciones y servicios que otras personas diseñan y desarrollan.
- La participación se transforma en una dicotomía entre agente que organiza y gestiona los recursos y el destinatario o destinataria a quién van dirigidas las actividades.
- La no inclusión de jóvenes en el diseño y organización de actividades puede llevar a la creación de barreras que definan el “ellos/ellas y nosotros/nosotras” entre el colectivo de personas autóctonas e inmigrantes.

Ellos/ellas y nosotros/nosotras. La percepción de los y las jóvenes inmigrantes por parte de los colectivos autóctonos

Una gran parte de representantes de asociaciones argumenta la escasa participación de los y las jóvenes de origen inmigrante en razón a la lógica atención que estas personas jóvenes deben a otras necesidades más urgentes como son el trabajo, la vivienda, la regularización.

- Otro de los argumentos utilizados es la concepción de la utilidad de la participación como beneficio, por ejemplo: para legalizar los papeles. Mientras que los jóvenes y las jóvenes españolas defienden su

participación desde el desarrollo social y personal. Se crean y recrean imágenes estereotipadas y en general negativas de algunos colectivos de inmigrantes. Estas imágenes penetran en el imaginario colectivo afectando en no pocas ocasiones a la percepción de sí mismos y al desarrollo de su identidad.

- Existe un gran desconocimiento por parte de muchas asociaciones sobre la realidad de los y las jóvenes inmigrantes. La percepción de los jóvenes y las jóvenes inmigrantes gravita sobre tres ejes:
 - a) Se observa cierta tendencia a considerar a los jóvenes de origen inmigrante como seres constantemente implicados en la satisfacción de necesidades materiales: trabajo, vivienda, recursos.
 - b) La percepción cultural del joven y la joven inmigrante se utiliza como una categoría fija para justificar conductas como no tener los mismos intereses, valores o formas de comportarse en grupo. La sustantivación de la persona inmigrante como representante de una cultura y solo como ser culturalmente definido, es una forma de reduccionismo y un prejuicio distorsionador para la comunicación y la participación.
 - c) Se percibe la inmigración como una categoría que engloba a un sector de la población suponiéndole los mismos factores de exclusión y necesidad. Y si bien es cierto que muchas personas jóvenes inmigrantes pueden compartir situaciones y vivencias fruto de la propia experiencia migratoria y de la receptividad del lugar de llegada, cada historia es única.
- Los estereotipos y la falsa imagen sobre los y las inmigrantes pueden llegar a ser motivo de rechazo cuando:
 - a) Las imágenes estereotipadas de los y las inmigrantes penetran en el imaginario colectivo percibiéndolos como una amenaza.
 - b) Se culpabiliza a la persona inmigrante como responsable de la falta de recursos sociales y laborales.
 - c) La desigualdad social compartida se convierte en motivo de división y discriminación. Los y las inmigrantes con escasos recursos y sus familias, se convierten en el centro sobre el que recaen las miradas críticas, creándose una imagen alrededor del inmigrante como usurpador de lo mucho o poco obtenido.
- La sociedad de acogida no comprende las razones que rodean al proceso migratorio, ni el papel que tienen los países del llamado “primer mundo” en la llamada de inmigrantes.

→ 2.3. La participación de los jóvenes y las jóvenes inmigrantes

- La participación de jóvenes de origen inmigrante sigue patrones comunes a la participación general de los y las jóvenes. Aunque es más escasa en proporción a los jóvenes de aquí y en general tiene un marcado carácter asistencialista.
- Las ofertas para atraer el interés de los jóvenes y las jóvenes de origen inmigrante tiene que ver también con el uso que éstos hacen del tiempo libre, aunque ésta podía ser una percepción errónea desde las asociaciones autóctonas ya que ni todas las personas jóvenes de origen inmigrante son ajenas formas de disfrute alternativas al consumo, ni muchas personas jóvenes autóctonas comprenden su tiempo de ocio al margen del modelo de ocio dominante.
- Los jóvenes de origen inmigrante son social y culturalmente un grupo heterogéneo, aunque muchos comparten vivencias de desigualdad y discriminación con posibles repercusiones para su integración o incorporación a la sociedad española y a su tejido asociativo. Algunas personas jóvenes o sus familias, después de años en España, tienen problemas de legalización de su estancia, para muchos las oportunidades laborales son escasas fuera de ámbitos muy específicos y quienes han comenzado una trayectoria educativa se encuentran con instituciones que generan escasas oportunidades para avanzar a la equidad.
- Ante situaciones de rechazo o aislamiento, los y las jóvenes inmigrantes interiorizan una imagen de sí mismos que repercute en la construcción de la identidad.
- La participación de jóvenes de origen inmigrante puede verse afectada por el simple hecho de desconocer la existencia de la mayor parte de las asociaciones, así como su ideario, objetivos y actividades.

→ 2.4. Estrategias para la participación

Información

La información acerca de los fines y actividades de la asociación puede ser una barrera en la comunicación con los jóvenes y las jóvenes inmigrantes. Por otra parte, el hecho de que no haya invitaciones explícitas a los y las jóvenes ocasiona el sentimiento de no posibilidad de “pertenencia”. La mediación de asociaciones y de los propios jóvenes puede constituir un puente entre la sociedad de acogida y los grupos que llegan.

Acogida

No existe un concepto de mediación y acogida de los jóvenes y las jóvenes inmigrantes que respondan a los códigos de: escucha, flexibilidad, seguridad y confianza.

Clima relacional y respuesta de conflictos

El concepto inmovilista de cultura puede influir en la creación de barreras que obstaculicen la comunicación y la relación entre grupos multiculturales.

3. PROPUESTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ASOCIACIONES INTERCULTURALES

→ 3.1. Principios del encuentro intercultural en el asociacionismo juvenil

Hemos considerado cuatro principios esenciales favorecedores de la participación de los y las jóvenes de origen inmigrante en el tejido asociativo, a saber: participación, formación en valores, encuentro y ciudadanía.

Participación

Pertenecer a una asociación juvenil es implicarse en el diseño y realización de proyectos, poner en juego capacidades analíticas de organización y relación que, difícilmente, pueden desarrollarse en otros ámbitos. Al igual que en otros colectivos políticos, sindicales o asociativos, la participación nos permite canalizar las iniciativas de expresión, reivindicación y cambio social y por tanto influir en la construcción de una sociedad que está cambiando como efecto de la globalización.

Formación en valores

Las asociaciones juveniles son parte de una sociedad donde la inmigración es un hecho y ante el cual hay que dar una respuesta personal y colectiva. La participación desde las asociaciones juveniles proporciona tanto la capacidad de análisis social como la oportunidad para la creación de nuevos valores individuales y colectivos. Colaborar activamente con una organización juvenil significa formar parte de un proyecto colectivo

que trasciende al espacio público y que puede influir en la construcción de una sociedad intercultural.

Encuentro

Las asociaciones juveniles abren espacios en los que podemos interactuar y ensayar el encuentro entre personas procedentes de distintas culturas, planteando dudas, imaginando alternativas a los conflictos, perdiendo el miedo a lo diferente y, sobre todo, comprometiéndonos conjuntamente en la convivencia multicultural.

Estos espacios asociativos son una gran oportunidad de experimentar y conocer y lo son para todos y todas: para los que nacieron aquí, para los jóvenes y las jóvenes que llegan del otro lado de las fronteras, para los y las jóvenes cuyos padres fueron inmigrantes..., en definitiva, para los ciudadanos y ciudadanas del mañana.

Ciudadanía

La participación entre personas de diferentes lugares, culturas y entornos sociales proporciona el valor de ir creando una sociedad más solidaria, ya que significa aprender a avanzar hacia el ejercicio de la ciudadanía de todos y todas. Aprender a participar entre y con personas de diferentes lugares, culturales y entornos sociales proporciona, además, el valor de ir creando una sociedad más solidaria. Las asociaciones pueden ser una buena escuela de participación y convivencia.

→ 3.2. La asociación juvenil que opta por el modelo de convivencia intercultural se define como...

Democrática

Al constituirse en espacio multicultural donde los jóvenes y las jóvenes procedentes de cualquier parte del mundo pueden participar en igualdad de condiciones compartiendo, desde el pluralismo, valores comunes con los que puedan trabajar conjuntamente en la construcción de un mundo más justo.

En situación de alerta contra la discriminación y comprometida en la lucha contra el racismo y la xenofobia

Dispuesta a denunciar situaciones que perpetúan las situaciones de desigualdad, discriminación y racismo.

Favorecedora del encuentro intercultural

Con capacidad para generar el intercambio a partir de la comunicación, el diálogo y la participación democrática. Fomentando la acogida de los jóvenes y las jóvenes inmigrantes de forma que puedan ejercer sus derechos como ciudadanos y ciudadanas en el país de acogida.

Coeducativa

Incorporando la perspectiva de género en cada una de las variables que componen la gestión, organización y formación de la asociación. En guardia con las situaciones de discriminación y violencia contra las mujeres. Favorecedora del diálogo cultural a partir del respeto de los Derechos Humanos que protegen la dignidad de la mitad de la humanidad. Precursora en la incorporación de propuestas metodológicas basadas en la colaboración y la cooperación. Con capacidad para introducir y visibilizar la presencia de las mujeres en la estructura asociativa.

→ 3.3. Objetivos del encuentro intercultural en las asociaciones juveniles

- Uno de los más importantes objetivos ha de ser formar a ciudadanos y ciudadanas capaces de afrontar la convivencia en un mundo complejo y dinámico, comprometido en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. En una sociedad abierta, plural y democrática, la formación desde las asociaciones ha de intentar proporcionar el conocimiento y las habilidades necesarias, así como actitudes que capaciten a todos y todas, independientemente de su origen, para afrontar la convivencia en un mundo complejo y dinámico, y les permitan colaborar en la construcción de una sociedad mas justa y equitativa. Los valores y principios de la educación intercultural pueden servir como modelo de referencia para el diseño de planes de formación.
- Participar activamente en la sociedad y en la lucha por los Derechos Humanos.
- Tomar conciencia de las causas de la migración y su contribución a la construcción social.
- Entender que las discriminaciones hacia las minorías están causadas por las desigualdades sociales y económicas.

- Tener la voluntad de lucha contra las situaciones de racismo y xenofobia.
- Defender de los valores del respeto y de la cooperación, de carácter universalista.
- Incorporar la diversidad cultural y el respeto a la diferencia como un valor de enriquecimiento en la comunicación e interacción entre personas y grupos. Cultivando actitudes interculturales positivas.
- Las asociaciones deben incorporar la participación en igualdad de condiciones de chicos y chicas de distinta procedencia. Esto supone que las organizaciones juveniles tienen que estar dispuestas a abrirse a formas de configuración diversas y hacer que sus estructuras sean verdaderamente inclusivas, rompiendo la dicotomía ellos-ellas/nosotros-nosotras.

La situación que se deriva de las modernas migraciones plantea a nuestro modelo de democracia cuestiones tan importantes como la necesidad de reinventar las instituciones, estructuras y espacios de participación para que sean multiculturales e inclusivos en los que todas las personas que comparten un mismo territorio, independientemente de su origen, tengan los mismos derechos sin renunciar a su identidad. Si queremos que la participación se haga desde la equidad y el respeto, tendremos que redefinir muchas de las pautas de funcionamiento que tradicionalmente han dado respuesta a una población relativamente homogénea, de forma que se amolden a las nuevas situaciones en las que se prioricen la igualdad de condiciones, el respeto cultural y el derecho a decidir cuáles son los modelos políticos y de gestión que más se correspondan con la nueva realidad social.

Otra propuesta que realizamos desde estas páginas es que las asociaciones descarten el concepto de intervención “para los y las jóvenes inmigrantes” para sustituirla por el concepto de “trabajar conjuntamente...”. Para que esto sea posible, la formación en las asociaciones juveniles incluirá el aprendizaje de conocimientos sobre las distintas culturas, habilidades de comunicación y actitudes positivas respecto a la diversidad. Esta formación tiene sentido tanto en los grupos multiculturales como en aquellos en los que no se encuentran aún jóvenes inmigrantes. Vivimos en la aldea global y, como veremos más adelante, el encuentro cultural es una realidad en cada acto de la vida cotidiana.

En cuanto a la presencia activa de minorías en las asociaciones, debe realizarse desde posiciones de igualdad, respeto e intercambio. No se trata de adoptar actitudes paternalistas con las minorías culturales, de idealizarlas o de asumir posturas románticas y folclóricas. Lo que se propone es responder a las necesidades de desarrollo individual de ambos grupos (sociedad global

y minoría étnica), facilitando el intercambio y potenciando al mismo tiempo su otredad y la posibilidad de lograr el cambio y el enriquecimiento de ambos.

Esto supone preparar mentes abiertas, acordes con las necesidades de una sociedad cambiante y en permanente evolución, que deberá acostumbrarse a prescindir de certezas y valores absolutos. Implica un aprendizaje social que relativice los logros de la propia cultura y se abra a un modo diverso de concebir la vida. En definitiva, respetar la diversidad y reconstruir el sistema de valores a partir del encuentro intercultural.

Las asociaciones juveniles multiculturales (aquellas en la que la diversidad está presente) constituyen un valor en sí mismas, ya que ofrecen las condiciones óptimas para que se pongan en juego, en la resolución de conflictos interculturales, capacidades como el análisis racional, la percepción de relaciones abstractas y la habilidad para interpretar códigos diversos. Además, los sistemas de roles abiertos y la coexistencia de escalas de valores diferentes nos enseñan a enfrentarnos, desde una identidad elaborada a partir del diálogo y la comprensión, a otros puntos de vista culturales. Tan importante como el respeto a la diversidad de cada uno y cada una, es fomentar los espacios comunes que permitan relacionarnos sin exagerar las diferencias, entendiendo que éstas son manifestaciones de la diversidad del ser humano.

4. CONFIGURACIÓN DE UNA IDENTIDAD CULTURAL ABIERTA Y FLEXIBLE EN LAS ASOCIACIONES JUVENILES

→ 4.1. La construcción de la identidad de los y las jóvenes pertenecientes a culturas minoritarias

Es en el período de la juventud, cuando los chicos y chicas tienen más posibilidades de tomar conciencia de quiénes son y quiénes quieren ser. Si los jóvenes y las jóvenes se encuentran ubicados en la exclusión por su situación de irregularidad, es muy posible que se refugien en la comunidad de procedencia para sentirse más seguros, cerrándose a la interacción con otros grupos.

La exclusión social y el rechazo cultural niegan al joven o a la joven de las minorías culturales la igualdad de oportunidades. Por esta razón, las asociaciones juveniles pueden ser una puerta abierta. Un espacio idóneo para la información, la formación y la toma de conciencia. De este modo, la participación se convierte en herramienta que rompe el determinismo e inmovilismo en el que se ven ubicadas las minorías.

Las asociaciones juveniles abren espacios en los que interactuar y ensayar planteando dudas, imaginando alternativas a los conflictos, perdiendo el miedo a lo diferente y, sobre todo, comprometiéndose conjuntamente en la convivencia multicultural.

Algunas claves para entender la relación entre identidad y programas de juventud:

- La situación de marginación y exclusión en la que se encuentran muchos de las jóvenes y los jóvenes de minorías pueden inducirlos a no plantearse la capacidad de decidir lo que quieren ser en el futuro. Las asociaciones son espacios desde los que se ofrece la posibilidad de conocer las oportunidades a las que como ciudadanos y ciudadanas tienen derecho, así como las obligaciones que tienen que asumir.
- Uno de los fines más importantes de las asociaciones es la formación de la conciencia ciudadana. Una conciencia que les llevará a la participación plena en la sociedad. Para ello es necesaria la construcción de una identidad sólida basada en el reconocimiento de sus raíces que les permita compatibilizar la identidad cultural con el ejercicio de la ciudadanía.
- Las asociaciones interculturales optan por un modelo de participación intercultural contrario al modelo de asimilacionismo. (Los programas de asimilación de minorías tienen una repercusión negativa sobre la autoimagen de las personas que pertenecen a estos colectivos al quedar su identidad cultural menospreciada, rechazada u olvidada). De lo que se trata es de que el joven y la joven construyan un autoconcepto y autoimagen positivos que repercutan en su desarrollo humano y social. Desde el reconocimiento de su historia y cultura, con sus claros y sus sombras, podrán incorporar nuevos valores, defender aquellos por los que opten y cruzar la barrera que separa la minoría de la mayoría.
- Las asociaciones brindan la oportunidad de renegociar sus identidades. Desde el protagonismo que adquieren a través de la participación pueden replantearse el papel que desempeñan como chicos y chicas. Reinventarse a través de la interacción, el diálogo y el compromiso aquello que “son” y “serán”.
- Las asociaciones juveniles deben intentar preparar a cada una de las personas involucradas para construir y asegurar la identidad personal en su comunidad y en espacios socioculturales que no son uniformes. Un objetivo que requiere capacidad de comprensión, adaptación y participación, tanto en el contexto de las culturas minoritarias, como en el de la cultura mayoritaria o en el contexto de la mundialización.

→ 4.2. El encuentro cultural en la configuración de las identidades

Una de las funciones de las asociaciones juveniles es la de permitir el encuentro abierto. Tanto jóvenes inmigrantes como los autóctonos y autóctonas se pueden “permitir el lujo” de renegociar sus identidades, ser lo que quieren ser desde el protagonismo que adquieren como participantes de una organización que dirigen y conducen. Uno de los objetivos básicos de la formación en asociaciones juveniles es preparar a cada una de las personas involucradas para construir y asegurar la identidad personal en espacios socioculturales que ya no son uniformes. Un objetivo que requiere capacidad de comprensión, adaptación y participación, tanto en el contexto de las culturas minoritarias, como en el de la cultura mayoritaria o en el contexto de mundialización.

Desde las asociaciones se puede proporcionar espacios de reflexión y análisis que permitan, desde la libre elección, adoptar aquellos valores y creencias culturales que se consideren más apropiados para la construcción de la identidad. Esta posición incluye la posibilidad de cultivar y defender la cultura propia como garantía de identificación personal y de pervivencia cultural para el grupo, a la vez que se facilita la formación de la personalidad desde el encuentro intercultural.

Para ello es indispensable:

- Facilitar a los y las jóvenes el desarrollo de la identificación con los grupos a los que pertenecen, de manera equilibrada y plena.
- Favorecer la capacidad de elaborar la identidad cultural, escogiendo los rasgos culturales que les sean más afines dentro de su entorno multicultural, valorando la redefinición y la posibilidad de cambio.
- Fomentar el reconocimiento y la expresión de la propia identidad, cultivando y mejorando el concepto que cada persona tiene de sí misma y de su cultura. Sobre todo, en el caso de los jóvenes inmigrantes o minoritarios con los que hay que trabajar especialmente.
- Facilitar la apertura a la identidad del otro. Potenciando el conocimiento de las distintas culturas. Luchando contra los prejuicios y animando a reflexionar sobre las causas y los orígenes de los distintos valores culturales.
- Alentar la búsqueda de los elementos comunes y respeto por los caracteres heterogéneos.
- Trabajar en la resolución de conflictos interculturales desde una perspectiva constructiva y positiva.

5. ASOCIACIONISMO JUVENIL Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA: EL SIGNIFICADO DE CIUDADANÍA

Las asociaciones juveniles pueden contribuir a la formación en una ciudadanía activa y responsable que se implica en la transformación social con el fin de conseguir un mundo más justo y solidario. Y es que la ciudadanía no es sólo una situación legal reconocida administrativamente por los Estados. La ciudadanía es un proceso y una práctica por la cual las personas comparten valores y normas de comportamiento que posibilita la convivencia y les dota de una identidad colectiva.

Si éste es un objetivo válido para cualquier colectivo de jóvenes, cuando intervinimos con chicos y chicas de minorías étnicas, el sentido de formación en ciudadanía se sustenta además en la lucha contra la exclusión. El hecho de que un joven o una joven por su condición social o cultural no estén preparados para ser ciudadanos es en sí mismo un factor generador de marginación y discriminación. Por contra, la adquisición de una cultura ciudadana es un elemento muy importante de compensación y presencia social. En este sentido, puede decirse que el ejercicio ciudadano es, por su parte, no sólo un derecho en sí mismo que contribuye, como tal, al bienestar de una sociedad, sino también el canal más efectivo para garantizar que los objetivos, las necesidades e intereses de los distintos ciudadanos y ciudadanas, especialmente los más desfavorecidos, estén adecuadamente representados en las decisiones públicas

La formación y la práctica en organizaciones juveniles de la ciudadanía se convierten en un instrumento de empoderamiento. Ya que los espacios de participación permiten construir puentes “simbólicos” con la sociedad superando actitudes de aislamiento por otras dialogantes y de colaboración. Ciudadanía, participación y responsabilidad.

El ejercicio de la ciudadanía requiere de dos parámetros complementarios, a saber: participación y responsabilidad.

Participación. La participación en democracia tiene dos sentidos complementarios:

- a) La democracia debe favorecer la participación de los ciudadanos y las ciudadanas reconociendo sus necesidades, intereses y situaciones concretas.
- b) La democracia es real cuando las personas se sienten como ciudadanos y ciudadanas y ejercen sus derechos, son conscientes de sus responsabilidades para con la comunidad y de la sociedad a la que

pertenecen, están informados y son capaces de participar en la toma de decisiones y en el debate público.

Responsabilidad. Las asociaciones de juventud abren la posibilidad a los y las jóvenes de participar desde la responsabilidad, tanto con su destino como con la sociedad. Junto con la exigencia de derechos, está el deber de responder a las obligaciones que tenemos como ciudadanos y ciudadanas. En esta doble dicotomía: deberes y derechos, los jóvenes y las jóvenes:

- a) Participarán en luchar contra la exclusión social, la marginación, la apatía, la intolerancia y la violencia.
- b) Respetarán al tiempo las peculiaridades personales y culturales, no desde un uniformismo inexistente o una cultura dominante, sino desde el respeto a la diversidad, intentando superar las barreras reales, las desigualdades y los conflictos.
- c) Proyectarán sus ideales, que contribuirán al cambio social.

La participación juvenil ofrece estrategias para que los jóvenes y las jóvenes tomen conciencia de su situación y desarrollen estrategias que les permitan reaccionar ante las situaciones, no como víctimas, ni dependiendo de otros, sino potencialmente activos y con plena capacidad de participación.

6. DOCE PROPUESTAS PARA LA INCLUSIÓN DE LA INTERCULTURALIDAD EN EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO

1. Sensibilización y formación

A partir de la toma de conciencia de las relaciones Norte-Sur, derechos humanos, flujos migratorios, ciudadanía... las asociaciones juveniles y los jóvenes y las jóvenes pueden ser conscientes del significado de las modernas migraciones.

La formación en educación en valores, formación en competencias interculturales, resolución de conflictos, gestión de asociaciones interculturales, es una de las herramientas básicas para desarrollar modelos organizativos coherentes con los principios y fines de la interculturalidad.

2. Transformar la visión homogénea de las asociaciones por una realidad multicultural

En la medida en que avanzamos en la igualdad de oportunidades y en la convivencia intercultural, la juventud se está beneficiando de un aprendizaje basado en el respeto y la justicia social. La presencia multicultural en los

espacios de participación, además de enriquecer a los y las demás con su aportación personal y colectiva, es un testimonio de cambio hacia la equidad y la justicia social.

3. Incorporar fines y objetivos tanto interculturales como de lucha contra el racismo y la xenofobia en el ideario de la asociación

El proyecto asociativo se define en los estatutos que definen los fines de la asociación, por lo que es importante que en éstos se refleje un compromiso claro con el modelo de valores y principios con los que se compromete.

4. Fomentar el encuentro entre jóvenes de distinta procedencia y cultura

Los grupos multiculturales en las asociaciones juveniles constituyen un instrumento de “normalización” de la convivencia multicultural. El asociacionismo juvenil es una oportunidad de enriquecimiento de todas las personas, que tiene lugar a partir del intercambio, la apertura y la interacción, tanto cognitiva como afectiva, con los valores, los modos de vida, las representaciones simbólicas de las culturas con las que convivimos.

El conocimiento y la comunicación son las herramientas básicas para deshacer estereotipos e imágenes preconcebidas. Como se ha podido observar en el trabajo de campo, existe un concepto homogéneo de los grupos minoritariamente culturales y de la población inmigrante. Desde el encuentro, la convivencia y la comunicación es necesario romper la barrera de los prejuicios, a la vez que se fomenta la participación democrática y respetuosa de cada uno de los jóvenes y las jóvenes.

5. Realizando una gestión de las actividades teniendo en cuenta la diversidad del grupo objetivo de la asociación

Las asociaciones que están dispuestas a generar dinámicas de participación abiertas deben adaptar sus formas de organizarse atendiendo a los requerimientos de sus participantes, flexibilizar sus estructuras y presentar modelos más cercanos a los jóvenes en general y a los jóvenes de origen inmigrante en particular.

6. Trabajando por la incorporación de nuevos valores que no entren en conflicto con la Declaración Universal de los Derechos Humanos

Abordando la identidad cultural desde una perspectiva no conflictiva que favorezca el encuentro y el intercambio entre jóvenes de diferentes culturas. Es necesaria la defensa y el compromiso de todos y todas con los valores universales de justicia, igualdad y solidaridad.

7. Empoderamiento, favoreciendo la presencia de los jóvenes y las jóvenes de minorías y de origen inmigrante en todos los niveles de la asociación y de la toma de decisiones

Las acciones positivas son medidas necesarias en la consecución de estructuras democráticas y equitativas. Es necesario tener modelos de referencia positivos a la vez que la organización asume la inclusión de realidades diversas.

8. Inclusión de la visión de las minorías y las personas de origen inmigrante en los objetivos y actividades de la asociación

A la vez que se fomenta la presencia de minorías, también es necesario que la asociación introduzca temas referidos a la situación que viven los y las jóvenes inmigrantes así como a actividades que aporten elementos enriquecedores para una convivencia intercultural.

9. Realizar campañas de información y programas de acogida

Es necesario desarrollar estrategias de información y acogida que faciliten la participación de los y las jóvenes inmigrantes en las asociaciones juveniles.

10. Con la creación de redes entre diferentes organizaciones

Animando al trabajo conjunto con instituciones, coordinadoras y órganos de representación del asociacionismo juvenil.

11. Colaborar en la denuncia de situaciones de discriminación o xenofobia

- Desarrollando la conciencia de lucha contra las situaciones de racismo y xenofobia.
- Implicación de la asociación en el entorno participando en la acogida de personas inmigrantes a través de programas específicos.
- Realización de cursos de formación que impliquen el conocimiento de las culturas más próximas.
- Responder desde la denuncia y el apoyo si se producen situaciones de racismo o xenofobia.
- Obtener información con mirada crítica a través de los medios de comunicación.
- Organizar debates y encuentro para debatir con la comunidad (vecinos, asociaciones, AMPAS).

12. Creación de asociaciones interculturales

Es importante que la interculturalidad esté presente en todos los aspectos de la organización. La presencia de jóvenes inmigrantes en la dirección o en

funciones de coordinación constituye un elemento de normalización que ayudará a romper estereotipos y a crear modelos positivos. Por otra parte, hay multitud de estrategias para incorporar la interculturalidad en la organización. Algunas ideas importantes son:

- Trabajar con los jóvenes y las jóvenes inmigrantes. No para ellos y ellas, sino conjuntamente.
- Incluir en el proyecto asociativo tanto fines y objetivos como acciones relacionadas con la interculturalidad.
- Incorporar valores relacionados con las diversas culturas en todas las actividades que realicemos.
- Intentar difundir nuestras actividades en espacios multiculturales.

En el siguiente apartado de este capítulo final hemos incorporado una serie de cuadros resumen que consideramos pueden ser adecuados para realizar presentaciones, organizar debates internos... en definitiva, una herramienta para las propuestas de este informe vayan más allá del papel.

7. PRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

El movimiento asociativo: Un espacio para el encuentro intercultural

Presentación resumida de las principales conclusiones y propuestas del estudio

Actitudes identificadas ante el fenómeno migratorio

RIESGOS



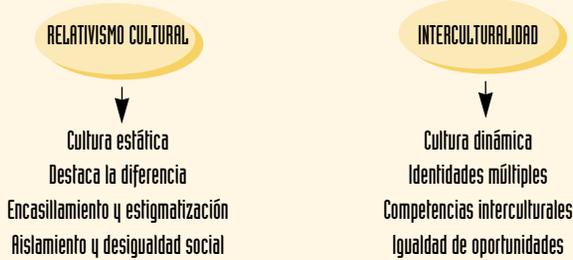
Desigualdad
Exclusión
Violencia

OPORTUNIDADES



Construcción de la identidad
Ciudadanía intercultural
Revitalizar la democracia

Dos discursos antagónicos



La convivencia intercultural implica

- El asociacionismo es un instrumento válido, aunque no el único
- Resulta imprescindible el reconocimiento crítico del valor de todas las culturas
- Demanda al movimiento asociativo apertura al cambio y al reconocimiento de la riqueza de la diversidad
- Requiere despojarse de los estereotipos y prejuicios

Desde el asociacionismo en la interculturalidad se puede llegar...



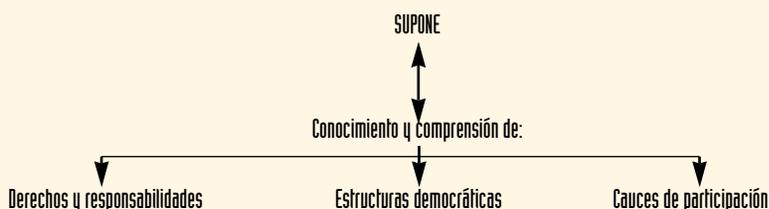
Potencial intercultural del movimiento asociativo

- Ganar la batalla de la igualdad y el intercambio cultural
- Contribuir a la democratización de la sociedad civil
- Compartir un discurso y una praxis intercultural
- Ayudar a que los y las jóvenes inmigrantes descubran necesidades y oportunidades
- Promover procesos de autoorganización de los y las jóvenes inmigrantes

Pedagogía del movimiento asociativo

Democrática	→	Promover la participación
Social	→	Lucha contra la exclusión
Paritaria	→	Superación prejuicios de género
Intercultural	→	Establecer puentes
Ambiental	→	Preservación y cuidado

Ciudadanía intercultural y espacio asociativo



Ciudadanía y participación [1]

- La realidad no exige tomar conciencia de su situación
- Ayudar en el proceso de definición de sus expectativas, identificación de capacidades y resolución de dificultades personales y grupales
- Facilitar de interiorizar su papel como ciudadanos/as
- Concienciar sobre la necesidad de aprender a depender de ellos mismos y ellas mismas para conseguir sus objetivos

Ciudadanía y participación (II)

- Hacer posible que se sientan protagonistas de su vida
- Trabajar colectivamente por una sociedad más justa y solidaria
- Formar parte de un proyecto y una identidad colectiva
- Facilitar que descubran su potencial para transformar la sociedad
- Crear un clima en el que puedan sentirse miembros activos de la sociedad

La educación intercultural desde el movimiento asociativo

Principio rector	<ul style="list-style-type: none">• Una nueva ciudadanía intercultural
Elementos clave	<ul style="list-style-type: none">• Conocimiento y comprensión• Valores y actitudes• Competencias interculturales• Denuncia y reivindicación
Conocimiento y comprensión	<ul style="list-style-type: none">• Justicia social y equidad• Diversidad• Globalización e Interdependencia• Desarrollo sostenible• Paz y conflicto
Valores y actitudes	<ul style="list-style-type: none">• Pensamiento crítico• Habilidad para argumentar• Habilidad para cambiar la injusticia y la desigualdad• Respeto a la gente y sus cosas• Resolución de conflictos y cooperación
Competencias interculturales	<ul style="list-style-type: none">• Sentido de identidad y autoestima• Empatía• Compromiso con la justicia social y la equidad• Valoración y respeto de la diversidad• Responsabilidad del medio ambiente y de un desarrollo sostenible
Denuncia y reivindicación	<ul style="list-style-type: none">• Lucha contra la exclusión, el racismo y la xenofobia• Denuncia de situaciones de discriminación• Creación de alianzas entre distintas organizaciones• Realización de propuestas para la construcción de una sociedad intercultural

Principales desafíos para el movimiento asociativo

De destinatarios o usuarios	→	A protagonistas activos
De inmigrantes	→	A ciudadanos activos y responsables
De intervenciones parciales	→	A proyectos globales
De una organización jerárquica	→	A una organización democrática y participativa

Claves para la apertura a la interculturalidad (I)

1. Clarificar cuáles son los principios y valores de la asociación que afecten a la participación de los y las jóvenes de origen inmigrante
2. Ser plurales no es crear departamentos específicos sino democratizar la organización
3. Ser permeables a la diversidad existente en la sociedad
4. Mejorar el conocimiento de los y las jóvenes (en lo común y en lo diferente)
5. Mayor colaboración y cooperación y trabajo en red entre asociaciones
6. Proporcionar espacios de encuentro y reflexión
7. Diseñar acciones de aproximación y de acogida
8. Fomentar valores comunes y actitudes de apoyo mutuo

Claves para la apertura a la interculturalidad (II)

9. Querer aprender unas personas de otras
10. Existe una gran variabilidad de situaciones y necesidades, por tanto habrán de desarrollar programas de todo tipo
11. Desarrollar aprendizajes para la ciudadanía activa
12. Estar dispuestos y dispuestas a trabajar a medio y largo plazo
13. Luchar contra la desigualdad, la discriminación y promover la sensibilización de la sociedad
14. Reivindicar los derechos de ciudadanía activa para las personas de origen inmigrante

Tipologías de programas



Actuaciones posibles

Colectivo destinatario

Atención primaria
Intervención social
Promoción educativa

Población mayoritaria

Campañas de sensibilización y concienciación
Medidas educativas y formativas
Defensa y promoción de los Derechos Humanos

Programas de intervención con juventud inmigrante

Por qué	<ul style="list-style-type: none"> ● Garantizar el cumplimiento de la Declaración Universal de los DDHH y la Constitución
Para qué	<ul style="list-style-type: none"> ● Fortalecimiento de la democracia ● Construcción de espacios interculturales ● Educar en la formación de una nueva ciudadanía ● Avanzar en la igualdad de oportunidades
Cómo	<ul style="list-style-type: none"> ● Formando en la ciudadanía y la convivencia multicultural ● Trabajar con quienes tienen interés por formar parte de una ciudadanía activa ● Creando redes de participación ● Abordando la identidad cultural desde una perspectiva no conflictiva
Cómo	<ul style="list-style-type: none"> ● Con programas de participación orientados a la normalización ● Con espacios de encuentro interculturales ● Con programas de formación para la participación y la formación de valores ● Fomentando la realización de encuentros e intercambio ● Trabajando en red y en partenariatado con diferentes entidades e instituciones ● Con programas de sensibilización y visibilización de los logros y referentes positivos de la juventud inmigrante ● Con acciones dirigidas a incorporar la presencia activa de los y las jóvenes inmigrantes en las estructuras de participación ● Promover la incorporación de su problemática a las políticas, planes y servicios de juventud

Pautas para la actuación en programas (I)

1. Determinar los objetivos
2. Trabajar a medio y largo plazo
3. Conocer las necesidades específicas para la puesta en marcha de programas
4. Una asociación no es intercultural por desarrollar programas específicos para inmigrantes
5. Repensar la asociación para que quepan todos y todas (democratizar las estructuras e incorporar nuevos referentes)

Pautas para la actuación en programas (II)

6. Dirigidos al conjunto de los y las jóvenes. No segregadores
7. Que incorporen nuevos valores sociales y culturales
8. Que luchen contra la discriminación y el racismo
9. Que hagan visibles modelos positivos
10. Que desarrollen labores de mediación con la sociedad

Pautas para la actuación en programas (III)

11. Crear espacios interculturales que faciliten el conocimiento e intercambio
12. Programas de acogida para los jóvenes y las jóvenes inmigrantes
13. Programas específicos de orientación e información
14. Coordinación con otros agentes sociales

¿Hacia dónde dirigir los programas?

HACIA TODOS LOS ESPACIOS:

- Salud
- Educación
- Trabajo
- Comunicación
- Cultura
- Ocio y tiempo libre

Los programas de participación hacen posible

- La asunción de los derechos y responsabilidades
- La comprensión de cómo funciona la democracia
- El desarrollo de capacidades de para la participación

El fin último de la participación es

- Ocupar un espacio en la sociedad
- Definir un proyecto personal
- Adquirir nuevas identidades
- Transformar la sociedad
- Asumir la ciudadanía activa

Los retos para la participación de los y las jóvenes inmigrantes

1. Empoderamiento en los espacios de participación juvenil "normalizados"
2. Visibilización y reconocimiento de las estructuras de participación exclusivas
3. Desarrollo de programas de formación para la participación, la ciudadanía y la educación en valores
4. Gestión intercultural de las políticas y los programas de juventud adoptando "mediadas positivas" para la igualdad de oportunidades
5. Realización de programas de información para el uso de recursos y participación en programas de juventud normalizados
6. Programas de sensibilización en la lucha contra la discriminación
7. Acciones para la el conocimiento de otras culturas

No podemos olvidar que...

1. El lugar de origen es un dato más
2. Reducimos a las personas a representantes de una cultura
3. La variabilidad personal es el dato más relevante (sólo comparten la desigualdad y la exclusión)
4. Lo más importante es conocernos desde una aproximación de igualdad
5. La buena voluntad y el paternalismo son armas de doble filo
6. Los estereotipos no son ajenos a nadie
7. La discriminación no es cultura. Cultura no es miseria

Objetivos de las campañas de sensibilización

1. Participar activamente en la sociedad y en la lucha por los Derechos Humanos
2. Comprender las causas de la migración y su contribución a la construcción social
3. Tomar conciencia de las discriminaciones hacia las minorías, no sólo enfocadas como problemas culturales, sino sociales y económicas
4. Adoptar una actitud de lucha contra las situaciones de racismo y xenofobia
5. Defender los valores del respeto y de la cooperación

Claves para construir programas de sensibilización (I)

1. Deshacer falsos estereotipos
2. Partir de la justicia social, no de caridad
3. La inmigración es un hecho no un problema
4. Resalta lo que nos iguala. Respetando lo que diferencia a cada persona
5. Cada persona dentro de un grupo cultural es única
6. No reducir cultura a folclore

Claves para construir programas de sensibilización (II)

7. Mostrar imágenes positivas
8. Trabajar con personas de origen extranjero
9. Poner el acento en los derechos
10. Presentando modelos personales de éxito social
11. Visibilizar las situaciones grupales reales positivas

Algunas reglas para campañas/programas/tratamiento de información

1. Subrayar lo que nos une. No lo que nos diferencia
2. Mensajes inclusivos. Dirigidos al conjunto de los jóvenes y las jóvenes
3. Fomentar discursos solidarios basados en la justicia social, no en la caridad
4. Realizar propuestas en positivo
5. Fomentar la visibilidad de las personas. No de los grupos
6. Utilización de un lenguaje no estereotipado
7. Fomentar el conocimiento cultural frente al folclorismo

Bibliografía consultada

- Angulo, J. (2002): *Asociarse los jóvenes ¿para qué? y los adultos*. INJUVE. Madrid.
- Arango, J. (1993): "El 'sur' en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas", *Política y Sociedad*, nº 12, págs. 7-20.
- (2002): "Las estadísticas sobre las migraciones internacionales: más preguntas que respuestas", *Fuentes Estadísticas*, nº 69, Noviembre-Diciembre 2002.
- Ariño, A. (2003). *Diccionario de la solidaridad (I)*. Tirant lo Blanc. Valencia.
- Besalú, X., "Los procesos de escolarización de los hijos de familias inmigradas. Un estudio de casos", en *OFRIM Suplementos - 10*, Madrid, 2002, págs. 65-78.
- Cachón, L. (2000): "Los jóvenes en el mercado de trabajo en España", en *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*, Madrid, INJUVE.
- Camacho, J. M. y Comas, D. (2003): "El ocio y los jóvenes inmigrantes", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 60, INJUVE.
- Castells, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1 La sociedad red*, Madrid, Alianza.
- CIS. 1996. *Expectativas y preocupaciones sociales del los jóvenes*. Boletín nº 8.
- Clavijo, C. y Aguirre, M., *Políticas sociales y estado de bienestar en España: las migraciones*, FUHEM, Madrid, 2002.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2002). *Un nuevo impulso para la juventud europea*. Libro Blanco. Dirección General de Educación y Cultura. Comisión Europea.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2001). *Libro Blanco de la Comisión Europea. Un nuevo impulso para la juventud europea*, COM.
- CJE (2002). *Las organizaciones del Consejo de la Juventud de España. Un análisis humano y organizativo*. Madrid.

- CJE (2000). *Cultura participativa y asociacionismo juvenil*. Madrid.
- COLECTIVO IOÉ, *Mujer, inmigración y trabajo*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (IMSERSO), Madrid, 2001.
- : *Inmigración, escuela y mercado de trabajo*, Fundación La Caixa, Barcelona, 2002.
- Comas, D. (2000): "Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector del ocio juvenil en la España actual", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 50. INJUVE
- DPNU (División de Población de Naciones Unidas) (2001): *World Population Prospects. The 2000 revision*, Naciones Unidas (www.un.org).
- Fresno, J. M. (2001) "El empowerment como estrategia de inclusión de los grupos desfavorecidos" *Revista Políticas sociales de Europa*, nº 9. Marzo. Pág. 31-42.
- Giménez, C. y Malgesini, G. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. CATARATA. Madrid.
- Giménez C. y Suárez, L., *Menores no acompañados. Introducción al fenómeno desde el análisis de situación del año 2000*, Dirección General de Acción Social del Menor y de la Familia del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2002 (en prensa).
- Godoy, A. y Franco P. (2000). *Bases para una política de juventud*. Cultura participativa y asociacionismo juvenil. CJE. Madrid.
- Gunther Dietz. (2000) *El desafío de la interculturalidad*. Fundación La Caixa. Granada.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Anuario estadístico de España 2003*, INE, Madrid,
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística. 3/2004*. INE, Madrid,
- INJUVE. Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Segundo trimestre de 2002.
- INJUVE (2000): *Plan de acción global en materia de juventud 2000/2003*, INJUVE.
- Izquierdo, A. (1992): *La inmigración en España, 1980-1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Izquierdo, A. (1996): *La inmigración inesperada*, Madrid, Trotta.
- Jordán, J. A. (1995) *La escuela multicultural: un reto al profesorado*. Paidós. Barcelona.
- Martín Serrano, M. y Velarde, O. (2001): *Informe de Juventud en España 2000*, Madrid, INJUVE.
- Martínez Ten L., y Tust, M. (2003): *Guía para la promoción de la participación social de la juventud gitana*. Fundación Secretariado General Gitano. Madrid.

- Martínez Ten L., Tust, M. y Pozo J. (2004): *Guía para la formación de formadores en educación intercultural*. CJE. Madrid.
- Montejo, D. (2003): "Jóvenes inmigrantes y educación en el tiempo libre. La experiencia desde una entidad: El Casal dels Infants del Raval de Barcelona", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 60. INJUVE.
- Morán, M.L. (2003): "Jóvenes, inmigración y aprendizajes de la ciudadanía", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 60. INJUVE.
- Morán, M^a L. y Benedicto, J. (2000) *Jóvenes y ciudadanos*. INJUVE. Madrid.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2001): *Human Development Report 2002. Deepening democracy in fragmented world*, Naciones Unidas, Nueva York, 2002.
- Pajares, M. (2001): *Inmigración y ciudadanía en Europa*, Madrid, IMSERSO.
- Pozo, J. y Martínez Ten, L. (2002): Prácticas de educación intercultural. FETE-UGT. Madrid. En www.aulaintercultural.org
- Pozo, J. y Martínez Ten, L. (2001): *Inmigración y escuela. De la educación intercultural a la educación para la ciudadanía*. FETE-UGT. Madrid. En www.aulaintercultural.org
- Redoli, D. (2000). *Juventud y ciudadanía europea*. CJE. Madrid.
- REVISTA DE JUVENTUD. Nº. 60. Marzo 2003. INJUVE, Madrid.
- UNO. *Human Development Report. 2002. Deeping democracy in a fragmented world*. PNUD (2002). UNO
- Villán, I. (2002): "El Padrón Continuo como instrumento para el conocimiento sobre la inmigración en España", *Fuentes Estadísticas*, nº 69, Noviembre-Diciembre 2002.

Para saber más

BIBLIOGRAFÍA SOBRE MIGRACIONES CLASIFICADA POR TEMAS

→ **Ámbito laboral y relaciones económicas**

- Abad, L.V.(2002): "Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta". En García Castaño, F. y Muriel, C.: *La inmigración en España. Contextos y alternativas*.
- Abad, L.V. (1997): "Sobre el balance económico de la inmigración. Apuntes críticos". Congreso sobre la Inmigración en España. Madrid, IUOG.
- Anguiano, M.E. (2001): "Inmigración laboral extracomunitaria en España: explorando perfiles y trayectorias laborales". *Migraciones*. Nº 10. Instituto Universitario sobre migraciones. Universidad Pontificia de Comillas.
- Aparicio, R. y Tornos, A. (2000): *La inmigración y la economía española*. Madrid. IMSERSO.
- Aragón, R. (1994): "Inmigración y empleo. Consideraciones generales". *Papers. Revista de Sociología*. Nº43.
- Arango, J. y Suárez, L. (2003): *Regularización y Mercado de Trabajo*. Col. Observatorio Permanente para la Inmigración. Instituto Nacional de Servicios Sociales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Beck, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona. Paidós.
- Baganha, M. y Reyneri, E. (2001): "La inmigración en los países del sur de Europa y su inserción en la economía informal". En C. Solé (coord.): "El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora". Barcelona. Anthropos.

- Cachón, L. (2002): "La formación de la España inmigrante: mercado y ciudadanía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Nº 97. Enero-marzo.
- Cachón, L. (2003^a): *Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España*. Sevilla.
- Cachón, L. (2003^b): "Discriminación en el trabajo de las personas inmigradas y lucha contra la discriminación", en VV.AA. *La discriminación racial*. Barcelona. Icaria.
- Cachón, L. y Santana, A.(1998): *Estudios y actividad económica de la población en la Comunidad de Madrid*. Madrid. Consejería de la Economía de la Comunidad de Madrid.
- Cachón, L., Moldes, R., Navarro, C. y Sanz, F.(1997): *Buenas prácticas para la prevención de la discriminación racial y la xenofobia y la promoción de la igualdad de trato en el trabajo. Estudio de casos en España*. Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo. Dublín.
- Castellanos, M.L. y Pedreño, A. (2001): "Desde El Ejido al accidente de Murcia. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea". *Sociología del trabajo*. Nº 42.
- Checa, F. (dir.) (2001): *El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Barcelona. Icaria.
- Colectivo IOE (2001a): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid. IMSERSO.
- Colectivo IOE (2001b): *¡No quieren ser menos! Exploración sobre la discriminación laboral de los inmigrantes en España*. Madrid. UGT.
- Colectivo IOE (1999): *Inmigración y trabajo en España. Trabajadores inmigrantes en el sector de la hostelería*. Madrid. IMSERSO.
- Colectivo IOE (1998): *Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*. Madrid. IMSERSO.
- González, A (2002): "Efectos macroeconómicos de la inmigración. Impacto sobre el empleo y salarios de los nativos". *Papers*. Nº 66.
- Itinera Cuadernos (1994): *Regularización de Trabajadores y Reagrupación Familiar de Inmigrantes Extranjeros en España*. Barcelona. Fundación Paulino Torras Doménech.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (1996): *Inmigrantes económicos en España*. Inédito.
- Pajares, M. (dir.) (2003): *La inserción laboral de las personas inmigradas en Cataluña. Estudio introductorio*. Barcelona. CCOO-CERES.
- Pedreño, A. (2003): "Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del Mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable

- y disponible", en A. Tornos (ed.) *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*. Madrid. UPCO.
- Pérez Vichich, N. (1995): *Nosotros y los otros. Las fronteras del trabajo en el Mercosur*. Buenos Aires. Incasur.
- Piore, M. (1983): "Los trabajadores extranjeros", en M. Piore (com.) *Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales*. Madrid. Alianza.
- Solé, C. y Parella, S. (2001): "La inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo", en C. Solé (coord.) *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Barcelona. Anthopos.

→ Comunicación intercultural y prácticas discursivas

- Bañón Hernández, A.M. (2002): *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia.
- Bañón Hernández, A.M. (2002): *El modelo de integración difundido por la prensa española. A propósito del modelo de Fátima*. Almería. VI Congreso de Inmigración Africana, 2000.
- Bañón Hernández, A.M. (1996): *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería. Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones.
- Colectivo IOE (1995): *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de alteridad*. Madrid. CIS.
- García Martínez, A. y Sáez Carreras, J. (1998): *Del racismo a la Interculturalidad. Competencia de la educación*. Madrid.
- Lèvy, Pierre (1998): "Sobre la cibercultura". Madrid. *Revista de Occidente* nº 206.
- Millán, J. A. (1998): "La cultura en la comunidad virtual", Madrid. *Revista de Occidente*. Nº 206.

→ Educación

- Aja, E. (2002): "La regularización de la educación de los inmigrantes". En AA.VV. *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Barcelona. Fundación La Caixa.
- Carbonell, F. (2000): "Desigualdad social, diversidad cultural y educación", en AA.VV. *La Inmigración extranjera en España*.
- Colectivo IOE (1996): *La educación intercultural a prueba: hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela*. Granada. Laboratorio de Estudios Interculturales.
- García, F.J. y Granados, A. (1997): *Educación ¿Integración o exclusión de la diversidad cultural?* Granada. Laboratorio de Estudios Interculturales.

- Juliano, D. (1993): *Educación intercultural: escuelas y minorías étnicas*. Madrid. Eudema.
- Siguán, M. (1998): *La escuela y los inmigrantes*. Barcelona. Paidós.

→ Género y migraciones

- Balán, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina". Buenos Aires. *Estudios migratorios latinoamericanos*. Nº 15-16.
- Gregorio, C. (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid. Narcea.
- Oso, L. (1998): *La inmigración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid. Instituto de la Mujer.
- Ramírez, Á. (1998): *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid. AECl.
- Rivas, N. (1998): *Presencia de inmigración femenina*. Barcelona. Icaria.
- Solé, C. (1994): *La mujer inmigrante*. Madrid. Instituto de la Mujer.

→ Jurídica, política y ciudadanía

- AA.VV. (2003): *La discriminación racial*. Barcelona. Propuestas para una legislación antidiscriminatoria en España. Icaria.
- Aja, E (2000): *La nueva regulación de la inmigración en España*. Valencia. Institut de Dret Públic.
- Dirección General de Migraciones (1995): *Plan para la integración social de los inmigrantes*. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Giménez Romero, C. (2000) y (1997): *Guía sobre interculturalidad*. 1º parte: "Fundamentos conceptuales". 2ª parte: "El enfoque intercultural en las políticas públicas para el desarrollo humano sostenible". Guatemala. PNUD-Guatemala.
- Itinera Cuadernos (1994): *Regularización de Trabajadores y Reagrupación Familiar de Inmigrantes Extranjeros en España*. Barcelona. Fundación Paulino Torras Doménech.
- López Sala, A. (2002): "Los retos políticos de la inmigración". *Isegoría*. Nº 26. Junio.
- Lucas, J. (2003): "Los inmigrantes como ciudadanos". *Gaceta Sindical. Reflexión y debate*. Nº 3. Junio.
- Lucas, J (2002): "La herida original de las políticas de inmigración. A propósito del lugar de los derechos humanos en las políticas de inmigración". *Isegoría*. Nº 26. Junio.

- Mármora, L. (1984): "Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en Argentina". *Revista Argentina de política y economía social*. Buenos Aires. N°1.
- Zapata-Barrero, R. (2002): *El turno de los inmigrantes. Esferas de justicia y políticas de acomodación*. Madrid. IMSERSO.

LUGAR DE ORIGEN Y RECEPCIÓN DE LA MIGRACIÓN

→ África-España

- Roquero, E. (1996): "Asalariados africanos bajo el plástico". *Sociología del trabajo*. N°28.

→ Bolivia-Argentina

- Balán, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina". Buenos Aires. *Estudios migratorios latinoamericanos*. N° 15-16.
- Larregui, S. (1996): "Que vengan los buenos". *Migración. Revista de la Comisión Católica Argentina de Migraciones*. Octubre.

→ Colombia-España

- Aparicio, R. y Giménez, C. (2003): *Migración colombiana en España*. Ginebra. Organización Internacional de las Migraciones y Naciones Unidas. China-Cuba.
- Baltar Rodríguez, J. (1997): *Los chinos de Cuba: apuntes etnográficos*. Ciudad de La Habana. Fundación Fernando Ortiz.

→ Ecuador-España

- Aparicio, R. (dir.)(2003): *Migración ecuatoriana en España*. Ginebra. Organización Internacional de las Migraciones y Naciones Unidas.

→ Latinoamérica-España

- Boix, A., et al. (1988): *Inmigración, integración e imagen de los Latinoamericanos en España*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos.

→ Magreb-España

López García, B. (coord.) (1996): *Atlas de la Inmigración Magrebí en España*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid y Ministerio de Asuntos Sociales.

Martín Corrales, E. (2002): *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica: siglo XVI-XX*. Barcelona. Bellaterra.

→ Marruecos-España

López García, B. (coord.) (1996): *Atlas de la Inmigración Magrebí en España*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid y Ministerio de Asuntos Sociales.

Martín Muñoz, G. (dir.) (2003): *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid. Fundación Repsol-YPF.

Ramírez, Á. (1998): *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid. AECl.

→ Perú-España

Tornos, A. y Aparicio, R. (coord.) (1997): *Los peruanos que vienen*. Madrid. Universidad Pontificia de Comillas.

→ Portugal-España

López Trigo, L. (1994): *La migración de portugueses en España*. León. Universidad de León.

MIGRACIONES: GENERAL

Abad Márquez, L.V. (1993): "Nuevas formas de inmigración: un análisis de las relaciones interétnicas". *Política y sociedad*. N° 12.

Aparicio, R. y Tornos, A. (2002): *El Estado de Bienestar y la inmigración en España*. Madrid. IMSERSO.

Blanco, M^a C. (1998): *Bibliografía especializada en inmigración y racismo*. Bilbao. Hegoa.

Contreras, J. (comp) (1994): *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid. Talasa

Díez Nicolás, J. y Ramírez, M.J. (2001): *La voz de los inmigrantes*. Madrid. IMSERSO.

- Enzensberger, H.M. (1992): *La Gran Migración*. Barcelona. Anagrama.
- Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (1997): *Informe sobre la Inmigración y el Asilo en España*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Giménez Romero, C. (2003): Qué es la inmigración. *¿Problema u oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo o interculturalidad?* Barcelona. RBA Libros. Integral.
- Giménez Romero, C. (2000) y (1997): *Guía sobre interculturalidad*. 1º parte: "Fundamentos conceptuales". 2ª parte: "El enfoque intercultural en las políticas públicas para el desarrollo humano sostenible". Guatemala. PNUD-Guatemala.
- Izquierdo Escribano, A. (1994): *La inmigración inesperada. La población extranjera en España*. Madrid. Trotta.
- López Sala, A. (2002): "Los retos políticos de la inmigración". *Isegoría*. Nº 26. Junio.
- Lucas, J. (2003): "Los inmigrantes como ciudadanos". *Gaceta Sindical*. Reflexión y debate. Nº 3. Junio.
- Malgesini, G. (1998): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Icaria.
- OIM (2001): *Informe sobre las migraciones en el mundo en 2000*. Naciones Unidas.
- Pajares, M. (1998): *La inmigración en España*. Madrid. Icaria.
- Pérez Vichich, N. (1995): *Nosotros y los otros. Las fronteras del trabajo en el Mercosur*. Buenos Aires. Incasur.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1998): "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación" en G. Malgesini (comp.) (1998): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Icaria.

PROCESOS DE INTEGRACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL

- Aparicio, R. y Tornos, A. (2001): *Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España*. Madrid. IMSERSO.
- Bañón Hernández, A.M. (2002): *El modelo de integración difundido por la prensa española. A propósito del modelo de Fátima*. Almería. VI Congreso de Inmigración Africana, 2000.
- Bonino, C. (2003): "Los planes de las Comunidades Autónomas para la integración social de las personas inmigrantes". *Gaceta sindical. Reflexión y debate*. Nº 2. Junio.

- Calvo Buezas, T. (2001): *Inmigración y universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*. Madrid. Editorial Complutense.
- Calvo Buezas, T. (1997): *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos: los jóvenes ante otros pueblos y culturas*. Madrid. Ediciones Libertarias.
- Calvo Buezas, T. (1993): *El crimen racista de Aravaca*. Madrid. Editorial Popular de Jóvenes contra la Intolerancia.
- Casaravilla, D. (2000): *¿Ángeles, demonios o chivos expiatorios? El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina*. Buenos Aires. Flacso.
- Casaravilla, D. (1999): *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*. Buenos Aires. Lumen-Humanitas.
- Dirección General de Migraciones (1995): *Plan para la integración social de los inmigrantes*. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Giménez Romero, C (2003): *Qué es la inmigración. ¿Problema u oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo o interculturalidad?* Barcelona. RBA Libros. Integral.
- Laparra, M. (ed.) (2003): *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*. Barcelona. Bellaterra.
- Manzanos, C. (1999): *El grito del otro: Arqueología de la marginación racial*. Madrid. Tecnos.
- Martín Muñoz, G. (dir.) (2003): *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid. Fundación Repsol-YPF.
- Martínez Veiga, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid. La Catarata.
- Martínez Veiga, U. (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona. Icaria.
- Martínez Veiga, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid. Trotta.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1998): "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación" en G. Malgesini (comp.) (1998): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona. Icaria.
- Troyano, (1998): *Los otros inmigrantes, alteridad e inmigración*. Universidad de Málaga.

RACISMO Y XENOFOBIA EN LAS MIGRACIONES

- AA.VV. (2003): *La discriminación racial*. Barcelona. *Propuestas para una legislación antidiscriminatoria en España*. Icaria.

- Barbadillo Griñán, P. (1997): *Extranjería, racismo y xenofobia en la España Contemporánea: la evolución de los setenta a los noventa*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI de España Editores.
- Blanco, M^a C. (1998): *Bibliografía especializada en inmigración y racismo*. Bilbao. Hegoa.
- Cachón, L. (1999): *Prevenir el racismo en el trabajo en España*. Madrid. IMSERSO. Colección OPI.
- Cachón, L., Moldes, R., Navarro, C. y Sanz, F.(1997): *Buenas prácticas para la prevención de la discriminación racial y la xenofobia y la promoción de la igualdad de trato en el trabajo*. Estudio de casos en España. Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo. Dublín.
- Calvo Buezas, T. (2001): *Inmigración y universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*. Madrid. Editorial Complutense.
- Calvo Buezas, T. (1997): *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos: los jóvenes ante otros pueblos y culturas*. Madrid. Ediciones Libertarias.
- Calvo Buezas, T. (1993): *El crimen racista de Caravaca*. Madrid. Editorial Popular de Jóvenes contra la Intolerancia.
- Castellanos, A. Y Sandoval, J.M. (1998): *Nación, racismo e identidad*. México D.F. Editorial Nuestro Tiempo.
- Cazorla, L. (1995): *La inmigración siria y libanesa en la provincia de Buenos Aires: a través de sus instituciones étnicas*. Buenos Aires. Fundación Los Cedros.
- Cea D'Ancona (2003): *La activación de la xenofobia en España: qué dicen las encuestas*. Prensa.
- Cea D'Ancona, M.A. (2002): "La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de racismo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Nº99. Julio-septiembre.
- Contreras, J (comp) (1994): *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid. Talasa.
- Gómez Izquierdo, J. J. (1991): *El movimiento antichino en México (1871-1934): problemas de racismo y de nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales (1998): *¿Periodistas contra el racismo? La prensa española ante el pueblo gitano*. Barcelona. Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales.
- Manzanos, C. (1999): *El grito del otro: Arqueología de la marginación racial*. Madrid. Tecnos.
- Martínez Veiga, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid. La Catarata.
- Solé, C. (1995): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid. CES.

RELACIONES FAMILIARES

Itinera Cuadernos (1994): *Regularización de Trabajadores y Reagrupación Familiar de Inmigrantes Extranjeros en España*. Barcelona. Fundación Paulino Torras Doménech.

RESIDENCIAL Y ESPACIAL

Martínez Veiga, U. (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona. Icaria.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE RACISMO

AA.VV. (2003): *La discriminación racial. Barcelona. Propuestas para una legislación antidiscriminatoria en España*. Icaria.

Alegret, J. L. (1991): *Cómo se enseña y cómo se aprende a ver al otro. Las bases cognitivas del racismo, la xenofobia, y el etnocentrismo en los libros de texto de E.G.B., B.U.P., y F.P.* Barcelona: Ajuntament de Barcelona; Institut de Ciències de l' Educació de la UAB.

Alonso del Real, G. (1998): *Escritores contra el racismo: Relatos*. Madrid: Talasa Ediciones.

Alvite, J. P. (Ed.). (1995): *Racismo, antirracismo e inmigración*. Gako: Donostia.

Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (1998): *Actitudes hacia los inmigrantes*. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Arias, I., et al. (1993). *Racismo y xenofobia: búsqueda de las raíces*. Madrid: Fundación Rich, imp.

Bandrés, J. M., López Garrido, D., & Ibáñez Castresana, R. (1994): *Xenofobia en Europa: Instrumentos jurídicos contra el racismo*. Madrid: Editorial Popular.

Bañón Hernández, A. M. (1996): *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería: Universidad de Almería.

Barbadillo Griñán, P. (1997): *Extranjería, racismo y xenofobia en la España Contemporánea: la evolución de los setenta a los noventa*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI de España Editores.

Ben Jelloun, T., & Savater, F. (1998): *Papá, ¿qué es el racismo?* Madrid: Alfabeta.

Birch, B. (1987): *Discriminación racial*. Barcelona: Molino.

- Blanco, M^a C. (1998): *Bibliografía especializada en inmigración y racismo*. Bilbao. Hegoa.
- Blázquez-Ruiz, F. J. (1996): *10 palabras clave sobre racismo y xenofobia*. Estella: Verbo Divino.
- Buxarrais Estrada, M. R. et al. (1993): *El racismo: el interculturalismo en el currículum*.
- Cachón, L. (1999): *Prevenir el racismo en el trabajo en España*. Madrid. IMSERSO. Colección OPI.
- Cachón, L., Moldes, R., Navarro, C. y Sanz, F.(1997): *Buenas prácticas para la prevención de la discriminación racial y la xenofobia y la promoción de la igualdad de trato en el trabajo. Estudio de casos en España*. Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo. Dublín.
- Calvo Buezas, T. (2001): *Inmigración y universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*. Madrid: Editorial Complutense.
- Calvo Buezas, T. (2000): *Inmigración y racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*. Madrid: Cauce Editorial.
- Calvo Buezas, T. (1997): *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos: Los jóvenes ante otros pueblos y culturas*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- Calvo Buezas, T. (1995): *Crece el racismo, también la solidaridad: Los valores de la juventud en el umbral del siglo XXI*. Madrid S.l.: Tecnos. Junta de Extremadura.
- Calvo Buezas, T. (1993): *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada*. Madrid: Editorial Popular-JCI.
- Calvo Buezas, T. (1990): *¿España racista? Voces payas sobre los gitanos*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.
- Calvo Buezas, T. (1990): *El racismo que viene: Otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*. Madrid: Tecnos. Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- Calvo Buezas, T. (1989): *Los racistas son los otros: Gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares*. Madrid: Editorial Popular.
- Calvo Buezas, T. (1981): *Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*. Madrid: Encuentro D.L.
- Cancio Muinas, P. (1994): *Ética: Xenofobia y racismo: materiales curriculares de Enseñanza Secundaria Obligatoria*: libros del alumno y del profesor. Madrid; (Madrid: Popular: Jóvenes Contra la Intolerancia).
- Castellanos, A. y Sandoval, J. M. (1998): *Nación, racismo e identidad*. México D.F. Editorial Nuestro Tiempo.

- Cazorla, I. (1995): *La inmigración siria y libanesa en la provincia de Buenos Aires: a través de sus instituciones étnicas*. Buenos Aires. Fundación Los Cedros.
- Cea D'Ancona (2003): *La activación de la xenofobia en España: qué dicen las encuestas*. Prensa.
- Cea D'Ancona, M.A. (2002): "La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de racismo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N°99. Julio-septiembre.
- Contreras, J. (comp.) (1994): *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid. Talasa.
- Chebel d'Appollonia, A., & Vivanco, J. (1998): *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Bellaterra.
- Colectivo IOÉ. (1995): *Discursos de los españoles sobre los extranjeros*. Paradojas de la alteridad. Madrid: CIS.
- Colectivo IOÉ, & Pérez, R. (1995): *La discriminación laboral a los trabajadores inmigrantes en España*. Ginebra: Oficina Internacional de Trabajo.
- Colectivo IOÉ. (Eds.). (1993): *Actividades de formación antidiscriminatoria en España*. Ginebra: Oficina Internacional de Trabajo.
- Comisión Europea Contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI). (1999): *Informe sobre España*. Estrasburgo: Conseil de l'Europe.
- Contreras, J. (1994): *Los retos de la inmigración: Racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa.
- De Lucas, J. (1994): *El desafío de las fronteras: Derechos humanos y xenofobia frente a una sociedad plural*. Madrid: Temas de hoy.
- Echebarria Echabe, et al. (1995): *Psicología del prejuicio y del racismo*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Esteva Fabregat, C. (1973): *Razas humanas y racismo*. Barcelona: Salvat.
- Flecha, R., & Gómez, J. (1995): *Racismo: No, gracias, ni moderno, ni post-moderno*. Esplugues de Llobregat: El Roure.
- Florentín, M. (1994): *Guía de la Europa negra: Sesenta años de extrema derecha*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.
- Fundación El Monte. (1993): *Jornadas sobre Nacionalismos, Migraciones, Xenofobia y Racismo en el Mundo Actual*: Sevilla, 24, 25 y 26 de noviembre de 1992. Sevilla: Fundación El Monte.
- García Martínez, A., & Sáez Carreras, J. (1998): *Del racismo a la interculturalidad*. Competencia de la educación. Madrid: Narcea.
- Garrido, A. (1999): *Entre gitanos y payos: relación de prejuicios y desacuerdos*. Barcelona: Flor del Viento.
- Gimeno Giménez, L. (2001): *Actitudes hacia la inmigración*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Gómez Alfaro, A. (1993): *La gran redada de gitanos: España, la prisión general de gitanos en 1749*. Madrid: Centro de Investigaciones Gitanas: Presencia Gitana.
- Gómez Berrocal, M. D. C. (1998): *Conflicto de identidad y racismo hacia los gitanos*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Gómez Izquierdo, J.J. (1991): *El movimiento antichino en México (1871-1934): problemas de racismo y de nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. México D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González Villanueva, J. (1994): *No hay Color*. S.I.: Mucode: Jóvenes contra la Intolerancia.
- Grossi, J. (1999): *Racismo, una aproximación psicosocial*. Eikasía, SLU.
- Hidalgo, A. (1993): *Reflexión ética sobre el racismo y la xenofobia*. Madrid, Editorial Popular/Jóvenes contra la intolerancia.
- Instituto Nacional de Servicios Sociales (1991): *Informe Ford sobre el racismo en Europa: Comunidades europeas, Parlamento Europeo, documentos de sesión: Informe elaborado en nombre de la Comisión de investigación del racismo y la xenofobia sobre las conclusiones de la Comisión de Investigación*. Madrid: Instituto Nacional de Servicios Sociales.
- Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales (1998): *Periodistas contra el racismo?: la prensa española ante el pueblo gitano*. Barcelona: Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales.
- Jiménez Bautista, F. (1998): *Juventud y racismo*. Granada: Instituto Municipal de Formación y Empleo.
- López García-Molins, A. (1991): *El sueño hispano ante la encrucijada del racismo contemporáneo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (1997): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La Cueva del Oso. (2000) ampliada. La Catarata.
- Manzanos, C. (1999): *El grito del otro: Arqueología de la marginación racial: la discriminación social de las personas inmigrantes extracomunitarias desde sus vivencias y percepciones*. Madrid. Tecnos.
- Marsá Vencells, P. (1970): *Racismo y derecho civil*. Madrid: Editorial Reus.
- Martin Rojo, L., Gómez Esteban, C., Arranz, F., & Gabilondo, A. (Eds.) (1994): *Hablar y dejar hablar. Sobre racismo y xenofobia*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez Martínez, M. d. C. (1996): *Análisis psicosocial del prejuicio*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Martínez Veiga, U (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid: La Catarata.

- Mesa Peinado, M., & Calvo Buezas, T. (1991): *Tercer Mundo y racismo en los libros de textos*. Madrid: Cruz Roja Española.
- Montoya, M. A. (1994): *Las claves del racismo contemporáneo*. Madrid: Libertarias-Prodhufi.
- Morales, J. F., & Yubero, S. (1996): *Del prejuicio al racismo: Perspectivas psicosociales*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Morente Mejías, F., Calvo Buezas, T., et al. (1995): *Judío, negro & tuerto*. Jaén: Cruz Roja Española, Asamblea Provincial de Jaén.
- Müller-Hill, B. (1985): *Ciencia mortífera: La segregación de judíos, gitanos y enfermos mentales (1933-1945)*. Barcelona: Labor.
- Peralta Juárez, J. (1993): *Grandes temas de nuestro mundo. Dossier 9. Racismo y xenofobia*. Albacete: Centro de Profesores.
- Perceval, J. M. (1995): *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación: Una perspectiva histórica*. Barcelona: Paidós.
- Perceval, J. M. (1996): *Todos son uno: arquetipos, xenofobia y racismo: La imagen del morisco en la monarquía española durante los siglos XVI y XVII*. Almería: Diputación de Almería: Instituto de Estudios Almerenses.
- Porcel, B. (1986): *Los chuetas mallorquines: Quince siglos de racismo*. Palma de Mallorca: M. Font.
- Prache, D. (1996): *Todos nacemos racistas*. Zaragoza: Edelvives.
- Prado, R. (1996): *Informe anual sobre el racismo en el estado español, 1995*. Donostia: Tercera Prensa.
- Provansal, D. (1993): *Migraciones, segregación y racismo*. Santa Cruz de Tenerife: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español Asociación Canaria de Antropología.
- Pujadas, J. J. (1993): *Etnicidad: Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.
- Queizán, M. X. (1998): *Misoxinia e racismo na poesía de Pondal*. Santiago de Compostela: Editorial Laiovento.
- Rega Rodríguez, M. H. (1993): *Tratamiento del racismo: área de lenguas extranjeras*: inglés. Oviedo: Movimiento por la Paz, Democracia y Libertad, Asturias.
- Rega Rodríguez, M. H. (1993): *Tratamiento del racismo y la xenofobia en área conocimiento medio*. Oviedo: Movimiento por la Paz, Democracia y Libertad, Asturias.
- Rico Perete, A. I. (1997): *Actuar contra el racismo: estrategias de intervención social*. Valencia: Nau Llibres.
- Ruiz, M. T. (1988): *Racismo, algo más que discriminación*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

- Ruiz López, B., & Ruiz Vieytes, E. J. (2001): *Las políticas de inmigración: la legitimación de la exclusión*. Bilbao: Universidad de Deusto. Departamento de Publicaciones.
- Sagrera, M. (1998): *Los racismos en las Américas: una interpretación histórica*. Madrid: IEPALA.
- Sales Pardo, M. (1997): *Informe anual sobre el racismo en el Estado español, 1996*. Barcelona: Epsa.
- San Román, T. (Ed.). (1986): *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid: Alianza.
- San Román, T. (1996): *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Barcelona, Tecnos/UAB.
- Solé, C. (1996): *Racismo, etnicidad y educación intercultural*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Solé, C. (1995): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Solé, C. (1995): *Prevenir contra la discriminación. Actitudes y opiniones ante la inmigración extranjera*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Solé, C., & Herrera, E. (1991): *Trabajadores extranjeros en Cataluña. Integración o racismo*. Madrid: CIS.
- SOS Racismo. (1994): *Guía de recursos contra el racismo*. San Sebastián: Gobierno Vasco.



Montera, 24 - 6º planta
28013 Madrid
Tfno.: 91 701 04 20
Fax: 91 701 04 40
E-mail: Info@cje.org

SUBVENCIONA

